MARIO ORELLANA RODRIGUEZ

CHILE EN EL SIGLO XVI:
Aborígenes y Españoles
EL PROCESO DE ACULTURACION

Segunda edición

Librotecnia Editores®

Mario Orellana Rodríguez, Premio Nacional de Historia 1994.

Profesor titular de la Universidad de Chile; especialista en Prehistoria, Historia y Teoría de la Arqueología en Chile.

Es miembro fundador de la Sociedad de Arqueología (1963), creador de la Licenciatura en Arqueología (1968) y Director fundador del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile (1970).

Entre sus numerosas publicaciones destacan *Investigación y teoría de la arqueología chilena* (1982), *Crónica de Jerónimo de Bibar y la conquista de Chile* (1988), *Historia y antropología de la Isla de la Laja* (1992), *Prehistoria y etnología de Chile* (1994), *Historia de la arqueología en Chile* (1996), *Hombre, cultura y pasado* (1999) y *Chile en el siglo XVI* (primera edición, 2004).

Fue Vicedecano y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (1991-1999). Actualmente desempeña labores de docencia e investigación en diversas universidades del país.

CHILE EN EL SIGLO XVI:
ABORIGENES Y ESPAÑOLES
El proceso de aculturación

Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción y fotocopia, total o parcial,
incluyendo el diseño de la portada.
La compra de un libro fotocopiado es un acto ilegal
y puede ser penado por la ley.

Diseño de portada: Pedro Klarian.

© MARIO ORELLANA RODRIGUEZ

© LIBROTECNIA EDITORES
Bombero Salas 1369, Of. 408, Santiago, Chile

Inscripción N° 137.046

Segunda edición

Impreso en los Talleres de LOM ediciones
en el mes de octubre de 2005

ISBN: 956-7950-30-X

IMPRESO EN CHILE

MARIO ORELLANA RODRIGUEZ
Premio Nacional de Historia 1994

CHILE EN EL SIGLO XVI: ABORIGENES Y ESPAÑOLES

El proceso de aculturación

LIBROTECNIA EDITORES®

Prefacio a la Segunda Edición

Cuando se publicó la primera edición de *Chile en el siglo XVI: aborígenes y españoles,* en el año 2004, bajo el auspicio académico de la Universidad Central de Chile y de Bravo y Allende Editores, no pensábamos en la posibilidad de que se hiciese una segunda edición. En verdad, sólo nos interesaba entregar a nuestros colegas, estudiantes y público culto nuestra síntesis, que a partir de diferentes disciplinas (antropología, arqueología, etnografía e historia) hacíamos del proceso de aculturación en el reino de Chile, en el siglo XVI. Ciertamente la habíamos escrito en un tiempo (2002-2004) de reales dificultades para nosotros; en esos momentos no había oportunidad para pensar en otros proyectos. Pero pasado un año *Librotecnia Editores* nos ha invitado a hacer una segunda edición. Así, con la aprobación de los antiguos auspiciadores y editores, nos hemos puesto a la tarea de revisar, corregir algunos errores que se deslizaron y de ampliar nuestro libro. En lo fundamental conservamos su estilo; en el capítulo IV unimos los dos últimos subperíodos del siglo XVI y agregamos algunos estudios más a nuestra bibliografía.

Tal vez lo más importante de nuestro ensayo sea tener, ahora, una mayor seguridad de que en el siglo XVI comenzó una simbiosis de diferentes grupos humanos que fue creciendo a través del tiempo. Esta síntesis biológica y cultural, dolorosa e injusta para algunos, en el presente es una realidad social tan fuerte que no puede disolverse.

Lo que en la actualidad somos como sociedad nacional comenzó en gran parte en el siglo XVI, pero también a través de las distintas culturas aborígenes prehistóricas nuestro pasado retrocede por miles de años. Por esta y otras razones esperamos que nuestro libro ayude a no olvidar los remotos orígenes de los chilenos.

EL AUTOR

Santiago, octubre de 2005.

Prefacio a la Primera Edición

El pasado resulta ser, en tantos sentidos, una entidad paradójica. Por una parte, es lo que ya no es, lo que fue y no podrá volver a ser en modo alguno. Así, decimos peyorativamente, que algo es "cosa del pasado", y se desea romper con ello taxativamente.

Y, sin embargo, también puede vivir en la memoria tan intensamente como una comunidad presente así lo decida. En tal caso, decimos que más vale no olvidar "las lecciones del pasado", con el loable propósito de no repetir errores.

Como ocurre a menudo, el problema radica en las actitudes extremas. Una excesiva disposición a permanecer en aspectos del pasado puede llegar a ser algo suficientemente dañino para una sociedad en busca de futuro. Aún más, podría decirse que una sociedad dada se retrata a sí misma según el ámbito del pasado al que circunscribe obsesivamente su disposición de recordar. Esta selección es, naturalmente, un sesgo.

El otro extremo es, por supuesto, la negación del pasado, como si se lo pudiese borrar de una plumada. Se quiera o no, el pasado se filtra en lo que decimos y lo que obviamos.

Ocurre también que nuevos conocimientos y refinamientos en los métodos y el tratamiento de las fuentes, pueden modificar en más de algún sentido nuestra concepción del pasado y nuestra percepción de acontecimientos lejanos en el tiempo. Así, el pasado se recrea permanentemente. Lejos de ser una realidad fija y ya determinada, revela una y otra vez nuevos contornos de sí mismo.

Convertido en algo vivo y cambiantemente presente, el pasado –remoto o reciente– jamás deja de ser un gran tema, una referencia en la que el propio presente se descubre. Lo que sea que seamos en este tiempo, más de una relación guarda con lo que hemos sido antes. Un hilo invisible ata lo ya ocurrido con lo que está aconteciendo.

De ahí que, a un paso del bicentenario, resulte absolutamente apropiado continuar con el ejercicio de repensar y reexaminar el pasado, trayéndolo a recuento para que arroje luz sobre las interrogantes que nos planteamos hoy.

Tal es la tarea que se impone el historiador y antropólogo Mario Orellana Rodríguez en el presente trabajo. Es un esfuerzo de síntesis, cruzando los datos de diversas disciplinas, y de aporte al lector no especializado de lo que se maneja a nivel de eruditos en temas de la historia de Chile.

Al publicar este ensayo inédito del Premio Nacional de Historia 1994, la Universidad Central de Chile no hace sino colaborar en el ineludible empeño de rescatar el pasado a través del trabajo intelectual de excelencia.

EDISON OTERO BELLO
Vicerrector Académico

Palabras preliminares

Terminando el primer semestre académico del año 2002, había avanzado en la redacción de los primeros capítulos de una historia de Chile del siglo XVI. Me interesaba tratar un tema multidisciplinario, en donde la información arqueológica, antropológica e histórica podría combinarse y alcanzar conocimiento científico sobre los procesos de intercambio cultural vividos por conquistadores y conquistados en el reino de Chile.

Pero también a fines de julio, en un vuelco trágico de mi existencia, se me diagnosticó una enfermedad compleja. Recuerdo que mientras esperaba, junto a mi esposa e hija que me operasen, les dicté algunas páginas sobre los acontecimientos del siglo XVI. Desde ese momento no he dejado de leer y escribir sobre este tema. Más que una obra de investigación he tratado de construir una obra de síntesis, en donde mi formación arqueológica e histórica me han ayudado a resumir mis ideas.

Por todo lo anterior dedico a mis alumnos y colegas de la SEK, a mis colegas de la Universidad de Chile y especialmente a mi familia, este estudio que se ha construido entre el dolor y la alegría, entre la desesperanza y el deseo de seguir viviendo; todos ellos me han entregado un cariño que hizo posible terminar el presente trabajo que expone lo que pienso sobre las culturas aborígenes y su interacción con los conquistadores en la infancia de Chile.

Obviamente, nuestra síntesis histórica no habría sido posible sin el aporte de los grandes historiadores de los siglos XIX y XX.

Finalmente, nuestro agradecimiento a las autoridades académicas de la Universidad Central por publicar el presente ensayo.

Santiago, septiembre de 2003.

Introducción

1. Nuestro objetivo

Cuando en 1988 publicamos nuestro libro sobre la Crónica de Bibar (Vivar) y la Conquista de Chile, en las conclusiones abordamos un tema que siempre nos ha interesado: el proceso de aculturación vivido en Chile en el siglo XVI. Luego de quince años queremos retomar el tema y continuar reflexionando sobre los hechos del siglo XVI; así nuestro diálogo con el pasado continúa permanentemente, ahora enriquecido por nuevos estudios, tanto de nosotros como de otros especialistas, dedicados expresamente a la etno-historia de Chile y a la historia del período de la Conquista.

El objeto de nuestra reflexión no es solamente la descripción de los acontecimientos más significativos del siglo de la Conquista, sino también la búsqueda de los grupos humanos, de los pueblos y sus culturas que hacen los hechos, que accionan en un tiempo y contexto determinado. Buscarlos y encontrarlos es una tarea digna del esfuerzo intelectual humanístico-científico; pero cuán difícil es lograr este objetivo; sobre todo para los tiempos prehistóricos, en donde los suje-

tos sociales son muy difíciles de hallar, de identificar con precisión. Muchas veces los arqueólogos y también los historiadores, deben interpretar los restos, los documentos, creando realidades que no siempre cuentan con la contrastación empírica suficiente.

Ocurre, así, que las investigaciones prehistóricas apoyadas en datos reales son, sin embargo, el resultado de una interpretación, de una síntesis; responden entonces a una "reconstrucción", a una teorización.

El pasado de Chile es muy difícil de conocer en su totalidad y, tal vez, nunca lo lograremos. Sin embargo no se le puede dejar de estudiar, usando los medios que tenemos a nuestro alcance científico y esforzándonos en comprenderlo más allá de la exterioridad de los hechos. Más de una vez lo hemos afirmado: la armonía entre contextos de hechos e interpretaciones profundas es todavía un objetivo que deben alcanzar los investigadores del pasado.

Debe recordarse que, al igual que muchos historiadores, los arqueólogos dedicados a la prehistoria de Chile seleccionan los datos y, lo que es más grave, a veces, los acomodan a sus hipótesis e incluso a su visión del pasado. Como resultado de lo anterior cuesta mucho refutar sus puntos de vista; y sin embargo, como lo podemos comprobar, estas explicaciones, a pesar de que no son falsadas,[1] se mantienen por las citas de "los amigos" y "simpatizantes" de la explicación usada.

[1] Expresión de KARL POPPER, que significa "refutada", "contrastada

Detrás de los acontecimientos histórico-culturales del siglo XVI, debemos descubrir a los seres sociales, a los grupos humanos y sus culturas que se interrelacionaron de mil formas, amistosas y bélicas.

En el siglo XVI los conquistadores europeos se encontraron con "humanidades" distintas, con otras costumbres, creencias y otras formas de vivir; es decir con otras culturas.

El relato de los cronistas, las declaraciones de los conquistadores españoles, nos describen parcialmente a estos nativos, que en un primer momento pueden parecer iguales, sin grandes diferencias, pero que, poco a poco, se van diferenciando y adquiriendo su identidad particular.

Junto a estos relatos, a estos escritos de los conquistadores y primeros pobladores europeos, están los datos que nos entregan (en el caso de Chile desde el valle de Copiapó hasta la región de la Araucanía) las investigaciones arqueológicas y otras de carácter antropológico (etno-lingüística, etno-históricas, etc.).

Para los arqueólogos de la prehistoria de Chile hay una tarea siempre presente: la identificación de las culturas. Hay que probar, mediante la investigación científica, qué grupos humanos con un determinado estilo de vida, existieron; hay que precisar sus cambios, sus transformaciones a través del tiempo.

empíricamente" (*La lógica de la investigación científica*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1971).

Así el prehistoriador (que es un arqueólogo) no sólo "recrea", sino que debe "crear" la realidad cultural a partir de algunos restos culturales que se conservan del pasado. En cuanto el investigador no se aleje mucho de los restos culturales, podrá ponerlos a prueba. A partir del estudio de restos, que siempre deben ser analizados en sus contextos y con la ayuda de muchas otras disciplinas, se puede enriquecer la "cultura arqueológica",[2] intentando "reconstruirla". Entonces, los conjuntos de "rasgos" culturales, que son la base de la identificación de una cultura arqueológica nos "hablan", nos comunican otras características de la organización social de las culturas que investigamos.

En el siglo XVI, una vez identificados, en términos muy generales, los grupos humanos que habitaban el valle de Copiapó, el valle de Chile, del Mapocho y más al sur del río Bío-Bío, se presenta una tarea principal para el investigador: precisar cómo se produjeron los contactos biológicos y culturales de estas diferentes "humanidades" aparentemente tan extrañas, pero que con el correr del tiempo comenzaron a conocerse y a mezclarse y, sobre todo, a enriquecerse, entregando rasgos culturales, estilos de vida, más allá de la imposición de los grupos dominantes.

[2] Cuando a partir de la investigación de los restos, la arqueología reconstruye el comportamiento pasado de un grupo humano (economía, prácticas mortuorias, patrones de poblamiento, organización social, etc.) se habla de "cultura arqueológica". Si sólo se conoce la tecnología de los instrumentos se les denominan a estos "industria arqueológica" (V. GORDON CHILDE, *Reconstruyendo el pasado*, México, 1958).

2. Significado de algunos conceptos y otros temas metodológicos

Es recomendable precisar el significado de algunos conceptos utilizados a lo largo de este ensayo histórico-antropológico.

Uno de los términos que por mucho tiempo ha sido usado por los historiadores, antropólogos, filósofos de la historia, arqueólogos y otros especialistas de las ciencias sociales, es el de "proceso", entendido como una serie de fases de un conjunto de acontecimientos humanos que transcurrieron en un tiempo pasado.

Aunque algunos lo relacionan con el término de "evolución" nosotros no lo haremos, como igualmente lo diferenciaremos del concepto de "progreso".

Podríamos considerar que "proceso" es la expresión de un desenvolvimiento que vivieron los pueblos y sociedades del pasado, tal como lo hacen los del presente; así, las sociedades, pueblos y culturas pretéritas, que son nuestro tema de estudio, pueden ser descritas e interpretadas como un conjunto de fases que expresan el ser del sujeto real que estudiamos.

Este desenvolvimiento no es producto de una transformación obligatoria de formas simples a complejas, ni tampoco es expresión de un avance continuo civilizador que se inicia en formas culturales inferiores.

Ahora bien, como hemos unido, en el título de este ensayo los términos proceso y aculturación, explicaremos por qué lo hemos hecho.

En primer lugar, señalemos que el tema del contacto entre culturas ha estado siempre en el centro de la investigación antropológica. Ciertamente esta vinculación de diferentes sociedades ha tenido como consecuencia la transferencia de ideas, costumbres y artefactos entre unas y otras.

Fue en Estados Unidos[3] donde algunos antropólogos comenzaron en la primera mitad del siglo XX a usar el concepto de aculturación para describir el proceso de préstamo intensivo de los rasgos de una cultura sobre otra, en el contexto de una relación de superioridad/inferioridad siendo, muchas veces, el resultado de una imposición exterior.[4] Por supuesto que esta transmisión de nuevos elementos ideacionales y materiales de una cultura a otra, ha provocado grandes cambios en los estilos de vida de los grupos sociales que han experimentado esos contactos.

Aunque no siempre los intercambios culturales son el producto de una relación directa (piénsese en el papel del cine, de la radio, de la televisión, de internet en el presente),

[3] Para una historia y discusión del concepto de aculturación téngase presente el artículo de RALPH BEALS, *Acculturation in anthropology today*, University of Chicago Press, Chicago, Illinois, sixth impression, 1959.

[4] EMBER, C. Y M., *Antropología Cultural*, 8ª edición, Prentice Hall, Madrid, 1997.

la definición de aculturación, que insiste en los contactos directos provocados por una cultura superior sobre otra de desarrollo inferior, sirve para enfrentarse a la realidad del siglo XVI, e intentar desentrañar cómo se produjeron las primeras relaciones entre europeos y aborígenes chilenos.

En el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, los contactos entre la sociedad conquistadora española y los primeros nacidos en el reino de Chile y los "nativos" o habitantes de las tierras conquistadas, se dieron como una sucesión de fases o etapas en donde el grupo humano europeo (y luego chileno) era el dominante, imponiendo sus instituciones, costumbres, valores, religión, etc. Pero, como ocurre en algunos casos, los aborígenes también entregaron "estilos de vida", instituciones, tecnologías, creencias, costumbres, etc., que la nueva sociedad que se engendraba, tomó e hizo suyas. Sobre todo, en los siglos XVI y XVII, el proceso de aculturación se dio en forma más compleja que lo supuesto por las definiciones citadas, y más que ir de una dirección a otra (sociedad superior —> sociedad inferior) el proceso se hizo más rico, intercambiando rasgos culturales en forma más intensa que la simple descripción que suelen hacer, en Chile, los historiadores y antropólogos acerca del siglo XVI y comienzos del XVII.

Otro problema es la definición del comienzo y término del período llamado "Conquista". A lo largo de las páginas que presentamos nos referimos al tema; sin embargo vale la pena, aunque sea brevemente, iniciarlo en nuestra introducción, que es también "síntesis final", puesto que fue escrita después de redactar las páginas que vienen.

La conquista comienza con Pedro de Valdivia y sus hombres, y alcanza hasta la sublevación de los aborígenes, que terminó con la muerte del gobernador Oñez de Loyola y la subsiguiente pérdida de los poblados españoles, fundados principalmente por Valdivia y García Hurtado de Mendoza; estamos, entonces, situándola entre 1540 y 1600, aproximadamente.

Como consecuencia de esta gran sublevación aborigen, iniciada en Curalaba, se experimentaron e implementaron nuevas políticas entre las cuales sobresalen la "guerra defensiva" y el "ejército profesional de la frontera".

El período de la conquista de los territorios de "Chile" (valle de Aconcagua, y por extensión desde Copiapó hasta la isla de Chiloé), no fue sólo de acciones violentas sino también consecuencia de la ocupación de territorios que se expresó en la fundación de poblados y en el intercambio biológico y cultural con los pueblos aborígenes. Cuando las acciones bélicas se detienen y se reconoce la imposibilidad de avanzar más, entonces la necesidad de consolidar lo conquistado se hace imperiosa; así el período de la Conquista llega a su fin, comenzando, poco a poco, una acentuación de la colonización de las tierras dominadas, que se hará muy fuerte en Chile en los próximos siglos.

Precisemos que nuestro ensayo no se refiere a los procesos de aculturación que vivieron los pobladores de Atacama la grande (San Pedro de Atacama) y de Atacama la chica (Chiu-Chiu) y los primeros españoles que atravesaban los despoblados en dirección al valle de Chile.

Además, por los estudios hechos[5] parece que el proceso de intercambios culturales comenzó a ser significativo en el siglo XVII, alcanzando su cúspide en los siglos más recientes (XIX y XX). De todos modos no dejaremos de describir lo que los conquistadores vieron de la vida de estos pobladores.

Tampoco lo referente al extremo sur del Chile actual es abordado por nosotros, puesto que su conquista y colonización se sale del siglo XVI, excepto en lo que se refiere al estrecho de Magallanes, cuya conquista fue idea preferente de Pedro de Valdivia y también de García Hurtado de Mendoza (expediciones de Francisco de Ulloa y Juan Ladrillero que describen algunos rasgos culturales de los canoeros del extremo sur). A su vez, la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa, hacia 1580, tuvo un primer encuentro con los cazadores selknam, dándolos a conocer brevemente.[6] Pero fuera de estos primeros avistamientos, que se iniciaron en tiempos de la expedición de Ulloa (1553), los españoles no tuvieron mayor interés en estos aborígenes australes.

Igualmente no nos referiremos al territorio situado al oriente de la cordillera de los Andes y a sus poblaciones huarpes.[7]

[5] Consúltese la tesis de posgrado de GEORGE SERRACINO, *El proceso de transculturación de la etnia atacameña, siglos XVI a XX,* Departamento de Historia, Universidad de Chile, 1988.

[6] Téngase presente *Los indios de Tierra del Fuego* de MARTÍN GUSINDE, en donde se resume acertadamente este primer encuentro. Tomo I, volumen I, Edición del Centro de Argentina de Etnología Americana, Buenos Aires, 1982 (1990).

[7] Para los huarpes consúltese a CATALINA TERESA MICHIELI, *Los huarpes protohistóricos,* Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo U.N.S.J., San Juan, 1983.

Para terminar señalemos que varios textos del siglo XVI han sido editados por diferentes especialistas; es el caso, por ejemplo, de las cartas de Pedro de Valdivia, la crónica de Jerónimo de Vivar, etc. Así en nuestras notas al pie de página señalamos a qué edición nos estamos refiriendo, no debiéndose extrañar el lector que en un capítulo hagamos uso de una de ellas y en el siguiente de otra. Estos cambios se explican porque en algunos casos una edición es más completa y nos satisface más su transcripción del manuscrito.

También se deberá perdonar que, aunque en lo fundamental el presente estudio tenga carácter sintético, a veces nos entusiasmamos con pequeños temas de especialidad; así, por ejemplo, tratamos de resolver el problema de la ubicación de la casa-fuerte de Quillota, o en qué mes de 1544 fue fundada la ciudad de La Serena. Siempre, en estos casos, remitimos al lector a las notas de pie de página en donde se mencionan los estudios y documentos que nos sirven de fundamento.

Igualmente nos entusiasmamos con la historia de la iglesia, de los primeros sacerdotes, conventos y obispos. Pero no cabe duda que el centro de atención es la visión sintética de las acciones e interacciones de españoles y aborígenes.

Pero esta síntesis histórica, que es personal, debe hacerse a partir de los acontecimientos que la investigación de la disciplina ha identificado. Por esta razón, el capítulo IV del libro es diferente a los otros, ya que presentamos las acciones del siglo XVI, con breves comentarios para explicar los siete subperíodos que proponemos.

A partir de esta lista de fechas y hechos y subperíodos que han servido también de base a los capítulos I, II y III, pretendemos, además, entregar algunas reflexiones finales sobre el complejo proceso de interacciones que vivieron los pueblos aborígenes y los conquistadores españoles.

Recientes publicaciones de fuentes del siglo XVI, pertenecientes a indios testamentarios, aunque no muy numerosas, nos ayudarán a conocer cómo se relacionaron los españoles con los aborígenes "nacidos en el territorio chileno".[8]

[8] JULIO RETAMAL AVILA, *Testamentos de indios en Chile colonial, 1564-1801,* Universidad Andrés Bello, Ril Editores, Santiago de Chile, 2000.

LÁMINA N° 1

Indios de Chile luchando contra los Incas.
Según Felipe Guamán Poma de Ayala.
Nueva Crónica y Buen Gobierno, 1615.

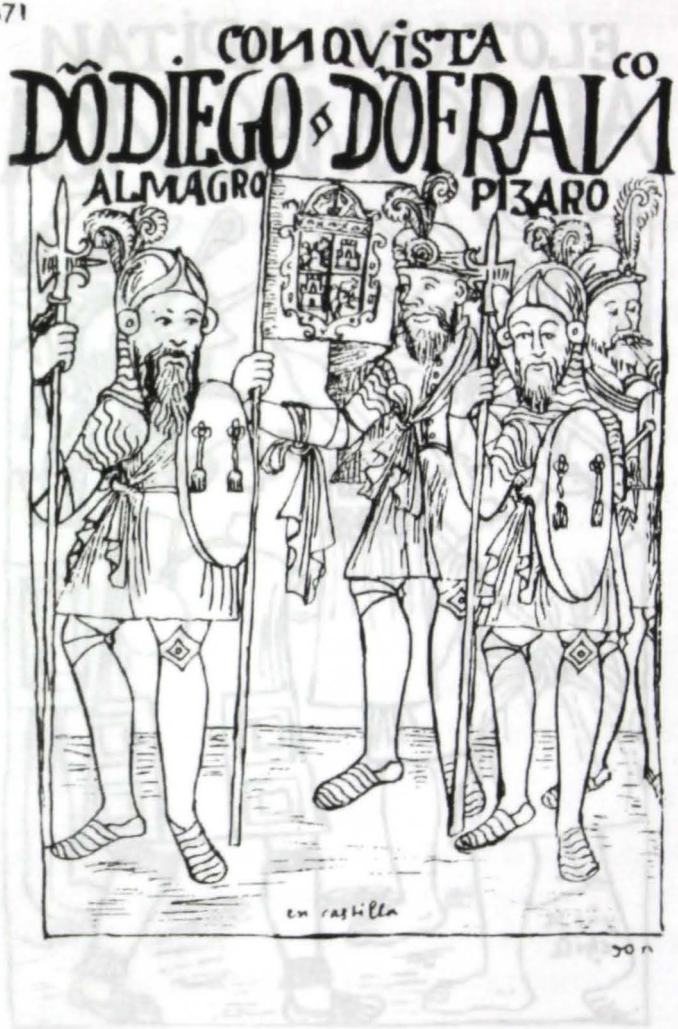


LÁMINA Nº 2
El Adelantado Diego de Almagro.
Según Felipe Guamán Poma de Ayala.

Encuentro de culturas

Para muchos autores la historia de nuestro país comenzó con el encuentro, contradicción y oposición de grupos sociales representantes del mundo europeo y renacentista, y el de los aborígenes. El primer contacto entre ellos se produjo en 1536 cuando el adelantado Diego de Almagro condujo a más de 400 españoles hacia las sureñas tierras de Chile. Entre muchos otros lo acompañó el sacerdote Cristóbal de Molina, quien escribió una crónica titulada: *Conquista y Población del Perú.*[9] Esta expedición, que realmente descubrió las tierras de Chile, desde el valle de Copiapó hasta el valle del Itata, a través de su cronista y de las declaraciones de algunos compañeros de Almagro, no dio sin embargo mucha información sobre las nuevas tierras y los habitantes de ella. Uno de los capitanes del adelantado, Gómez de Alvarado, alcanzó

[9] Publicada por José Toribio Medina en la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile (C.D.I.H.CH.)*, tomo VII, Santiago, 1895, págs. 428-482.

con no más de cien hombres hasta el río Itata y luchó contra un grupo numeroso de nativos, en un encuentro que el cronista Mariño de Lovera situó en la provincia de Reinohuelén posiblemente al sur del actual San Carlos.[10]

Al abandonar las tierras de Chile, Almagro regresó al Cuzco haciendo uso del "camino del Inca" y tuvo que cruzar, por lo tanto, extensos desiertos (despoblados). Nos cuenta Cristóbal de Molina que "en este viaje y negra vuelta (...) murieron mucha cantidad de indios e indias, especialmente en el despoblado de Atacama...".

Eran los aborígenes de los diferentes valles de Chile que fueron obligados a acompañar a la expedición de Almagro, con el objeto de transportar sus víveres y enseres.

Cuatro años después, con Pedro de Valdivia como capitán de una hueste que no alcanzaba las 155 personas se inició una permanente interacción, llena de contradicciones, entre conquistadores y aborígenes.

La unidad de lo que hemos llamado elemento europeo renacentista, representado por los ingredientes españoles, es

[10] "Crónica del reino de Chile", en *Colección de historiadores de Chile (C.H.CH.)*, tomo VI, capítulo VI, Santiago, 1865, pág. 33.

A su vez, Alonso de Góngora Marmolejo sitúa la batalla en los márgenes del río Itata (*Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado (1536-1575)*, cap. II, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1990, pág. 75.

bastante discutible. Así, el comportamiento de estos conquistadores en los nuevos territorios, referido sobre todo a su trato con los aborígenes, dependerá de su origen familiar, social, económico; de su educación, de su mayor o menor religiosidad, etc. Para unos, sólo valdría la conquista, no importando los métodos usados; para otros, tal vez los menos, la incorporación de nuevas tierras y de pueblos desconocidos será un reto cultural y espiritual que valía la pena experimentar.

Dentro de los grupos de españoles, de descendencia familiar campesina, pobres y muchas veces con un mínimo de educación, la obtención de riquezas, oro, plata, y, en lo posible de "encomiendas", era una meta deseable, no importando cómo se lograba. Sin embargo, hay españoles que teniendo también el objetivo de ser "señores", es decir de tener riquezas y sobre todo "encomiendas" y con ello "aborígenes" que trabajarían en el campo y en las minas, estaban dispuestos a permanecer en América, en Chile, y ayudar así a organizar un nuevo reino. Entre éstos, sin duda alguna, estaba el capitán Pedro de Valdivia y algunos de sus compañeros de conquista.

Así, el relato de las acciones de los conquistadores, de su experiencia histórica, será una tarea difícil, pues se entrelazarán amor y odio, acciones justas e injustas, paz y guerra, respeto a las personas y actos que violentan todos los derechos humanos.

El comercio con los aborígenes, la esclavitud sufrida por muchos de ellos, a pesar de la oposición de la monarquía española; y por otra parte, el deseo de darles a conocer a Jesu-

cristo y sus enseñanzas, se entremezclan, en estos primeros decenios, presentándonos una realidad llena de oposiciones e incompatibilidades, como, de alguna manera, siempre ha ocurrido en estos procesos de descubrimiento, conquista y colonización.

Pero así como el mundo europeo y español es multifacético, tampoco hay una unidad étnica y cultural aborigen en el territorio de Chile, ni menos un gobierno que una a todos los habitantes de estas tierras.

Aunque en un primer momento todos los nativos parecían iguales, muy rápidamente los cronistas reconocieron diferencias como también semejanzas entre ellos. Sin embargo, algunos de estos escritores del siglo XVI y comienzos del XVII, por ejemplo Jerónimo de Vivar y Luis de Valdivia, describieron una unidad lingüística que podría hacer suponer una unidad cultural más general. Así, la presencia de una lengua que se hablara en todo el reino de Chile, podría indicar la existencia de una sociedad y cultura aborigen uniforme. Sólo los estudios arqueológicos, antropológicos y etno-históricos, a lo largo del siglo XX, probarían la diversidad de pueblos y culturas en Chile.

Por lo demás, las formas de reaccionar ante los invasores españoles fueron diferentes, de acuerdo al desarrollo de estos pueblos. Unos, acostumbrados al dominio del Tahuantinsuyu (incas), aunque no conformes, se acomodaron a los nuevos señores, no sin presentar resistencia cuantas veces pudieron; otros, más independientes, resistieron con más energía

la presencia de los extranjeros. Algunos pueblos, con un desarrollo cultural complejo, contribuyeron a la organización de una futura sociedad mestiza; otros pueblos, con un sencillo desarrollo social, fueron rápidamente incorporados a la nueva sociedad y desaparecieron.

Entonces, debe entenderse que lo que observaremos en el siglo XVI e incluso en la primera mitad del siglo XVII, será desde nuestra mirada interpretativa, una confrontación bélica, una incorporación forzosa de pueblos aborígenes ("asimilación"), pero también descubriremos algunas acciones que pretendían cambiar, sin violencia, a los nativos, incorporándolos a la vida "civilizada". Lo interesante de esta manera de contemplar los acontecimientos del período de la Conquista (1540-1600), es que no descubriremos personajes buenos ni malos, héroes ni antihéroes, valientes ni cobardes; sólo observaremos el vivir social y sobre todo la complejidad de este vivir tan alejado de nuestro presente.

¿Cómo aproximarnos con equidad a los hombres del siglo XVI? Leído lo que hemos escrito anteriormente, se tendrá claro que los testigos de los acontecimientos serán los españoles, los conquistadores, y no los aborígenes.[11] Serán los cronistas, los autores de cartas, de informes, de probanzas

[11] Sin embargo, los testamentos estudiados por J. Retamal Avila (ob. cit.) nos permiten conocer parcialmente los esfuerzos de algunos aborígenes (hombres y mujeres) por incorporarse a la vida urbana española.

de mérito, los poetas, los que nos entregarán su versión de los hechos, las acciones tal como ellos "vieron" que ocurrieron. A partir de los cronistas Jerónimo de Vivar,[12] Góngora Marmolejo, Mariño de Lovera, del capitán y primer gobernador Pedro de Valdivia (Cartas) y de algunos poetas, tales como Alonso de Ercilla y Zuñiga y Pedro de Oña, más toda la documentación reunida siglos después por Claudio Gay, Barros Arana, Vicuña Mackenna, José Toribio Medina, Tomás Thayer Ojeda, etc., trataremos de reconstruir el siglo XVI. Siguiéndolos conoceremos a varios sujetos sociales históricos: los diferentes pueblos y culturas nativos y los grupos de conquistadores. Serán estos "testigos" los que nos indicarán el camino, que nosotros pondremos a prueba apoyándonos en las investigaciones arqueológicas y antropológicas, sobre todo cuando haya que hacer referencia a la antigüedad de los pueblos que vivían en Chile. Entonces haremos un paréntesis en la exposición para retroceder con brevedad en los siglos y milenios anteriores, y así dar a conocer el profundo valor cultural de estos pueblos. Teniendo presente los antecedentes de todo tipo de estos mundos complejos, tan extraños los unos para los otros, intentaremos comprenderlos en sus diversas acciones; aunque reconociendo que nos faltará la explicación de los indígenas. Frente a esta realidad haremos lo posible, al final de estas páginas, por entregar su versión.

[12] Téngase presente que en la Crónica su nombre se escribe *Gerónimo de Bibar*. Véase edición del profesor Irving A. Leonard, que citamos más adelante (cap. II) y que contiene el texto paleografiado.

Lo que conocieron los españoles: un mosaico de pueblos y culturas

Hasta el presente (2005) el único cronista que nos relata lo que vieron y conocieron en el norte de Chile los primeros conquistadores, fue el ya citado Jerónimo de Vivar, autor de la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile.* Aunque no vino con Valdivia en la expedición de 1540, sí llegó a Chile en 1549, conociendo muy de cerca los relatos de esta primera entrada, sobre todo en lo que se refiere al trayecto de los despoblados norteños. Así, al terminar de escribir su crónica en 1558, nos entregó un relato muy rico de lo ocurrido en las décadas de 1540 y 1550. Además, como lo hemos probado, Vivar se apoyó en lo que escribió el conquistador Valdivia (algunas de sus cartas), además de otros testimonios contemporáneos que leyó y escuchó.[13]

Pedro de Valdivia, en calidad de "teniente y capitán general" del marqués Francisco Pizarro, salió del Cuzco, en el mes de enero de 1540, con alrededor de 12 compañeros, más una mujer española, Inés Suárez, en dirección al sur, hacia Arequipa. Luego seguiría a Tacna y continuaría al valle de Tarapacá, situado a unos 250 kilómetros al sur. Lamentablemente, el cronista Vivar no describe con precisión el camino recorrido, aunque sí nos da una valiosa información sobre el clima y la geografía del norte de Chile. El pequeño grupo de

[13] Mario Orellana R., *La Crónica de Gerónimo de Bibar y la Conquista de Chile*, cap. IV, Editorial Universitaria, 1988.

españoles, que apenas alcanzaba a 20 personas, para llegar a Tarapacá tuvo que atravesar grandes arenales estériles y despoblados y también varios valles que estaban habitados, "en donde los naturales tienen abiertas muchas acequias de donde riegan sus sementeras". Además recuerda cómo los aborígenes llevaban agua en tiestos de calabazas y en odres de cuero.

Igualmente describe que en la costa norte había grupos de pescadores que cazaban lobos marinos a los que mataban con sus "arpones de cobre", comían sus carnes y con sus cueros hacían "balsas" para navegar cerca de la costa. Cosían sus cueros con espinas de cardones y con los "nierbos de carnero y de ovejas hacían hilos".

Estos hombres que vivían en la costa, desde Arica a Coquimbo, se especializaban en ciertos pescados: "así cada genero de pescador mata al genero de pescado a que se aficiona". Al morir eran enterrados con sus instrumentos de pesca: "redes, harponcillos y anzuelos sin lengüetas".[14]

En el valle de Tarapacá la hueste de Valdivia crece en número de hombres y caballos; se juntan alrededor de 116 hombres, gracias al contingente de hombres que trae especialmente el capitán Francisco de Villagra.

La marcha hacia la provincia de Atacama fue penosa debido a la aridez del clima y a los grandes arenales que caracte-

[14] Jerónimo de Vivar, *Crónica de los reinos de Chile*, Edición de Angel Barral Gómez, cap. VI, Historia 16, Madrid, 1998.

rizaban los espacios situados entre los valles. Sólo unos pocos pozos de agua (jagüeyes) permitían continuar el avance hacia el sur, ocurriendo que estas aguas, a veces malolientas, dejaban tan contentos a los españoles como si bebieran las aguas del Guadalquivir.

Nuestro cronista menciona a la salida de la quebrada de Tarapacá el pueblo de "los Capiruzones" y luego a los aborígenes de "Guatacondor y de Pica", pero sin describirlos. En relación a los "capiruzones" no se ha encontrado hasta el presente prueba documental, ni tampoco arqueológica de este pueblo; es probable que el nombre se refiera a los gorros andinos que pudieron recordar al cronista las "capiruzas" (caperuza o "capirotes"), los gorros altos de los penitentes españoles.

En relación a Guatacondor, estamos seguros de que la hueste de Valdivia pasó por esta quebrada, puesto que en la probanza de méritos de Juan Jufré éste sostiene que "y antes de Atacama, desde Guatacondor fue a Potosí por gente y con ella lo alcanzó junto a Copiapó".[15]

¿Por dónde continuó avanzando la hueste de Valdivia? Son dos los probables caminos: uno que se dirigía a Quillagua y de ahí hacia el sur para doblar en Chacance hacia el oriente en busca de Calama y de Chiu-Chiu, y el otro, que nos parece más probable por las declaraciones de varios espa-

[15] *C.D.I.H.CH.*, ob. cit., tomo XV, pág. 23.

ñoles, que se dirigía a Conchi y desde allí hacia el sur en busca del actual San Pedro de Atacama (Atacama la Grande).

El avance de Valdivia fue por las faldas de la sierra, según Vivar, aconteciendo que antes de llegar a Atacama, a unas 18 leguas, lo atacaron alrededor de 1500 indios chichas. Esta información nos hace pensar que Valdivia venía por el camino del Inca que cruza Turi, en río Salado, afluente del río Loa. Después del encuentro pudo continuar a Río Grande y San Bartolo o haber vuelto al camino paralelo al río Loa en dirección a Atacama la Chica (Chiu-Chiu). De acuerdo a varias declaraciones hechas por compañeros de Valdivia, se levantó campamento antes de llegar a Chiu-Chiu y de allí Valdivia se adelantó en busca de Francisco de Aguirre, que lo esperaba en Atacama la Grande.

A pesar de que es importante precisar la ruta de Valdivia, no hay aún seguridad de ella. Sí, en cambio, creemos que Valdivia y sus hombres usaban el término Atacama de manera muy general, refiriéndose a las regiones del río Loa y sus afluentes y a la actual región de San Pedro de Atacama. Entonces, los rasgos etnográficos (descripción de los habitantes y su cultura) sirven para caracterizar un "hábitat" muy amplio y no sólo restringido a San Pedro de Atacama, como se hizo en las décadas de 1960 y 1970, cuando se comenzaba a estudiar a Vivar.

Así este cronista nos conduce por diferentes poblados de Atacama; por ejemplo, la descripción de la toma del pucara ocurre en el ayllú de Quitor (San Pedro de Atacama); en cam-

bio cuando se describen las casas y los entierros de Atacama éstos corresponden a Chiu-Chiu. Estas casas "en que habitan los indios son de adobes y dobladas con sus entresuelos, hechos de gruesas vigas de algarrobas, que es madera recia". Son estas casas hechas de tierra de barro "a causa que no llueve" y "encima de estos terrados de las casas, hechas de adobes ciertos apartados pequeños y redondos a manera de hornos en que tienen sus comidas, que es maíz, papas, frijoles y quinoa, algarroba y chañar".

Dentro de ellas está a un lado el lugar de dormir, en donde se encuentran las vasijas, tinajas "de a dos arrobas y más y menos, y ollas y cántaros para su servicio". En otro apartado están los entierros en donde son sepultados con "todas las ropas, joyas y armas, que siendo vivos poseía, que nadie toca en ello".

En toda esta región los españoles ven a los aborígenes bien vestidos "como los del Pirú"; las mujeres son "de buen parecer"; las ven caminar con sus cabellos largos y negros, vistiendo "un sayo ancho que cubre los brazos hasta los codos, y el faldamento hasta abajo de la rodilla".[16]

También Vivar nos informa que los aborígenes hacían un pan y un brebaje "gustoso" de los frutos de los árboles

[16] Jerónimo de Vivar, ob. cit., La descripción del valle de Atacama se encuentra en el cap. VIII, págs. 62-64.

algarrobos; igualmente observó a los árboles chañares con sus frutos "a manera de asofaifas".[17]

En lo que se refiere a sus creencias religiosas el cronista describe que los habitantes de Atacama tienen adoratorios y ceremonias y que sus sacerdotes acostumbran a hablar con el demonio.

Los españoles no entendían el idioma de los indígenas porque era "lengua en sí", y sólo era posible la comunicación por intermedio de algunos yanaconas que hablaban el quechua, idioma que conocían los principales de la región.

A pesar de los combates, especialmente en la toma del pucará de Quitor, los aborígenes aparecen, ante el cronista, como un pueblo pacífico: sus pocas armas son, "flechas y hondas".

Por último, antes de abandonar Atacama, se admiran por la existencia de plata, cobre, estaño, plomo y "gran cantidad de sal transparente". Igualmente mencionan el alabastro, el yodo y el azufre.

En otra parte[18] hemos escrito que la caracterización que hace Vivar de los habitantes del río Loa y sus afluentes y del

[17] Azufaifa, fruto del azufaifo, árbol de la familia de las ramnáceas de cinco a seis metros de altura con tronco tortuoso, ramas ondeadas, inclinadas al suelo.

[18] *La crónica de Gerónimo de Bibar y la Conquista de Chile*, ob. cit., cap. VI.

sector de San Pedro de Atacama (a 100 kms. al sur-este de la actual Calama) nos muestra una sociedad que es el resultado de un antiguo desarrollo cultural. Gracias a este relato, escrito a mediados del siglo XVI, podemos observar a los últimos representantes de la Cultura San Pedro (o atacameña) que las investigaciones arqueológicas sitúan desde antes de la Era Cristiana, hasta la llegada de los conquistadores españoles. Según un estudio arqueológico de fines del siglo XX,[19] los asentamientos de comienzos del período agro-alfarero de San Pedro de Atacama se manifiestan claramente en la esquina sur-occidental de los oasis de "Atacama la Grande" (ayllu de Tulor); con fechas de alrededor del 600 a.C. al 245 d.C. Igualmente el cementerio de Toconao Oriente[20] con fechas para su origen que oscilan entre el 530 a.C. al 350 a.C., y la aldea de Calar, con fecha de 140 a.C., son buenos ejemplos de los comienzos de los aldeanos de la Cultura San Pedro.[21] Las posteriores ocupaciones se realizan en los ayllus de Quitor, Solor, Larrache y Sequitor (sector central del actual San Pedro de Atacama) y con las siguientes ocupaciones en Coyo y Solor (sector occidental y oriental) y Tchecar y Beter en la parte centro meridional. La ocupación tardía, que conoció la

[19] A., LLAGOSTERA M., y M.A. COSTA J., "Patrones de asentamiento en la época agroalfarera de San Pedro de Atacama", en *Estudios Atacameños* Nº 17, Universidad Católica del Norte, Chile, 1999.

[20] MARIO ORELLANA R., "Contextos culturales tempranos de Toconao Oriente", en *Diálogo Andino* Nº 10, Universidad de Tarapacá, Chile, 1991.

[21] MARIO ORELLANA R., *Prehistoria y etnología de Chile,* Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 1994, págs. 84 y 85.

presencia inca y española, se centró en los extremos norte y sur (Catarpe-Beter) y en los flancos este y oeste: Solor y Yaye, además de Vilama.[22] Dicen Llagostera y Costa que "para la Fase Tardía-Hispánica (posterior a 1535) se conocen dos reducidos establecimientos en Vilama y un gran asentamiento en Beter; a éstos habría que sumar el ayllu de Conde Duque donde se estableció el centro administrativo hispánico colonial". Sin embargo, hay que recordar que en el extremo oeste del ayllu de Quitor, en 1540, el capitán Francisco de Aguirre se tomó el pucara que existía en ese sector. Igualmente es probable que Catarpe (al noreste de Quitor), centro administrativo inca, haya estado en parte ocupado, aunque no por el Curaca o representante del Tahuantinsuyu.

Antes de abandonar el extremo norte de Chile, junto a los hombres de Valdivia, recordemos que el cronista Vivar también se refirió, como lo hemos escrito, a los pescadores norteños. Es muy probable que la observación de estos hombres del mar se haya hecho en Arica ("Areca"), lugar obligado de recalada de los pequeños galeones españoles y de las expediciones terrestres. En el caso hipotético que Vivar haya navegado con Valdivia en su viaje de regreso de 1549, en el galeón de San Cristóbal, su experiencia habría sido más significativa. Sin embargo, tenemos muchas dudas de que haya hecho este viaje por mar; por lo demás, sus descripciones

[22] San Pedro de Atacama está formado por alrededor de 14 ayllus (unidades agrícolas y familiares, que en sí son pequeños oasis).

sobre estos pescadores no superan las hechas para los habitantes del territorio desértico interior.[23]

Otra posibilidad es que haya pasado por tierra por Arica, continuando luego hacia el sur y prácticamente repitiendo el primer viaje de Valdivia.

Los pescadores vistos por Vivar,[24] son de alguna manera los últimos representantes de una antigua tradición de vida de pescadores (y también de cazadores y de recolectores). Recordemos que las investigaciones arqueológicas, desde Max Uhle (1919) en adelante, han identificado diferentes culturas y fases culturales: "Aborígenes de Arica"; "Complejo Chinchorro"; "Tradición Chinchorro"; "Fase Chinchorro", etc. Este antiguo complejo cultural se caracteriza, entre otros rasgos, por la preparación de los muertos, tratamiento artificial de los cadáveres, que tiene fechas tan antiguas como 5850 a.C. (yacimiento Morro 1, en Arica). Según algunos investigadores, cerca de la costa, en la confluencia del valle de Azapa con la quebrada de Acha, un grupo de pescadores que vivieron entre el 7020 a.C. y el 6950 a.C., podrían ser los iniciadores de la tradición Chinchorro.[25]

[23] Sin embargo TOMÁS THAYER OJEDA sitúa al cronista entre la gente que trajo Pedro de Valdivia en el galeón San Cristóbal (*Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXXVI, 1910, págs. 929-930.

[24] JERÓNIMO DE VIVAR, ob. cit., cap. VI.

[25] C. SANTORO, J. CHACAMA y OTROS, *Acha 2*, Universidad de Tarapacá, Chile, 1998.

Uno de los artefactos de pesca más importantes de estos pescadores, que explotaban la franja marítima más cercana, eran los anzuelos de concha, que ya se encuentran en el sitio de Tiliviche, situado a unos 40 kms. de la costa; en sus más antiguos niveles tenemos la presencia de cazadores (hacia el 7810 a.C.) y en sus niveles medios aparecen los artefactos que los relacionan con la costa. También en Camarones 14, en Quiani y en Punta Pichalo tenemos vestigios de antigua ocupación permanente cerca de la costa, hacia el 5860 a.C.

En el sitio de Aragón 1, a 32 kms. de la costa, los basurales excavados por los arqueólogos muestran abundantes restos de mariscos, ocurriendo hacia el 3220 a.C. cambios en los artefactos, entre los cuales hay que citar la presencia de anzuelos de espinas de cactus.

Poco a poco, tanto en las costas de la Primera como de la Segunda región de Chile, se conocen nuevos cambios tecnológicos, en donde puede darse importancia a la cestería en espiral, que aparece en el yacimiento de Cáñamo 1 (Iquique); también hacia el 860 a.C. se encuentran restos alfareros (cerámica).

En Antofagasta, las ocupaciones más antiguas hasta ahora estudiadas se encuentran en el sitio Quebrada de las Conchas, con fecha de 7730 a.C., famoso por sus artefactos de piedra que tienen diversas formas geométricas.

Tanto en Cobija como en Taltal, entre el 4080 a.C. y el 3000 a.C. se conocen grupos de pescadores que ya dominan los sectores más alejados de la costa, con instrumentos como

los ya mencionados anzuelos de concha (de choro zapato), anzuelos compuestos, etc.

Desde el segundo milenio antes de Cristo, estos pescadores, y a veces cazadores, a lo largo de la costa norteña, conocen nuevos productos tales como el algodón, la calabaza y la mandioca; elaboran tejidos de lana y conocen la técnica de tintorería. Pronto domesticarán camélidos, harán plantaciones, trabajarán en metalurgia y guardarán sus líquidos y alimentos en tiestos alfareros. Mucho antes de la llegada de los españoles sus balsas de madera y de cuero de lobo les permitirán trasladarse de una bahía a otra.

Si queremos resumir los desarrollos culturales agro-alfareros de los aborígenes que conocieron los españoles de la expedición de Valdivia y de otros que cruzaron los despoblados de Atacama, debemos recordar que los investigadores de la "prehistoria de Chile",[26] construyen cuadros cronológicos de culturas y sus respectivas fases. El llamado período agro-alfarero comienza hacia el 1000-1200 a.C., dividiéndose por lo menos en tres grandes subperíodos: Temprano (1000 a.C.-300 d.C.), Medio (300-400 d.C. al 1000 d.C.) y Tardío (1000-1100 d.C. al 1536 - 1540 d.C.). El período hispánico debe iniciarse con la entrada de la expedición de Valdivia

[26] Además de nuestra *Prehistoria,* ya citada, puede consultarse *Cultura de Chile. Prehistoria,* de HIDALGO, J.; SCHIAPPACASSE, V.; NIEMAYER, H.; ALDUNATE, C.; SOLIMANO, J., Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.

(1540) más que con Diego de Almagro, que sólo pasó rápidamente de regreso, en dirección al Cuzco (1536), sin detenerse mayormente. No debemos olvidar que Almagro y su gran expedición se introduce en las nuevas tierras por el valle de Copiapó (Copayapo) y de allí pasa directamente al valle de Chile o Aconcagua.

En septiembre de 1540, Valdivia ordenó abandonar Atacama la Grande y partió hacia el sur en grupos (o cuadrillas); Alonso de Monroy mandaba la primera ("veynte y cinco de a caballo y doze de a pie") y la última el propio Pedro de Valdivia. En este despoblado de altura, Vivar describe las construcciones de los incas, que observaban cada cierto trecho del camino: son los "tambillos" y "tambos". Así, por ejemplo, cuando estaban a 18 leguas del término del despoblado de Atacama, encontraron "un valle chico con poco agua clara y dulce... en este vallezico tenían poblados los Ingas, señores del Cuzco y del Pirú, quando heran señores de estas provincias de Chile". El camino recorrido por Valdivia y sus hombres a veces alcanza alturas de 3.700 metros s.n.m., y desde San Pedro de Atacama pasa por Toconao, Peine, Tilomonte, Aguas de Puquios, río Frío, quebrada del Salado, Chañar, Inca de Oro, Portezuelo de Chimbero hasta Copayapo (Copiapó, cerca del actual aeródromo de Chamonate).

¿Qué realidad cultural encontró Valdivia en el valle de Copiapó? Digamos primero que aquí se le juntaron nuevos hombres, alrededor de 15, encabezados por Juan Jufré, que venía de Potosí, así la hueste alcanzó un número cercano a las 155 personas (las cifras oscilan entre 150 y 155).

Copiapó se describe como un valle que tiene desde "las syerras nevadas hasta la mar unas quince leguas y de ancho una legua y en parte más. Corre por este valle un rrío pequeño, que basta rregar sementeros de los naturales que en él ay que en esta sazón avía mill indios".[27] El clima continuaba desértico, siendo común las neblinas en la estación de invierno.

Los nativos eran principalmente agricultores: cultivaban maíz, el cual se daba" tan grandes y gruesas las cañas" que contenían hasta como cinco mazorcas. También se daban "frisoles, papas y quinoa... y algodón".

Los españoles en este valle también se encontraron con árboles llamados algarrobos y chañares y en las sierras árboles altos "extraños de ver, sin hojas. Tienen espinas muy espesas del modo de agujas de ensalmar". Obviamente que Vivar está describiendo los cardones o cactus, posiblemente el "cereus atacamensis".

Volviendo a los aborígenes, el cronista dice que vestían trajes de algodón y de "lana de ovejas" y que eran parecidos a los "de Atacama". Cuando se mencionan las ovejas hay que suponer que se refiere a las llamas y vicuñas. Igualmente los ritos y ceremonias de estos nativos de Copiapó pueden rela-

[27] Cuando el cronista entrega esta cifra de aborígenes, se está refiriendo a hombres de 18 a 50 años. Así el número de pobladores nativos es mayor y posiblemente debió alcanzar, con mujeres, niños, ancianos, etc., a unos 4.000.

cionarse con los que practican los de Atacama. La explicación que da Vivar es que los dos pueblos los habrían tomado de los incas. La descripción que entrega el español de una especie de sacerdote es muy interesante; la escena se refiere concretamente al suceso de la prisión de Monroy y de Miranda, en 1542, en manos de los aborígenes de Copiapó, "luego salió un indio vestido como un clérigo –estos están dedicados para aquel efecto– con un hacha en las manos y se puso hacia el sol, haciendo un parlamento en su lengua y adorándole y dándole gracias por la victoria que habían tenido. Con aquella hacha amagaba a los dos españoles ciertas veces como que les querían hendir las cabezas. Hechas estas ceremonias les volvieron los rostros y tornaron a hacer sus reverencias...".

Cuando mueren los indígenas son enterrados debajo de la tierra "no hondo", junto a sus armas, ropas y joyas.

Su lengua es diferente a la de los de Atacama y, al parecer, también su organización política. En Copiapó hay un sistema dual, lo que no es descrito para Atacama, con dos jefes: Aldequín para las tierras altas y Gualemica para las tierras bajas.[28] Según el cronista los aborígenes de Copiapó y Huas-

[28] Según María Rostworowski (*Historia del Tahuantinsuyu,* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988) una modalidad andina de limitar el espacio físico se basaba en los principios de oposición y de complementariedad. La división dual se caracterizaba por la oposición de las mitades: arriba y abajo, izquierda o derecha. Los ayllus, los pueblos, los valles comprendían estas particiones con un sentido de oposición relativa.

co pertenecen a un mismo sistema social y cultural, hablando la misma lengua con pequeñas diferencias regionales.

Nos falta agregar que cuando Valdivia llegó a Copiapó envió hombres valle arriba y valle abajo con el fin de buscar bastimentos (alimentación). Luego de encontrarlos y esperar la llegada de la mayoría de la tropa, tomó posesión del valle de acuerdo a un ritual definido para estas situaciones. El 24 de octubre de 1540 reclama las tierras nuevas para el Rey de España; espada en mano corta ramas, levanta piedras, moviéndose de una parte a otra, etc. El valle de Copayapo se conocerá desde entonces también con el nombre de "valle de la Posesión".

Un enviado de los señores del valle es Ulpar, quien desconfía de los españoles, recordándole a Valdivia la expedición de Almagro y sus malos tratos. Valdivia hace regalos y cuando derrota a Gualemica en un lugar fortalecido, le devuelve su mujer más querida y dos hijos. Sin dudas que se desea borrar la mala impresión dejada cuatro años atrás por otros españoles.[29]

Estos aborígenes tienen también un pasado muy antiguo, que retrocede casi mil quinientos años. Primero está la presencia de la cultura Molle, en el sitio de Torín, a 2.600 mts. s.n.m., un asentamiento aldeano con herramientas agrícolas y que se comunica con los habitantes de la Puna de

[29] Todas las citas de Vivar, ob. cit., se encuentran en los capítulos XII a XVII.

Atacama. Los informes arqueológicos y antropológicos físicos muestran una población de braquicéfalos que tenían relaciones tanto con las sociedades allende los Andes como con la cultura de San Pedro en su fase temprana. Además de practicar la horticultura de riego artificial, eran pastores y cazadores. Una fecha de carbón catorce (C14) sitúa esta aldea hacia el 130 a.C.

Posteriormente hacia el 800 d.C. se identifican rasgos de la cultura denominada "Las Animas", que principalmente explota los valles y la costa, y que se desarrolla entre Copiapó y el valle Limarí. Además de ser agricultores, explotaban activamente el mar en sus balsas de cueros de lobo y tenían abundantes rebaños de camélidos. Gracias a diversos contactos se relacionaron con las culturas del norte árido (período Medio de San Pedro de Atacama) y con poblaciones de allende los Andes.

También en los últimos siglos antes de la llegada de los españoles, la región de Copiapó fue influenciada por la Cultura Diaguita; la que en su última fase de desarrollo se caracterizó por la presencia inca (1470-1536). Los incas construyeron, entre otras obras, un importante centro metalúrgico situado en Viña del Cerro al interior del valle de Copiapó. Los pueblos diaguitas habitaron desde el valle de Copiapó hasta el valle de Aconcagua. No vivieron en grandes pueblos aglutinados, sino que su sistema se caracterizó por pequeñas aldeas, cuyas habitaciones estaban hechas de barro, paja y madera. Estos agricultores cosechaban maíz, quinoa, papas, porotos y zapallos; también cultivaban algodón que le servía para hacer sus vestidos. Igualmente eran pastores que maneja-

ban grandes ganados de auquénidos y siguiendo la tradición de la cultura "Las Animas", explotaban la pesca de alta mar (atún, ballena) y usaban las balsas de cuero de lobos marinos.

Es interesante tener presente que cada vez que la expedición encabezada por Valdivia se encaminaba hacia otro valle, ocurría que sus habitantes se escondían por "el temor que tenían de los cristianos". Obviamente que éstos eran informados por los aborígenes de los otros valles, todo lo cual estaría probando la existencia de un cierto sistema de relaciones, a pesar de que no había un gobierno común, ni menos centralizado.

En el valle del Guasco, luego de recorrer "treynta leguas" observaron un río mayor que el de Copiapó; "es un valle más ancho"; este valle tenía "en esta sazón ochocientos indios. Avía en él dos señores que se llamaban Sangotay". De nuevo, como ya lo adelantamos, el cronista nos menciona un gobierno dual, igual al sistema político de Copiapó. También sus habitantes hablaban una lengua muy parecida a la de los copiapinos: "difieren de la lengua de Copiapó como biscaynos e navarros".

Estos nativos eran agricultores puesto que cultivaban "mays e frisoles e quinoa y zapallos. Había muy mucha gente y hera muy poblado" pero el cronista recuerda, por la información que le dieron, que los incas mataron más de cinco mil indios. Afirmación ésta que no encuentra verificación en otros cronistas y documentos. Lo que sí pudo ocurrir fue un relativo despoblamiento debido a los traslados de personas que

hacían los incas hacia otros lugares; por ejemplo hacia Aconcagua y Mapocho, en donde hay pruebas arqueológicas de piezas de diferentes tipos con estilo diaguita (por ejemplo, cementerios de Chena).

El valle de Coquimbo fue para los españoles, hasta ese momento, "el más vistoso e ancho". Al comparar sus habitantes con los del Guasco, Vivar los encuentra parecidos en las ropas que usan y en sus costumbres y ceremonias. Sin embargo, afirma que su lengua es diferente. No se refiere al sistema de gobierno. De todos modos nos parece que se reafirma la unidad cultural de los habitantes de estos valles transversales del llamado "norte chico", a pesar de las diferencias de lenguaje que el cronista hace notar. Vivar también observa y anota los cambios progresivos del clima, afirmando que los próximos valles del "Chuapa" y de "la Liga" llueve más y más tiempo en el invierno. No observan en estos últimos valles una población abundante. Todo su interés se centrará en el gran valle del Aconcagua, llamado también de Chile.

El largo viaje de los españoles comienza a llegar a su término; a fines de noviembre de 1540 están en el valle de Aconcagua, objetivo primero de la expedición.

El hambre y el cansancio encontraron justificación y recompensa en estas tierras ricas en cultivos y en habitantes.

Valdivia con once jinetes se adelantó y comenzó a recavar información: "este valle de Aconcagua es mejor y más abundoso que todos los pasados. Tiene tres leguas de ancho

por las mas partes... Tiene de la sierra a la mar veinte leguas. Tiene ovejas y mucho mays y algarrobales... Tienen sacado los naturales veinte y dos acequias grandes para regar todas las tierras que cultivan y siembran". Aunque fue un valle muy habitado en el presente de Vivar, sólo habían unos 1.500 aborígenes.[30] Insistiendo en la riqueza del valle se recuerda que vivió siete meses en él el adelantado Almagro con cuatrocientos hombres, seiscientos caballos "y gran copia de gastadores".[31]

El sistema de gobierno está dividido en dos jefaturas, cuyos señores son "Tanjalongo y Michimalongo". Reconoce, sin embargo, que Michimalongo es el más temido guerrero "que en todos los valles se ha hallado". Tanjalongo domina la parte baja del valle y Michimalongo la parte alta. Cuando Valdivia llegó al valle fue informado que hacia el mar "estaba un cacique que se llamaba Atepudo con una guarnición de indios para guarda de su persona, porque tenía continuamente guerra con el cacique Michimalongo, señor de las mietades del valle de Aconcagua".[32]

Al llegar al valle del Mapocho, posiblemente a mediados de diciembre, el cronista nos menciona un nuevo señor: Quilicanta, que era también el representante del Inca (curaca).

[30] Téngase presente la cita Nº 27.

[31] Soldados que descubren y reconocen los nuevos territorios (exploradores).

[32] Jerónimo de Vivar, ob. cit., caps. XXIV y XXVI.

Entonces los españoles se dieron cuenta de que había conflictos entre los cuatro señores de los valles de Aconcagua y del Mapocho. Será Quilicanta quien en un principio ordenará que se ayude a los españoles a construir sus casas; así la colaboración indígena provendrá especialmente del Incanato y de algunos de los aborígenes del Mapocho. Sin embargo, cuando meses más tarde (en septiembre de 1541) Michimalongo llamó a la sublevación en contra de los extranjeros, Quilicanta y todos los aborígenes del Choapa al río Cachapoal se le unieron y atacaron varias veces a los españoles.

En febrero de 1541 (las fechas oscilan entre el 12 y el 24 de febrero) se fundaría Santiago del Nuevo Extremo (o Extremadura). La idea de Valdivia es olvidarse del nombre de Chile, que recuerda el fracaso de la expedición de Almagro, y llamar a la nueva región que comienza a explorarse con el nombre de "Nueva Extremadura" en recuerdo de las tierras de Pizarro y de él mismo.

Los años de 1541 hasta 1543 serán años muy difíciles para los pocos españoles que habitan Santiago, que como región se extiende 30 leguas al norte y 30 leguas al sur. A su vez, el nuevo Reyno de Nueva Extremadura o de Chile, se extiende desde el valle de la Posesión (Copayapo: Copiapó), hasta las provincias de Rauco,[33] aunque en estos primeros años no habían avanzado más allá del río Maule. La primera actividad de los españoles será en los lavaderos de oro explotados

[33] *C.H.CH.*, t. I., "Libro de Actas del Cabildo de Santiago (1541-1557)", Cabildo de 7 de agosto de 1541, Santiago, 1861, pág. 95.

por los incas y los aborígenes del Aconcagua (Marga-Marga) y en la construcción de un barco en el sector de Concón.

Los pocos contingentes de hombres que comienzan a llegar, entre otros los que trae Monroy de vuelta de su accidentado viaje al Perú, hacen que Valdivia se preocupe en controlar a los aborígenes, en recorrer algo el territorio ya definido y en explotar algunas minas de oro.[34]

Siempre insistiendo en nuestra exposición, que coloca el acento en lo que los españoles vieron y describieron de los habitantes de Chile central, precisemos que la cultura de los aborígenes del Aconcagua, del Mapocho, hasta el río Maipo, estaba muy relacionada entre sí, y que, además, había vivido bajo el dominio del poder inca entre 1490 y la llegada de los españoles.

Por ejemplo, Jerónimo de Vivar menciona los "quipus" que usaban algunos aborígenes para contar. Así, en Colina los españoles apresaron a dos indios y éstos les "mostraron un quipo, que es un hilo grueso con sus nudos, en el cual tenían tantos nudos hechos cuantos españoles habían pasado". Igualmente, el trabajo en los lavaderos de oro fue dirigido por los

[34] Según S. VILLALOBOS (*Historia del Pueblo Chileno*, tomo 2, pág. 11) en los seis primeros años de la conquista se habrían reunido 400.000 pesos oro. Más avanzado el siglo se explotaron en Santiago, Chigualoco (río Choapa), Lampa, Chocaico, Curaoma, Cerro del Alamo y Alamito (estos dos últimos en el estero de Puangue). Rigurosamente, Lampa era trabajada ya en 1552 (*C.D.I.H.CH.*, tomo 9, págs. 441 y 442).

incas, especialmente en Marga-Marga, que los textos españoles llaman Malga-Malga.

El cronista muestra una estrecha colaboración referida a asuntos bélicos entre los diferentes grupos de aborígenes situados al norte y al sur del valle del Mapocho (Santiago). El señor Michimalongo tenía autoridad para convocar no sólo a los indígenas del Aconcagua y Mapocho, sino también a los "Pormocaes", que vivían al sur de Angostura hasta el río Maule. Estos "Pormocaes" vivían en una tierra o provincia "de muy lindos valles y fertil. Los yndios son de la lengua y traje de los del Mapocho. Adoran al sol y a las nieves, porque les dan agua para regar sus sementeras, aunque no son muy grandes labradores".

Pero estos pormocaes o "picones" como también los llama, no son los únicos aborígenes de Chile central. En la cordillera nevada "a quinze y a veynte leguas ay unos valles donde abita una gente, los cuales se llaman puelches y son pocos. Avrá en una parcialidad quinze y veynte y treynta yndios. Esta gente no syembra. Susténtanse de caza que ay en aquestos valles. Ay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. Y de toda esta caza y montería se mantienen que los matan con sus armas que son arco y flechas". Estos cazadores cordilleranos bajaban a los llanos a comerciar y también a robar: traían mantas, plumas de avestruces y llevaban maíz y comida. Eran gente belicosa y guerrera.[35]

[35] JERÓNIMO DE VIVAR, ob. cit., cap. XCII, págs. 237-239.

En un estudio hecho por nosotros[36] probamos que las descripciones que hace Vivar sobre estos indios puelches se relacionan con las que hará un siglo más tarde el soldado y escritor Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, autor del *Cautiverio Feliz,*[37] acerca de los indios cordilleranos o pehuenches.

A causa de los levantamientos indígenas los españoles debían recorrer a caballo los territorios de los pormocaes. Por ejemplo, cuando a comienzos de 1544 se produjo un alzamiento de éstos, Valdivia salió de Santiago con 60 hombres "y quando entró en la provincia de los pormocaes, toda la gente de guerra se pasó a la otra vanda del río de Maule". Parece así que el límite sur de estos aborígenes es el río mencionado, puesto que los "indios maules" no consentirían a los pormocaes en sus tierras.

En la década de 1990 se publicaron varios estudios arqueológicos que pueden ayudar a definir quiénes vivían entre el río Maule y el Itata, en el período agro-alfarero tardío y en los primeros años de la conquista española. Las investigaciones de algunos arqueólogos han logrado una profundización cronológica para diferentes ocupaciones de cazadores, pescadores y recolectores desde el río Maule al sur, que según fechados de carbón catorce (C14) van del 5685 a.C. al 2000 a.C. Pero refiriéndonos al período cultural alfarero y al período de la llegada de los españoles, nos encontramos con

[36] MARIO ORELLANA R., *Historia y antropología de la Isla de la Laja*, Ed. Universitaria, Colección Imagen de Chile, 1992.

[37] MARIO ORELLANA R., ob. cit., págs. 28 a 30.

dos interpretaciones algo diferentes. Por una parte algunos estudios[38] postulan un desarrollo alfarero temprano independiente de los grupos alfareros situados al norte del río Maule y al sur del río Bío-Bío: se trataría de grupos que vivieron entre el 490 d.C. y el 990 d.C. que, aunque conocían la alfarería, fueron principalmente cazadores tardíos.

Sin embargo, otros trabajos también muy recientes[39] han definido un "Patrón Alfarero Pelluhue", que mostrará algunas relaciones en las decoraciones de los tiestos con el llamado "Complejo El Vergel", que representa el desarrollo tardío de la región situada al sur del río Bío-Bío.

Si esta última interpretación fuese la que encontrase mayor verificación, tendríamos cierta concordancia con los datos históricos del siglo XVI entre el valle de Aconcagua y el río Maule y aquéllos del sur del Maule. Lo que sí aparece bien expresado es la impresión de novedad que viven los españoles cuando avanzan al sur del río Maule. Cuando en enero de 1546 sesenta españoles, acompañados de cientos de yanaconas e indios de servicio de la región de Santiago, avanzaron hacia tierras desconocidas comenzaron a conocer un mundo étnico diferente. Salieron al paso de Valdivia y su

[38] MERA R., "El alfarero temprano en la costa de la provincia de Cauquenes. Análisis cerámico", *Actas del 3er Congreso Chileno de Antropología,* t. II, Santiago, 2000.

[39] GAETE Y SÁNCHEZ R., "Ocupación multicultural en la costa de la provincia de Cauquenes", VII Región del Maule, *Actas 3er Congreso Chileno de Antropología,* t. II, Santiago, 2000.

hueste miles de aborígenes, al sur del río Itata, que como lo escribió Valdivia "se nos defendían bravamente, cerrados en un escuadrón como tudescos", obligando a los españoles, luego de varios combates a retirarse a Santiago.[40] En 1549, cuando Valdivia con más hombres vuelve a incursionar al sur del río Itata, para fundar una ciudad en la orilla norte del río Bío-Bío, muestra sorpresa ante la fiereza de los nativos que defienden sus tierras.

Igualmente el soldado-poeta Alonso de Ercilla y Zuñiga, que publicó la primera parte de *La Araucana,* en 1569, al comparar a los indios promaucaes con los que viven al sur del río Itata (los indios de Arauco) escribe:

Los indios promaucaes es una gente
que está cien millas antes del estado,
brava, soberbia, próspera y valiente
que bien los españoles la han probado:
pero con cuanto digo, es diferente
de la fiera nación, que, cotejado
el valor de las armas y excelencia
es grande la ventaja y diferencia.[41]

El cronista Vivar escribe que "la gente más belicosa era la de Arauco y de más cantidad".

---

[40] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas de relación de la Conquista de Chile*, Carta del 15 de octubre de 1550, Ed. Crítica de Mario Ferrecio P., Ed. Universitaria, Santiago, 1970, pág. 122.

[41] ALONSO DE ERCILLA, *La Araucana*, Canto I, versos 409-416, Biblioteca Clásica Sopena, Barcelona, 1974.

El hábitat de estos aborígenes es bien definido por nuestro cronista: "este término de esta gente velicosa es desd' el rrio Itata hasta el rrio Cauten, que en ella ay sesenta leguas d' esta gente".

Estamos ante un nuevo pueblo (o etnia) que llama profundamente la atención de los conquistadores españoles. En 1551, Valdivia caracterizó a los aborígenes de Arauco, Tucapel y Purén hasta el río Cautín: "La gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres; vestidos todo de lana a su modo, aunque los vestidos son algo groseros; tienen un gran temor a los caballos, aman en demasía los hijos e mujeres y las casas las cuales tiene muy bien hechas y fuertes, con grandes tablazones y muchas muy grandes, y de dos, cuatro y ocho puertas; tiénenlas llenas de todo género de comida y de lana, tienen muchas y muy pulidas vasijas de barro y de madera; son grandes labradores, y tan grandes bebedores; el derecho de ellos está en las armas, y así las tienen todas en sus casas y muy a punto para defender de sus vecinos y ofender al que menos puede. Es de muy lindo temple la tierra y que se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá".[42]

Alonso de Góngora Marmolejo, cronista también contemporáneo del gobernador Valdivia, que terminó de escribir su relato en 1575, hizo resaltar la importancia de la pro-

[42] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas de relación de la Conquista de Chile*, ob. cit., págs. 171-172.

vincia de Arauco y sus habitantes: Valdivia mandó "al capitán Jerónimo de Alderete que con ochenta soldados a caballo fuese a descubrir la provincia de Arauco, que es lo más principal de todo el reino y de más gente... Llegado a Arauco, que es dos jornadas de la Concepción, vido tantos pueblos de naturales y tan poblados la provincia, que no osó pasar adelante más de ver el principio".[43]

A propósito del nombre de Arauco y araucanos, recordemos que desde 1541 se usa el término Rauco,[44] "agua gredosa" para nombrar la parte sur de la gobernación de Valdivia, que llegaba hasta los 42°. Desde el río Bío-Bío hasta el río Cautín se usa el nombre de Arauco en los textos españoles; así Francisco de Villagra declaraba en 1554 que "el gobernador Pedro de Valdivia, difunto, de buena memoria, me dio i encomendó en nombre de su Magestad, en las dichas provincias de Arauco, los lebos e caciques i principales e indios... que todos pueden ser cantidad de diez mill indios de visitación, e tienen sus tierras e asiento en la isla que el dicho gobernador a mí me dio e encomendó en nombre de su Magestad que es el río Caytén".[45] La encomienda de Villagra estaba situada entre los ríos Cautín y Toltén y era conocida como la "isla de Maquehua o de Villagrán".

[43] Alonso de Góngora Marmolejo, ob. cit., cap. XIII, pág. 99.

[44] El padre Luis de Valdivia en *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile,* Sevilla, 1684, define "rau" como "barro para jarros" y "co" como agua.

[45] *C.D.I.H.CH.*, tomo XX, Santiago, 1900, pág. 292.

También la gran provincia de Arauco era conocida como el "Estado" y cuando Valdivia aún vivía (antes de 1554) no sólo estas tierras le pertenecían sino que había mandado construir en 1551 un pequeño fuerte. Según el cronista Mariño de Lovera, el gobernador aspiraba al título de marqués (como Francisco Pizarro) y pretendía fundar en Arauco y Tucapel "su marquesado".[46]

En resumen, se puede afirmar que cuando se publicó la primera parte de *La Araucana,* en 1569, los nombres de "Estado", "Indios del Estado", "Estado de Arauco", "Indios de Arauco", "Rabco", "Rauco" y "Arauco", "Naturales de Arauco", "Provincia o Provincias de Arauco", habían sido muy usados por los españoles desde 1541 en adelante. No debe extrañar, por lo tanto, que los historiadores hayan usado la nominación "araucanos" para nombrar al conjunto de aborígenes que se opusieron al dominio español y que vivían desde el río Itata al sur hasta llegar a las cercanías del río Cautín. ¿Qué otro nombre podría usarse?

El primer nombre que viene a la memoria es el de Chile y chilenos. Ya a fines del siglo XVI, el cronista Mariño de Lovera usó los vocablos: "chilenses", "riqueza chilenses", "nombre chilense", "bárbaro chilense".[47] Igualmente Fray Diego de Ocaña, en su viaje por Chile, efectuado en 1600, al

[46] Pedro Mariño de Lovera, ob. cit., cap. XXXIV, pág. 127.

[47] Pedro Mariño de Lovera, ob. cit., Parte 2ª, cap. IX, pág. 40; cap. XXXIV, pág. 125; Parte 3ª, cap. XLI, págs. 148 y 149.

dibujar a la "bella Guacolda" escribió "traje de las chilenas desde Coquimbo hasta el Valle de Arauco". Sin embargo, no debemos olvidar que este fraile también escribió "los araucanos mataron al gobernador Pedro de Valdivia".[48] Así tiene sentido que la palabra Chile se refiera a un territorio ocupado por diversos grupos de aborígenes y los "indios de Chile" tenga sólo un alcance muy general, que no especifica un gentilicio. Por esto es que debemos tener presente que el soldado-cronista Alonso González de Nájera, en 1614, mencionó a los indígenas del sur de Chile como "indios de Chile" o "los de Chile".

Otros dos cronistas, los jesuitas Alonso de Ovalle y Diego Rosales llamaron a los "indios de Chile", "chilenos", haciendo uso de un gentilicio general que comprendía a todos los nativos del reino de Chile.[49]

Para terminar esta breve referencia sobre los gentilicios usados por antropólogos e historiadores, no podemos dejar de mencionar que el padre Luis de Valdivia, en 1606, escribe que los "indios de Chile", eran "reche", "hombres sin mezcla", en contraposición de los "huyncache" (los españoles); los "curuche" (los negros), etc.

[48] DIEGO DE OCAÑA, *A través de la América del sur. Viaje a Chile,* Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1995 págs. 35 y 75.

[49] Para otros etnónimos usados véase nuestra investigación *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI, ¿cómo se llamaban?,* Ed. de la Universidad Internacional SEK, Santiago, 2001.

Varios autores han querido nominar a los aborígenes situados entre el Bío-Bío y el Cautín como "reches", no teniendo el apoyo documental del siglo XVI. Menos aún lo tienen los términos "moluches" y "mapuches", que aunque son también palabras propias del "mapudungu", no fueron usados en el siglo XVI como etnónimos o gentilicios. Moluche sólo significa "hombres de occidente" y mapuche, "hombres de la tierra". El término "mapuche" ha sido usado con diferentes significados. Ya el padre Luis de Valdivia lo usó como sinónimo de Santiago, "mapuchu mten meuyen: fui hasta Santiago". En el siglo XVIII, Andrés Febrés usó "Mapuchu cara": ciudad de Santiago. De todos modos, sabemos que el citado Febrés la usó como nominación étnica cuando en su vocabulario español-chileno al definir la palabra "indio" dice "reche-mapuche: indios españolizados".[50]

De todos modos, por razones variadas, muchos arqueólogos y antropólogos no tienen inconveniente en llamar a estos aborígenes como "mapuches". Insisten, sobre todo, en una continuidad étnica y cultural desde la fase arqueológica pre-colombina "El Vergel" hasta los actuales mapuches. Unos, por contradecir a los historiadores, no gustan del nombre "araucano", otros por apoyar la lucha étnica actual de grupos de mapuches, quieren darle una profundidad histórica que, al menos, debe ser probada científicamente.

[50] ANDRÉS FEBRÉS, *Arte de la lengua general del Reyno de Chile,* Lima 1765; LUIS DE VALDIVIA, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile,* ob. cit.

Como además no hay nada parecido, en el siglo XVI, a un sistema político de gobierno unitario, ni una especie de "confederación de pueblos", lo que unía a estos aborígenes de los "estados de Arauco y Tucapel" era una cultura general, creencias, tradiciones y valores comunes, pero que no tuvo la fuerza de cohesionarlos social y políticamente. Sólo por razones bélicas, y a fines del siglo XVI, las "reguas" (o "lebos") se juntaron constituyendo un sistema flexible llamado "ayllareguas"; así por ejemplo, "la ayallaregua de Arauco". A su vez, a comienzos del siglo XVII, se comenzó a formar con la contingencia guerrera una reunión de "ayllareguas" que congregó a los que vivían en la costa, en los llanos, etc. Los historiadores de los siglos XVII y XVIII los llamarán "butalmapus".[51]

También en el sur de Chile los españoles del siglo XVI, incluyendo a los capitanes del gobernador Pedro de Valdivia, como Francisco de Villagra, Francisco de Aguirre, Jerónimo de Alderete, Francisco de Ulloa y Juan Bautista Pastene, tuvieron contactos con grupos de aborígenes cordilleranos y también insulares. Así por ejemplo tenemos las descripciones que hace Vivar de los "puelches" que frente a Santiago podrían corresponder a los "chiquillanes" y más al sur, desde Chillán hasta la altura del paralelo 38º 30', a los pehuenches. Estos chilenos aborígenes están bien identificados por lo

[51] Para encontrar los fundamentos científicos de nuestras conclusiones véanse los capítulos "Aproximación a las estructuras sociales" y "Reche, Moluche y Mapuche" de nuestra publicación *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI, ¿cómo se llamaban?*, ob. cit., págs. 33 a 50.

menos desde mediados del siglo XVII por Núñez de Pineda y Bascuñán, por Santiago Tesillo y por Diego Rosales. Pensamos también que lo están en el siglo XVI, aunque no se les llame así, sino con el nombre genérico de "puelches".

Las características de sus vestimentas y sus adornos, que describe Vivar,[52] corresponden, como lo hemos escrito, a las mismas que hizo cien años después Núñez de Pineda y Bascuñán. Aunque las descripciones de los cronistas Vivar, Góngora Marmolejo y Mariño de Lovera no siempre coinciden, fuera de nominar a los aborígenes cordilleranos como "puelches"; uno de los rasgos que unen a sus observaciones "etnográficas" es el tipo de alimentación de estos indios: los piñones (pehuén)[53] y su manera de conservar los frutos de las araucarias, mediante el uso de acequias de agua. Fue el capitán Pedro de Leiva, en 1563, quien recorrió extensos territorios desde Angol (Los Infantes) hasta el territorio oriental cordillerano, expedición que fue recordada por Mariño de Lovera.

En relación a los aborígenes que vivían en algunas islas, recordemos que la crónica de Vivar describe cómo el capitán Juan Bautista Pastene, en 1550, recorrió la costa de Arauco y tomó posesión de las islas Santa María y "Amocha". Acerca de esta isla Vivar escribe: "Aunque yo e andado e visto hartas provincias, no e visto indios más proveídos de bastimento y

[52] Jerónimo de Vivar, ob. cit., cap. XCII, págs. 238 y 239.
[53] Mariño de Lovera, ob. cit., cap. XVI, págs. 267-268.

de mejores casas que en esta ysla". Este mismo cronista hace mención de otro viaje por mar en busca del estrecho de Magallanes, ocurrido entre septiembre de 1553 y enero de 1554.[54] Este viaje exploratorio fue dirigido por Francisco de Ulloa y, aunque intentó llegar al estrecho, sólo alcanzó hasta los 51°, 5'. Tuvo breves contactos con grupos de aborígenes. Según Vivar,[55] en cuarenta y cinco grados "vimos unos ranchos pequeños y al parecer eran de gente pobre. Había papas y maíz... Hallamos una canoa hecha de tres tablas muy bien cosida, de veinte y cuatro o veinte y cinco pies y por las costuras tenían echado un betún que ellos hacen. Era a manera de lanzadera con las puntas muy grandes".

A la altura de los 51°, 5' la "isla de la campana" es montuosa y poblada de indios, "tienen sus casas cubiertas con cortezas de árboles y con cueros de lobos marinos. Y ellos andan desnudos y andan untados los cuerpos de lobos marinos y tresquilados". Es la primera y muy breve descripción de los canoeros qawasqar.

La expedición marítima que logró llegar al estrecho de Magallanes fue la que comandó el capitán Juan Ladrillero, luego de un viaje muy difícil debido a los temporales, a la debilidad de las embarcaciones y en general al desconocimiento de esas lejanas regiones situadas al extremo sur del reino de Chile.

[54] J. DE VIVAR, ob. cit., cap. XCVIII y cap. CXX.
[55] VIVAR, ob. cit., cap. CXX, págs. 300-304.

El escribano Miguel de Goizueta[56] que iba en el barco del capitán Francisco Cortés Ojeda, describió a los aborígenes-canoeros entre noviembre de 1557 y fines de 1558. Estos caoneros recorrían desde Chiloé al sur, las frías aguas de las islas, archipiélagos y canales. Así por el texto de Goizueta conocemos a los agricultores y pescadores de la isla de Chiloé, en donde se mencionan los "cabi" y la lengua de los canoeros qawasqar, "que parecía lengua de Mapocho", y a los aborígenes que habitaban en Tierra del Fuego. Un ejemplo, de gran valor etnográfico, lo tenemos en el siguiente texto de Goizueta: "Desde el cabo del Ochavario hasta el estrecho de Ulloa es otra disposicion de tierra mas esteril é de mas fea vista é la gente es de otra lengua que no la de los huillis dicha é por gente es mas pobre, su comer es marisco, su vestir pieles de animales de agua é tambien de corso de tierra los cuales matan á puras lanzadas é traen sus vergüenzas de fuera así ellos como ellas, é descalsos; solo un pellejo que les cubre las espaldas hasta la cintura; su comer es mal asado que no tienen basija de barro ni de que hacerla".

"Sus canoas son hechas de corteza de arbol tan gruesa como un dedo la cual cosen una con otra é hacen una canoa de buena forma... andan de Isla en Isla comiendo marisco con sus mugeres é hijos".

[56] En CLAUDIO GAY, *Historia física y política de Chile*, Documentos, tomo II, París, págs. 55-98; "En casa del autor. Chile, 1852", el informe del viaje de Ladrillero está publicado en el tomo XXVIII de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (C.D.I.H.CH.)*

Así, junto al cronista Vivar que nos dio a conocer a los aborígenes del norte de Chile, centro y sur, más los aportes de los cronistas Alonso de Góngora y Marmolejo, de Mariño de Lovera, de las descripciones del conquistador Pedro de Valdivia, hechas en las cartas escritas entre 1545 y 1552, y del poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, hemos mencionado los escritos de los marineros que acompañaron a Francisco de Ulloa, Ladrillero y Cortés y en donde se describen los rasgos culturales de algunos aborígenes cuyo hábitat estaba al sur de la isla de Chiloé.

Lámina N° 3
El Gobernador Pedro de Valdivia.
Según Alonso de Ovalle.
Histórica Relación del Reyno de Chile, 1648.

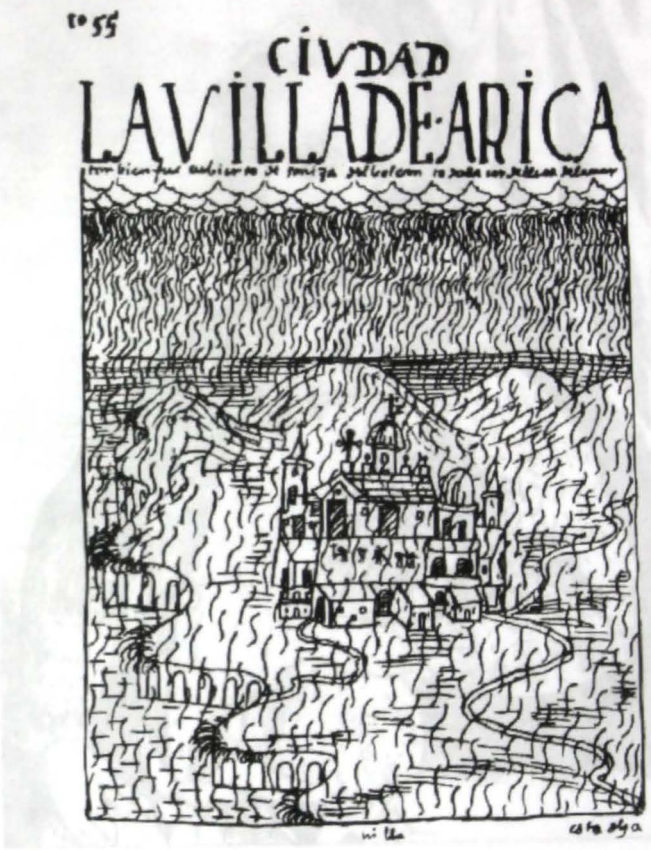


LÁMINA N° 4

El puerto de Arica.

Según Felipe Guamán Poma de Ayala.

Capítulo II

¿Cómo se organizó la vida en los nuevos territorios conquistados por los españoles?

El escenario en donde comienzan a organizarse los descubridores y conquistadores es de carácter natural y humano. El natural presenta algunas características muy importantes: amplios territorios desérticos en la parte norte, que separan las nuevas regiones de las tierras que pertenecieron al Tahuantinsuyu y que a partir de Francisco Pizarro son de la corona española. En el sur, sobre todo en la estación de invierno, grandes y torrentosos ríos, tupidos bosques y extensos lagos dificultan el avance y el dominio territorial.

Además, todo el nuevo territorio, que pronto se conocerá como "reino de Chile", tiene otras dos características morfológicas: al oriente una elevada línea de montañas ("la cordillera nevada") que sólo se hunde al sur del canal de Chacao, y al occidente unas planicies marítimas, muchas veces eliminadas por la cordillera de la Costa. Obviamente que el Chile central, aquél situado entre el valle del Aconcagua y el río Maule, ofrece una asentamiento más cómodo puesto que está caracterizado por la llamada "Depresión Intermedia",

que, aunque a veces cruzada por ríos y un cordón montañoso, es una amplia planicie muy favorable a los trabajos agrícolas.

A su vez, el paisaje humano está situado en aquellas unidades morfológicas y climáticas más accesibles a la vida humana. Diferentes pueblos aborígenes, parcialmente comunicados entre sí, habitan tanto en la costa, como en el centro y regiones subandinas y andinas. Cuando los españoles, avanzan de norte a sur por las tierras de Chile o navegan apegados a la costa, observan pueblos pescadores, agricultores más o menos especializados, pastores y cazadores. Unos y otros, con mayor o menor éxito, defienden sus tierras y sus formas de vida tradicionales. Son los pescadores que describió Vivar entre Arica y Coquimbo, son los agricultores de Atacama, los diaguitas de los valles transversales del Norte Chico, los agricultores del Aconcagua, Mapocho y río Maipo, los guerreros del sur del río Itata hasta Chiloé y, por último, los remotos pescadores que se observan cuando las primeras naves españolas pretenden llegar al estrecho de Magallanes.

A su vez los españoles ocupan el espacio que los aborígenes han tenido como hábitat por cientos y, en algunos casos, por miles de años. No es una casualidad que el valle de Aconcagua sea el centro de atención de los conquistadores; aquí hay mucha población; hay una buena explotación agrícola y también, como lo sabrán muy pronto, hay minas de oro en sus alrededores. Igualmente ocurrió con el valle del Mapocho y, en general, con los lugares que escogieron para vivir y cultivar las tierras. En el sur fue muy importante el hallazgo

de minas de oro cerca de Concepción, Imperial, Villarrica y Valdivia y también la gran cantidad de población que los españoles pretendieron utilizar en sus encomiendas.

¿Cómo organizar un orden social, económico, político y cultural en esta nueva realidad y a mediados del siglo XVI?

Lo primero que hacen los españoles es fundar "hábitats" sociales, ciudades, que les permitan vivir en comunidad, según sus leyes y sus instituciones europeas. La primera de todas es "Santiago del Nuevo Extremo"[57] en el centro mismo de Chile, en donde las instituciones que traen los españoles se manifiestan y hacen posible vivir como "civilizados". Junto con dividir el espacio en manzanas, solares, calles y una plaza de armas, se comienzan a erigir los primeros edificios privados y públicos. Se levanta una capilla y en los años siguientes se comienza a construir una iglesia mayor que demorará mucho en terminarse; se constituye el primer Cabildo que se reúne en los primeros años en la casa del capitán Pedro de Valdivia; se nombran personas que dirigen el orden, hacen justicia (en la plaza mayor o de armas se levanta "el árbol de la justicia", también llamado "rollo"), organizan la aún precaria vida económica (lavaderos de oro; primeras

[57] En el *Libro de la fundación de esta ciudad de Santiago* se lee: "Y púsole nombre la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, y a esta provincia y sus comarcanas, y aquella tierra de que S.M. fuere servido que sea una gobernación, la provincia de la Nueva Extremadura". *C.H.CH.*, ob. cit., "Actas del Cabildo de Santiago", pág. 67.

plantaciones, corte de árboles); educan a los indígenas y niños mestizos, etc.[58] En el Cabildo se reúnen todas estas actividades a través del trabajo de los alcaldes, regidores, procuradores, mayordomo, alguacil mayor, alarife, etc. El capitán Pedro de Valdivia pronto se convierte por decisión de un cabildo abierto, el 10 de junio, en el primer gobernador del reino ("electo gobernador y capitán general en nombre de su Magestad") y en esta calidad reparte aborígenes, constituyéndose así las "encomiendas", que pueden ser modificadas según la voluntad del gobernador. Estos constantes cambios provocarán en tiempos de Valdivia y también, en el futuro, diversos problemas entre los encomenderos y entre algunos de éstos y los nuevos gobernadores, que tratan de favorecer a sus hombres.

Las primeras cartas de Pedro de Valdivia son esclarecedoras de estos primeros años de vida incierta de los conquistadores. Un problema que aparece inmediatamente es el de las comunicaciones con el Perú; hay que traer más hombres (y mujeres), hay que convencer a los españoles que Chile es un reino que tiene futuro; rico por su naturaleza, por su clima, frutos, ausencia de animales peligrosos, abundante en oro y otros metales preciosos, habitado por mucha gente, que aun-

[58] Tomás Thayer Ojeda señala que ya en 1548 había escuela en Santiago. Incluso escribe que "a principios de ese año Pero Hernández de Paterna, se dedicaba habitualmente a mostrar a leer a los mochuelos" ("La instrucción en Chile durante el siglo XVI", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año 1, Nº 1, 1911).

que lucha por defender sus tierras, acepta, si se le trata bien, el dominio del español. En relación al clima Pedro de Valdivia insiste en describir dos estaciones: el invierno y el verano: "esta tierra... tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto de luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles que no hay para qué llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno".[59]

Aunque a veces se menciona la primavera, centrándola en los meses de agosto y septiembre, nos da la impresión que en muchos textos del conquistador esta estación podría comprenderse dentro del verano. Como más adelante señalaremos, algunos españoles hacían comenzar el verano a fines de septiembre.

Sobre la importancia del oro hay una cita de Vivar que vale la pena transcribir. Relata el cronista que cuando Michimalongo le habló a Valdivia sobre el oro "se alegró el general de las nuevas que le daba este cacique porque era señal que lo había en la tierra, porque a las entradas en estas tierras nuevas, como no haya semejante metal, van los españoles de mala gana"; y a continuación el cronista escribe "como es metal tan codicioso y que por él vienen los españoles a estas partes

[59] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas*, ob. cit., Carta del 4 de septiembre de 1545, págs. 43-44.

más que por otra cosa".[60] También Pedro de Valdivia en su carta del 15 de octubre de 1550 dirigida al emperador Carlos V, reflexiona sobre la extracción de oro y los sacrificios que esta labor significaba señalando que "no llevando oro era imposible traer un hombre" del Perú a Chile.[61]

Los barcos que comienzan a llegar a partir de 1543 son muy escasos; los desiertos de arena son cruzados con dificultad por pocos hombres, hay entonces que asegurar la ruta del norte, mediante la fundación de una ciudad. Así, en agosto de 1544 (posiblemente un 26) se fundó La Serena. Su fundador fue Juan Bohon que tuvo encomienda en el valle de Copiapó. Junto a él hay 12 encomenderos, a quienes se les depositó indios "que nunca nacieron",[62] lo que muestra la ausencia de aborígenes en la región de La Serena. Sólo el futuro permitirá que los encomenderos tengan "indios". Para remediar la poca cantidad de aborígenes, desde mediados del siglo XVI, se comienzan a traer a La Serena y Santiago indios huarpes provenientes de la región de Cuyo. El cronista Vivar, que escribió hacia 1558, describe a estos indios: "Siembran mucho maiz y frisoles y quinoa. Poseen muchos guanacos. Están a la falda de la cordillera nevada... y sus vestiduras son de

[60] *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile* hecha por GERÓNIMO DE BIBAR. Transcripción paleográfica del prof. Irving A. Leonard, Cap. XXXII, pág. 45, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1956 (en la versión de Angel Barral Gómez el cap. XXXII está entre las páginas 109-111).

[61] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas*, ob. cit., pág. 121.

[62] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas*, ob. cit., Carta al Emperador Carlos V del 4 de septiembre de 1545, pág. 45.

lana. También hay acequias muy buenas". Y agrega: "algunos caciques sirven a la ciudad de Santiago".[63] A propósito del mes y día de la fundación de La Serena son varios los autores y documentos que nos hacen afirmar que en el mes de agosto ocurrió con seguridad.[64] Así Vivar cita el mes de agosto; igualmente ocurre con Pedro de Valdivia quien escribe que antes del 3 de septiembre, recientemente ("de nuevo") "pobló" la ciudad. Indudablemente que el 26 de agosto puede ser considerada una fecha cercana o reciente al 3 de septiembre de 1544. A su vez el historiador Crescente Errázuriz también opina que La Serena fue fundada en el mes de agosto.

Es verdad, sin embargo, que en la carta del 4 de septiembre de 1545 Valdivia escribe que en el verano pasado pobló la ciudad de La Serena, lo que nos llevaría a señalar los meses de octubre, noviembre o diciembre de 1544. Pero nuestra opinión es que el texto del 3 de septiembre de 1544 es coincidente con lo que afirma Vivar, además de ser muy claro en su redacción "y viendo esto he poblado de nuevo en nombre de S.M. la ciudad de la Serena en el valle de Coquimbo". Es posible que Valdivia en su carta se haya equivocado y en vez de escribir primavera haya escrito verano, o incorpore la pri-

[63] JERÓNIMO DE VIVAR, ob. cit., cap. CXI, págs. 165. En la versión de Angel Barral Gómez, págs. 281-2.

[64] JERÓNIMO DE VIVAR, ob. cit., cap. LXII, págs. 92 y 93 (en la edición de Angel Barral Gómez el citado capítulo está en las págs. 174-175); CRESCENTE ERRÁZURIZ, *Historia de Chile; Pedro de Valdivia;* tomo 1; cap. XIX, Santiago de Chile, 1912, pág. 298; CLAUDIO GAY, *Documentos*, tomo 1 (poder que dio Valdivia a Pastene), pág. 36.

mavera en la estación de verano; el documento del 3 de septiembre de 1544 que menciona a la estación de la primavera antes de septiembre nos hace pensar al menos que la primavera se iniciaba para Valdivia en agosto. Incluso un texto de 1598, del gobernador Oñez de Loyola señala que el verano se iniciaba en Chile a fines de septiembre: "suspendió su venida hasta el verano siguiente que lo hiciesen por fin de septiembre que es el principio del verano en este reyno".[65]

Pocos años más tarde La Serena será destruida por los aborígenes de la región, siendo refundada por Francisco de Aguirre el 26 de agosto de 1549. ¿Por qué un 26 de agosto si no es para recordar el día y mes de su primera fundación?

Nos hemos detenido en La Serena puesto que ella es la segunda ciudad organizada en Chile. Los términos o límites de esta "aldea-campamento" eran por el norte el valle de Copiapó y por el sur el valle del Choapa.

El plan de Valdivia luego de recibir y traer nuevos refuerzos del Perú era conocer nuevos territorios, conquistarlos y aprovechar la numerosa mano de obra indígena que existía al sur del río Itata; sobre todo en el río Bío-Bío y más al sur. La única manera de hacer posible el establecimiento permanen-

[65] "Información y relación de los sucesos de la guerra de Chile hasta el año de 98, y el aviamiento que se dio aquel año al general D. Gabriel de Castilla", en *Memorial Histórico Español*, Colección de Documentos, Opúsculos y Antiguedades que publica la Real Academia de la Historia, tomo IV, Madrid, 1852, pág. 444.

te de un reino era por una parte ordenar, pacificar el centro de Chile y luego avanzar hacia el sur, hacia "rauco" (Arauco) fundando nuevas ciudades. El proyecto de Valdivia manifestado en 1545, expresa que "esta ciudad de Santiago del Nuevo Extremo es el primer escalón para armar sobre él los demás e ir poblando por ellos toda esta tierra a vuestra Magestad hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte".[66] Ya el 5 de octubre de 1550, a diez años de los inicios de la conquista, la ciudad de Concepción (Penco), tantas veces en el futuro destruida y trasladada, se convirtió en la tercera ciudad fundada por Valdivia.[67] Además organizó su Cabildo y repartió aborígenes entre sus 40 encomenderos.[68]

Una vez fundada Concepción, Valdivia continuaba pensando, como nos recuerda Diego Barros Arana, "en la fundación de nuevas ciudades, en grandes repartimientos de indios y de tierras para sus soldados, y en extender su goberna-

[66] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas*, ob. cit., Carta del 4 de septiembre de 1545, pág. 45.

[67] Pedro de Valdivia en su carta del 15 de octubre de 1550, dirigida a Carlos V, escribió: "Viendo yo cómo los caciques desta comarca han ya venido en paz e sirven con sus indios, poblé en este asiento y fuerte una ciudad, y nombréla de la Concepción del Nuevo Extremo. Formé Cabildo, Justicia y Regimiento, y puse árbol de justicia... y señale vecinos y repartí los caciques entre ellos...". *Cartas de Pedro de Valdivia*, Ed. de M. Rojas M., Ed. Andrés Bello, Editorial Lumen, 1991, pág. 133.

[68] Tomás Thayer Ojeda identifica a 47 encomenderos en *Las antiguas ciudades de Chile*, Anales de la Universidad de Chile, septiembre-octubre, 1911, págs. 796-798.

ción hasta el Estrecho de Magallanes".[69] Avanzó con alrededor de 170 hombres hacia el río Cautín, y al no encontrar resistencia de los aborígenes, fundó una nueva ciudad en la unión de dos ríos, el Cautín y el Damas; construyó un fuerte, repartió los indios de los alrededores, y la llamó Imperial (marzo de 1551). Sólo el 16 de abril de 1552 constituyó el primer Cabildo de La Imperial que tuvo casi ochenta vecinos. Esta fecha ha sido aceptada por varios historiadores como la que corresponde a la fundación de la ciudad.[70] Dejó a Pedro de Villagra con sólo 40 hombres de armas y regresó a Concepción.

Antes de formar el cabildo en la Imperial había pasado, a comienzos de 1552, el río Toltén y llegado hasta el río Calle-Calle: Allí bajó hacia la costa y el 9 de febrero de 1552 fundó la ciudad de Valdivia.[71] Creó Cabildo y levantó el "árbol de la justicia", nombrando al Licenciado Julián Gutiérrez de Altamirano, Alcalde y Justicia Mayor. La ciudad comenzó con setenta vecinos. Un poco después Jerónimo de Alderete, uno de los capitanes más cercanos a Valdivia, llegó a un gran lago

[69] *Historia General de Chile*, tomo I, Ed. Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000, pág. 305.

[70] Véase CRESCENTE ERRÁZURIZ, *Historia de Chile*, Pedro de Valdivia, tomo 2, págs. 385-386.

[71] Es Jerónimo de Vivar quien da la fecha del 9 de febrero de 1552, cap. CVIII, pág. 158. Transcripción paleográfica del prof. Irving A. Leonard, ob. cit. (en la edición de Angel Barral G., véase pág. 270). Esta información no convierte a Vivar en fundador de Valdivia como lo cree el padre Gabriel Guarda (*Nueva Historia de Valdivia*, Ed. U. Católica de Chile, Santiago de Chile, 2001, pág. 82).

en donde nace el río Toltén, hacia la cordillera nevada y fundó la ciudad de Villarrica (abril de 1552), que tuvo entre 40 y 50 vecinos.

Por último, posiblemente en septiembre de 1553, fundó en el lugar llamado Angol por los indígenas, la ciudad de Confines en la confluencia de los ríos Malleco con el Huequén. Parte de la población provino de las ciudades de Concepción y de la Imperial, quienes recibieron repartimientos, es decir indios de esta región situada en medio del valle central sur.

Igualmente levantó tres casas-fuertes entre los años 1551 y 1553 (Arauco, Tucapel y Purén). Sabemos que el 20 de octubre de 1551, el encargado de la casa fuerte de Arauco era Cristóbal Pérez, quien escribió: "Tengo debajo de mi mano seis hombres de a caballo para guardar esta casa: es cargo honroso y muy provechoso, no embargante que el gobernador me dará indios porque yo soy conquistador y descubridor de esas tierras y ya me lo tiene mandado para cuando haga el repartimiento de las tierras".[72] El gobernador de Valdivia cumplió su palabra y le otorgó una encomienda el 6 de mayo de 1552, en la región de la Imperial.

Hay que recordar que antes de fundar una ciudad, Valdivia ordenaba siempre construir un fuerte; así ocurrió en Con-

[72] Véase nuestro trabajo *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI, ¿cómo se llamaban?*, ob. cit., cap. "A la búsqueda de un nombre", págs. 17-26.

cepción en marzo de 1550 y en Imperial en los primeros meses de 1551. Este fuerte se llamó "Anchacaba", siendo Pedro de Villagra quien terminó de construirlo. También a 12 leguas de la Imperial, Valdivia constituyó en la Isla de Pucureo "un pucará", para que defendiese una de las encomiendas que Valdivia se había reservado para sí. Igualmente el levantamiento de la casa-fuerte muy cerca del mar, en el valle de Chile, llamado por los españoles valle de Quillota, en los primeros meses de 1542, no tuvo como finalidad construir una ciudad sino proteger el trabajo minero y controlar el sector marítimo del valle del Aconcagua.[73]

Como podemos observar, los españoles en sus primeros años de descubrimiento, conquista y población de las tierras "del reyno de Chile", construyeron asentamientos humanos permanentes, conocidos con el nombre de "ciudades" y casas fuertes. Estas primeras instalaciones urbanas en algunas ocasiones no alcanzaban una población mayor a 40 vecinos, sumando a este pequeño grupo los aborígenes, que colaboraban con los españoles, los yanaconas, algunos negros que hacían las actividades más elementales, pero también las más pesadas, de la vida diaria.

Sólo Santiago del Nuevo Extremo comenzó a crecer en forma importante, y a fines del siglo XVI contaba con una población de algunos cientos de vecinos. En 1552 el rey de

[73] Véase *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar*, ob. cit., cap. XLVIII, págs. 70-71 (en la edición de Angel Barral G., véase pág. 146).

España le otorgó primero el título de ciudad y luego el de "noble y leal ciudad". Ya en 1555 tuvo el privilegio de las armas: un escudo que tiene, como principal elemento decorativo, un león con su espada desnuda en la mano.

En 1601 el gobernador Alonso de Ribera escribe sobre Santiago: "Tiene esta ciudad ciento y sesenta casas pocas más y los conventos de S. Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Merced, la Compañía de Jesús y uno de Monjas y la Iglesia Catedral y una ermita que se llama San Lázaro y otra San Saturnino y otra Na. Sa. de guía y un hospital. Su asiento es llano, muy fértil de pan, vino, mays y otras semillas de la tierra; tiene su jurisdicción mucho ganado vacuno; ovejuno, cabruno y porcinos y muchas manadas de caballos y lleguas cimarronas que por la falta de gentes y otra necesidades que á causado la guerra se an levantado y no se an podido asentar ni creo se asentaran en muchos años. Esta ciudad 18 leguas del puerto de Valparaíso por el camino de los caballos y 24 por el de las carretas... el asiento que toma esta ciudad me parece que será tan grande como el que puede tomar en España un lugar de seis o siete mil vecinos por ser las calles muy anchas y tener todas las casas muy grandes jardines; tiene en su distrito muy ricas minas de oro y muchas aunque ya poco se saca de este metal unos disen que por la falta de la gente y otros por no aver tanto como solía".[74]

[74] CLAUDIO GAY, ob. cit., *Documentos*, tomo segundo, págs. 150-151. Véase también a ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA quien en su *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971) terminada de escribir en 1614, le daba un mayor número de

Paralelamente a esta ocupación territorial del sur del reino, Valdivia y luego García Hurtado de Mendoza (1557-1561) enviaron capitanes a explorar, conquistar y fundar ciudades al oriente de la Cordillera Nevada (los Andes). Debe recordarse que el Reyno de Chile comprendía entre los paralelos 26 y 41 de norte a sur y tenía 100 leguas de ancho (más de 560 kilómetros) desde el Océano Pacífico al oriente. En tiempos de Valdivia se fundó Santiago del Estero (1553).

Al ser nombrado Jerónimo de Alderete gobernador de Chile se extendió el límite sur de la gobernación hasta el estrecho de Magallanes (1555).

El joven gobernador Andrés García Hurtado de Mendoza llegó a Chile en 1557 con un poderoso contingente de hombres (450 hombres y 500 caballos); sustituyó el breve gobierno de los cabildos y mandó como prisioneros al Perú a dos de los capitanes más importantes de la época, Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre, que disputaban el poder luego de la muerte de Valdivia.

La primera acción del nuevo gobernador fue refundar Concepción (1558) y echar los cimientos de la ciudad de Cañete; avanzó hacia el sur venciendo a los aborígenes diri-

casas a Santiago; "Tendrá la ciudad de Santiago trescientas casas muchas muy buenas... calles muy anchas y derechas que con su espaciosa y cuadrada plaza, donde está la iglesia catedral y casa de Ayuntamiento, la hacen muy vistosa" (pág. 11). Un poco antes, en 1607, el fraile DIEGO DE OCAÑA, relatando su viaje a Chile, en 1600, escribe que Santiago tiene 500 vecinos (ob. cit., pág. 33).

gidos por Caupolicán y alcanzó hasta el Seno de Reloncaví (el Desaguadero); posiblemente llegaron algunos españoles hasta la isla de Chiloé; uno de éstos fue el soldado-poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga (febrero de 1558), autor del gran poema épico *La Araucana.* Durante este viaje de reconocimiento, el 27 de marzo de 1558, fundó la ciudad de Osorno en el mismo sitio elegido por Valdivia y Villagra. Igualmente al oriente de la cordillera mandó fundar las ciudades de Mendoza y San Juan de la Frontera, las que se poblaron el 2 de marzo de 1561 y el 13 de junio de 1562, cuando ya no era gobernador de Chile.

Por último, en enero de 1559 repobló los Infantes, que había sido abandonada en 1554, con el nombre de los Infantes de Angol o San Andrés de Angol, mudando su sitio a la comarca de Malven, a cuatro leguas de la confluencia de los ríos Reinaco y Vergara.[75]

También es necesario recordar la preocupación de este gobernador por el trato que daban los encomenderos a los aborígenes. Para alcanzar una relación más justa entre españoles e indígenas le encargó al Licenciado Hernando de Santillán que redactara una ordenanza sobre el servicio personal de los indios. Esta preocupación por los indígenas apareció ya en tiempos de Pedro de Valdivia (1553) y continuó a lo largo del período de Conquista y en toda la Colonia. Una

[75] TOMAS THAYER OJEDA, *Las antiguas ciudades de Chile*, Anales de la U. de Chile, septiembre-octubre de 1911, pág. 849.

verdadera pugna se produjo entre la mayoría de los encomenderos y otras personas que hacían trabajos de minas y aquellos que respetaban las nuevas normas. Más adelante, al tratar esta confrontación entre la teoría humanística de algunos y la práctica inhumana de otros, observaremos que la realidad atentatoria a los derechos de los aborígenes fue imponiéndose a los esfuerzos a veces desesperados de algunos sacerdotes y funcionarios.

Volviendo a la fundación de ciudades, comprobamos que por varios años no hubo nuevas creaciones urbanas; sólo en 1567 se fundó la ciudad de Castro, en la isla de Chiloé, en el gobierno de Rodrigo de Quiroga; en 1580, el gobernador Martín Ruiz de Gamboa (1580-1583) fundó la ciudad de Chillán, que llamó San Bartolomé de Gamboa. Igualmente, años después, en 1595, el gobernador Martín García Oñez de Loyola (1592-1598) fundó la ciudad de Santa Cruz de Oñez, de Loyola o de Coya, a partir de un fuerte que había construido cerca de la unión de los ríos Laja y Bío-Bío (sector de Millapoa). También en su gobierno se fundó al oriente de los Andes, la ciudad de San Luis (1596). Como es bien sabido este gobernador fue vencido y muerto por los aborígenes de Purén al mando de Anganamón y de Pelantaro en el llamado combate de Curalaba (23 de diciembre de 1598). El resultado de este desastre fue la pérdida, en los años venideros, de siete ciudades situadas al sur del río Bío-Bío. Esta derrota de las fuerzas españolas cambió la estrategia de la conquista e inició un nuevo período de la historia de Chile a comienzos del siglo XVII: la Colonia.

La fundación de ciudades, que en un comienzo eran muy pequeñas en cuanto al número de vecinos que las constituían, implicaba hacer uso de diferentes tipos de organizaciones sociales, políticas, religiosas, que los españoles traían de España. Hemos visto que lo primero que el conquistador Pedro de Valdivia hizo fue organizar un Cabildo en cada ciudad.

Agreguemos que el Cabildo fue el órgano representativo de los vecinos y no faltaron ocasiones en que se enfrentó al poder del Gobernador y de la Iglesia, como también fue un ente controlador de algunas actuaciones individuales que provocaban desorden en la vida urbana. Estos primeros Cabildos tuvieron gran poder alcanzando, a veces, el político. Como se recordará, luego de la muerte de Pedro de Valdivia y con el fin de resolver la disputa que se produjo entre los principales capitanes de Valdivia (Francisco de Villagra, Francisco de Aguirre y Rodrigo de Quiroga), desde el Perú acordaron que los Cabildos del Reyno de Chile "gobernasen" sus respectivas jurisdicciones. Incluso antes de recibir este mandato los Cabildos (por lo menos el de Santiago) encomendaron y dieron cédula.[76] La ampliación de poderes a favor de instituciones que no eran ejecutivas volvió a ocurrir cuando la Real Audiencia se implantó en Chile en 1567. La Real

[76] Véase "Sesión del Cabildo de Santiago del 18 de septiembre de 1554", en *C.H.CH.*, tomo 1, pág. 436, en donde dieron y encomendaron en Francisco Gallego los indios del valle de Lampa, que habían sido de su padre. Ya en la reunión del 4 de abril de 1554, el Cabildo declara que el gobierno de la ciudad de Santiago está a su cargo y pueden "dar y encomendar indios en los términos de ella" (*C.H.CH.*, tomo 1, pág. 417).

Audiencia, una institución de justicia, dirigió los destinos de Chile por algunos meses aproximadamente, fracasando en su gestión. Luego su presidente el Doctor en Derecho, Melchor Bravo de Saravia (1568-1575), fue nombrado por Felipe II Gobernador del Reyno de Chile.

La otra institución que hemos mencionado varias veces es la Encomienda.[77] Al organizar entradas, conquistas y hacer los primeros poblamientos, los soldados aspiraban que el rey les otorgase en préstamo por una vida o por dos vidas un número de indígenas, que de alguna manera eran la base económica del desarrollo de las recién fundadas ciudades. Trabajaban en las minas, en las siembras y en el cuidado de animales, en las casas de los encomenderos y en todo tipo de servicio que se les adjudicase. A su vez los encomenderos, de acuerdo a las reglamentaciones vigentes, tenían algunas obligaciones entre las cuales sobresalían la instrucción en la religión cristiana y en no usar a la mayoría de los aborígenes en tiempos de sembrado y cosecha (noviembre a enero).

[77] Más que una institución plenamente española es, mejor, una adaptación de algunas costumbres medievales al espacio americano. Fue Cristóbal Colón, quien en 1497 "impuso a los indios de la isla Española el trabajo agrícola y minero en favor de los colonizadores" (S. VILLALOBOS, *Historia del pueblo de chileno*, tomo 2, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1983, pág. 57). Es recomendable, también, consultar *Encomiendas de indígenas en Chile*, de DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, tomo 1, cap. II, Santiago de Chile, 1909, págs. 59-76. Igualmente la obra de MARIO GÓNGORA, *Encomenderos y estancieros*, U. de Chile, Sede de Valparaíso, Santiago de Chile, 1970.

Junto a la encomienda existían las "concesiones de mercedes de tierra". Aunque la encomienda implicaba en la práctica tener las tierras de los indígenas por una vida o dos, estas tierras no pertenecían al encomendero. En cambio en las "concesiones de mercedes de tierra" el agraciado recibía las tierras y podía venderlas, donarlas o transmitirlas a sus herederos, excepto a los clérigos, frailes, iglesia y monasterio, según acuerdo del Cabildo de Santiago del 26 de abril de 1547.

Según el historiador Francisco A. Encina "el origen de la propiedad rural en Chile es, pues, la concesión de tierra, no la encomienda".[78]

También hay que precisar que los encomenderos adquirían la condición de vecinos de la ciudad y por varios años en tal condición pudieron ser escogidos por el gobernador para formar parte de los cabildos. Igualmente hay que recordar que el Cabildo de Santiago otorgaba la condición de vecino de la ciudad.

Volviendo a la institución del Cabildo, como lo hemos escrito más arriba, ésta concentraba un conjunto importante de actividades: la justicia, a través de sus alcaldes, a veces el gobierno, la administración de la vida económica, colocando incluso precios máximos a los productos que se vendían en Santiago; se preocupaba de la distribución de las aguas, del

[78] FRANCISCO ANTONIO ENCINA, *Historia de Chile*, tomo II, Editorial Ercilla, 1983, pág. 57.

corte de árboles, defendía que los territorios para pastar ganado (las dehesas) no fueran ocupadas por algún vecino; atendía a la educación de los hijos de españoles e indígenas y también controlaba la salud pública, preocupándose de la venta de remedios que se hacía en la botica. Debe recordarse, además, que ya a fines de 1552 Pedro de Valdivia ordenó iniciar los trabajos de un hospital para 50 enfermos (San Juan de Dios).

En general los Cabildos, y sobre todo el de Santiago, supieron defender los derechos de los vecinos y producir un equilibrio entre el gobernador y ellos. Siempre los nuevos gobernadores debieron jurar respetar los derechos de la ciudad de los vecinos y del Cabildo que los representaba. Pero también por defender los intereses generales pasaron sobre los derechos individuales, impidiendo, por ejemplo, que algún especialista artesano abandonase la ciudad.[79]

Otra de las instituciones fundamentales del siglo XVI fue la Iglesia Católica. Desde las primeras entradas de los españoles a las tierras de Chile, éstos venían acompañados de sacerdotes y frailes, que no sólo apoyaban espiritualmente a

[79] En el acta del Cabildo del 31 de enero de 1553 se lee: "En este día se mandó, que se notifique a Zamora, herrero, que por cuanto se tiene noticia que se quiere ir de esta ciudad... que no se vaya de esta ciudad sin licencia de este cabildo, so pena de quinientos pesos de oro para la camara de S.M. y obras publicas y de la iglesia mayor de esta ciudad; y más que irán tras él y lo volveran a esta ciudad a su propia costa". *C.H.CH.*, tomo I, ob. cit., pág. 38.

los conquistadores, sino que también, cuando era necesario, luchaban junto a ellos. Tres fueron los primeros sacerdotes: que acompañaron los primeros años de Pedro de Valdivia y que pertenecían al clero secular: Rodrigo González Marmolejo, que fue años después el primer Obispo de Santiago; Diego Pérez, que estuvo hasta 1546 en Chile; y Juan Lobos que regresó a España en 1554.

Dejando de lado los frailes mercedarios (Antonio Rondón y Francisco Ruiz) y el clérigo secular Cristóbal de Molina, que venían en la expedición de Almagro, podemos afirmar que el primer fraile mercedario, Antonio Correa, llegó a Chile en 1548 con la expedición del capitán Esteban de Sosa. Este fraile estuvo en Chile hasta 1554.

En 1549 Pedro de Valdivia trae consigo al clérigo Francisco González, a Gonzalo López, que fue el primer párroco de Concepción, a Hernando Márquez, que fue cura de La Serena en 1549 y a Bartolomé del Pozo, quien murió con Valdivia en Tucapel.

En 1553 llegaron a Chile los religiosos franciscanos, padres fray Martín de Robleda, fray Juan de Torralba, fray Cristóbal de Ravaneda, fray Juan de la Torre y el lego fray Francisco de Fregenal. Según Crescente Errázuriz,[80] a pesar de que se trató el tema de fundar un convento, en reunión del

[80] *Historia de Chile sin gobernador,* cap. XX, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1912, págs. 328-345.

Cabildo de Santiago del 3 de octubre de 1553, no se concretó nada. De todos modos la residencia de los franciscanos hizo las veces de casa conventual.

Con García Hurtado de Mendoza llegaron en 1557 los dominicanos, fray Gil González de San Nicolás, fray Diego de Chávez y fray Gabriel de la Cerda. También venían algunos franciscanos tales como fray Juan de Gallegos, fray Antonio Correa, que volvía a Chile, y el clérigo secular Cristóbal de Molina, que también regresaba a Chile.

A propósito de algunos nombres de iglesias que hemos citado, recordemos que Vivar escribe que en Santiago a fines de la década de 1550 habían tres templos, "el primero que se fundó fue de la orden del bienaventurado señor San Francisco y tiene la invocación de nuestra Señora del Socorro. Fundola el padre Martín de Robleda, natural de Salamanca. Y el segundo es de la orden mercedarios. Tiene la invocación de nuestra Señora de la Merced, el cual fundó fray Antonio Correa, de nación portugués. El tercero es de la orden del bienaventurado Santo Domingo. Tiene la invocación de Nuestra Señora del Rosario. Fundola el padre fray Gil de San Nicolás, natural de la ciudad Real".[81]

El dominico fray Gil González de San Nicolás (o de Avila) fue considerado uno de los mejores predicadores que ha-

[81] *Crónica de los reinos de Chile*, ob. cit., cap. CXLI, Ed. Angel Barral G., pág. 351.

bía en el Perú, según lo que declara el soldado Rodrigo Bravo, que vino en el ejército de García Hurtado de Mendoza.[82] Veremos más adelante que fue, además, un gran defensor de los indígenas en Chile.

En 1593 llegó al Reino de Chile la orden de los jesuitas, y entre ellos el padre Luis de Valdivia; dos años más tarde arribaron los agustinos.

Como lo hemos escrito, a partir de la fundación de Santiago se levantó una capilla en el costado poniente de la "plaza de armas", con la idea de construir una iglesia mayor con el pasar de los años. También en el cerro Blanco y en el cerro Santa Lucía se levantaron capillas. Hay que recordar que luego de la destrucción de Santiago, el 11 de septiembre de 1541, se hacía misa a la entrada del solar de Pedro de Valdivia, situado en la plaza de armas. Sólo a fines de 1547 se comenzó a celebrar misa en la iglesia mayor, que aún no estaba terminada. Los primeros párrocos de la iglesia de Santiago fueron Rodrigo González, cura y vicario foráneo y Diego de Medina. El cabildo ordenó pagarles anualmente, a cada uno, 375 pesos "de buen oro" y al sacristán Hernando de la Torre se le asignaron 300 pesos anuales.

La importancia de la Iglesia fue muy grande puesto que ella, en general, se preocupó por evangelizar a los aborígenes e intentó frenar la violencia de algunos encomenderos en

[82] *C.D.I.H.CH.*, tomo XXVII, pág. 32.

contra de los nativos. No fueron pocos los choques que se produjeron entre sacerdotes y encomenderos e incluso entre representantes de la Iglesia y los gobernadores. Ejemplo de estas contiendas es la actuación del dominico Gil González de Avila, quien en tiempos del gobernador Francisco de Villagra (1561-1563) predicó en favor de los aborígenes oponiéndose a la guerra que hacían los españoles en contra de ellos.

Dos fueron los temas que provocaron mucha polémica entre los sacerdotes, órdenes, encomenderos y el poder de los gobernadores. Uno fue el derecho de los españoles de hacer trabajar a los naturales, sin pagarles, en las actividades mineras, y en general en todas aquellas que los encomenderos exigían. El otro fue el tema de la "guerra de Arauco", de las entradas de los españoles en el territorio aborigen y de la captura de los nativos para usarlos en trabajos obligatorios e incluso para venderlos.

Estos temas y otros propios de la vida eclesiástica causaron fuertes discordias entre los propios miembros de la Iglesia, no faltando aquellos que defendían el derecho de hacer la guerra a los aborígenes, de hacerlos trabajar sin remuneraciones y de venderlos como esclavos si se oponían a servir a los españoles.

Uno de los primeros obispos que participó, con su fuerte personalidad, en la defensa de los aborígenes fue el de Imperial, el obispo fray Antonio de San Miguel, quien incluso llegó a negar la confesión a los españoles que luchaban contra los nativos. La oposición entre encomenderos y el obispo de Imperial fue muy grande. A pesar de todo, el obispo logró

recursos importantes de algunos encomenderos para construir iglesias en todos los pueblos de su diócesis; fundó algunos hospitales y le dio mayor solemnidad al culto católico. Dice Barros Arana, que el obispo San Miguel "fue uno de los más activos y empeñosos prelados de la antigua iglesia chilena".[83]

El otro obispo que defendió también a los aborígenes, fue el de Santiago, el fraile franciscano Diego de Medellín, siendo uno de los coautores de la reglamentación llamada "Tasa de Gamboa", que indudablemente superó lo decretado por la "Tasa de Santillán". Como dice Crescente Errázuriz,[84] estos dos obispos fueron "los iniciadores de la noble lucha en favor de los indígenas".

En general, estos obispos, junto a otros sacerdotes, no sólo defendieron los derechos de los aborígenes en cuanto criaturas de Dios y súbditos del Rey de España, sino que tuvieron fuerza suficiente para rechazar el poder político y sobre todo el del Rey (Patronato Real) que muchas veces intervenía en asuntos internos de las instituciones eclesiásticas; no faltó a veces que el Rey, en vez de escribir cédulas reales, parecía escribir "bulas", propias del Papa. El caso ocurrido en 1580, en donde el Rey prohíbe que los "mestizos" sean sacerdotes, es un buen ejemplo de los problemas que los obispos

[83] DIEGO BARROS ARANA, *Historia General de Chile*, ob. cit., tomo II, pág. 309.

[84] *Los orígenes de la Iglesia chilena 1540-1603*, Santiago, abril de 1873, pág. 430.

San Miguel y Medellín debieron sufrir. Sobre todo el obispo Medellín había conferido el sacerdocio a cuatro mestizos y aunque, respetando la cédula real, no volvió a hacerlo, en carta del 14 de septiembre de 1581 señaló al Rey la contradicción de encargar las doctrinas a sacerdotes que poseyeran el idioma del país y la prohibición de ordenar mestizos, que conocían la lengua aborigen.[85]

Además de incorporar estas instituciones al recién conquistado suelo chileno, los españoles tuvieron que emprender múltiples labores de carácter económico para su vida cotidiana. Así, por ejemplo, varios encomenderos vecinos de Santiago construyeron molinos en los alrededores o en los mismos cerros de Santa Lucía (Huelén) y de San Cristóbal. El Cabildo de Santiago autorizó en 1548 a Rodrigo de Araya y a Bartolomé Flores, uno el 22 de agosto y el otro el 29 de agosto, edificar los molinos que pedían: el de Rodrigo de Araya debió quedar a la subida del cerro por la avenida llamada, ahora, Bernardo O'Higgins (antes de las Delicias y Alameda), pero hasta 1552 no estaba construido; y el de Bartolomé Flores estaba por el costado de la calle de la Merced. Luego Juan Jufré, el 19 de septiembre de 1553, presentó "un mandamiento del señor gobernador, en que le hace merced de un asiento para un molino con dos ruedas, frontero del cerro de Santa Lucía de la otra parte del río, y pidió a los dichos señores del cabildo, que conforme a lo que S.S. manda, le vayan [a] amojonar y señalar el asiento del dicho moli-

[85] Crescente Errázuriz, ob. cit., cap. XXIV, págs. 295-302.

no y la tierra que para ello y para un solar hubiere menester".[86] El mismo capitán Juan Jufré, además, fundó un obraje de paños en su encomienda de Peteroa, a orillas del Mataquito y, un astillero en la ribera norte del Maule (encomienda de Pocoa). Estos obrajes o industrias no fueron sólo la obra de un solo conquistador, varios más se distinguen en estas labores: Juan Bautista Pastene y Jerónimo de Molina.

Igualmente varios otros españoles emprendieron trabajos en los astilleros de Concón y de Constitución, siendo el más importante Antonio Núñez, que llegó a Chile en 1544.

Otra de las empresas económicas importantes fueron los criaderos de ganado, en donde se distinguieron el fraile Rodrigo González Marmolejo, el encomendero Bartolomé Flores, Antonio Zapata y Pedro Lisperguer.

Queda, entonces, claro que no toda la economía giraba alrededor del oro ni tampoco del cultivo del campo. Los indios de las encomiendas ayudaron también mucho en las diferentes labores industriales que acabamos de mencionar, además de cultivar y de trabajar en las muchas minas de oro que se descubrían tanto en La Serena, en Choapa, en los alrededores de Santiago y en el sur de Chile.

A propósito del inicio de las actividades industriales, el obispo Medellín, el 18 de febrero de 1585 informó al Rey

[86] *C.H.CH*, tomo 1, pág. 359.

sobre los curatos y doctrinas que había en la diócesis de Santiago, en los cuales se mencionan "dos obrajes de paños e un injenio de azúcar". A continuación se nombran a los clérigos que están a cargo: "Joan Gómez Talavera, clérigo presbítero, sirve la doctrina del obraje de Alonso de Córdoba en Rancagua..., Juan Jofré, clérigo presbítero, sirve el obraje de Jerónimo de Molina en el Salto..., Diego Falcón, clérigo presbítero, sirve la doctrina del injenio de azúcar del general Gonzalo de los Ríos".[87]

En relación a los clérigos que atendían a la doctrina en las minas, el mismo texto citado por Crescente Errázuriz menciona a "Joan Riquel, clérigo presbítero, sirve la doctrina de las minas de Quillota, Caren, Chicauma i el Alamo"... En La Serena se nombra a "Juan Gaitan de Mendoza, sirve la doctrina de las minas de Andacollo de Coquimbo". En el límite de Santiago y La Serena está "Hernando de Peñafuerte, clérigo presbítero, sirve la doctrina de las minas i valle de Choapa".

Por último, agreguemos que la actividad agrícola, luego de los primeros años en que los conquistadores plantaron para poder alimentarse, se enriqueció con la llegada de todo tipo de legumbres y árboles frutales de España. El buen clima y la calidad de las tierras permitió que las siembras de maíz, trigo, porotos, papas y el cultivo de la vid en las déca-

[87] Crescente Errázuriz, *Los orígenes de la iglesia chilena*, ob. cit., cap. XXIX, págs. 364-365.

das de 1570 y 1580 alcanzasen un crecimiento importante. Incluso se comenzaba a exportar trigo y vino al Perú. El primer dato de elaboración de vino se encuentra en el acuerdo del Cabildo de Santiago del 9 de marzo de 1555, en donde se ordena hacer vino de las uvas que hubieren en esta ciudad. El vino (2 botijas) era para hacer misa. Dos años más tarde el Cabildo del 12 de febrero de 1557, ante un pedido de tierras en Valparaíso, exigía que el beneficiario "plante en las tierras que le dan mucha planta de viña" y si no lo hiciese quedaría nula la merced.

Ya en 1579 la plantación de vid hecha por los aborígenes preocupaba al Cabildo de Santiago por las borracheras que había; así ordenaba que se arrancasen las matas que poseían o vendiesen sus parronales e higueras a los españoles.[88]

Sobre las "borracheras de indios" recordemos que Jerónimo de Vivar las sitúa dentro de las reuniones de las "reguas" o "lebos", en donde hacen justicia y resuelven sus problemas "y ayuntados comen y beben".[89]

[88] *Colección de Historiadores de Chile (C.H.CH.)*, ob. cit., tomo XVIII, pág. 123.

[89] JERÓNIMO DE VIVAR, ob. cit. (edición Angel Barral Gómez), cap. CV, pág. 266.

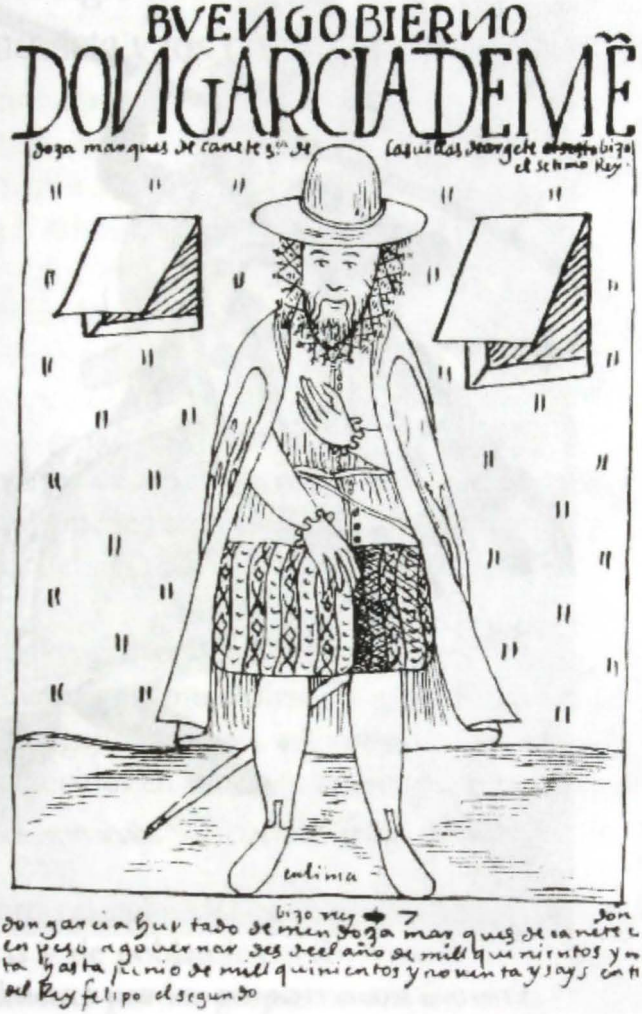


LÁMINA N° 5

El Virrey del Perú García Hurtado de Mendoza.

Según Felipe Guamán Poma de Ayala.

13. Fray Diego de Ocaña. El Gobernador don Alonso de Sotomayor

LÁMINA N° 6
El Gobernador Alonso de Sotomayor.
Según Diego de Ocaña.
(A través de la América del Sur, 1607).

Capítulo III

Del siglo XVI al XVII; el término de la Conquista y los comienzos colonizadores

Son varios los conjuntos de acontecimientos individuales y sociales que pueden ser realzados a fines del siglo XVI y en los comienzos del siglo XVII, en el reino de Chile.

Tal vez lo primero que hay que mencionar es que por estos años comienzan a constituirse los elementos poblacionales, culturales, organizacionales, económicos, institucionales, que serán reconocidos en el futuro como propios de la identidad chilena.

Mientras el siglo XVI es un siglo de descubrimientos, de conquistas y de poblamiento de nuevos territorios, hechos principalmente por los grupos españoles; el siglo XVII, que disminuye ostensiblemente la conquista y el poblamiento de territorios desconocidos, comienza a mostrar la participación activa de los nacidos en el reino de Chile, de los chilenos, no sólo en "la guerra de Arauco", en las luchas contra los piratas y corsarios ingleses y holandeses; sino también en la construcción de la sociedad, de la cultura, de la educación, de la economía y en el gobierno de las ciudades y de los corregi-

mientos, no excluyendo la existencia de un gobernador chileno (dos veces nombrado gobernador interino). Igualmente es notoria la decadencia de la economía minera, sobre todo en el centro del reino de Chile, a fines del siglo XVI, y la aparición de las actividades agrícolas y ganaderas con toda la complejidad social y laboral que implica la vida en las haciendas.

El "real situado", o el financiamiento del ejército de la frontera que se inicia en 1601, aunque se discontinuaba, fue un apoyo importante en las activación del comercio interno y por lo tanto en el intercambio de bienes, tanto venidos del Perú como de aquellos que se producían en las haciendas, en los obrajes y en el mundo aborigen, al sur del río Bío-Bío.

A su vez fue notoria la promoción eclesiástica y cultural que se logró en la segunda mitad del siglo XVI, tanto en la Imperial como en Santiago. Fueron los seminarios fundados por los obispos San Miguel y Medellín, los que organizaron y mantuvieron la educación, por lo menos religiosa, tanto en el sur como en el centro del país.

Este siglo XVII es el primero de los denominados *coloniales,* no habiendo, sin embargo, acuerdo entre los historiadores para definir cuándo termina la Conquista y cuándo comienza la Colonia.

La Conquista, sobre todo a partir de la empresa de Pedro de Valdivia, se caracteriza por la penetración, avance y conocimiento de los nuevos pobladores y territorios y la fundación de "asentamientos humanos concentrados", llamados

"ciudades", apoyados por un contingente de soldados. Este conocimiento de nuevos territorios y de sus habitantes, flora, fauna, etc., continuó después de Pedro de Valdivia e incluso se fundaron algunos nuevos asentamientos urbanos (Osorno, Castro, Chillán, Santa Cruz de Loyola o de Oñez) y casas-fuertes tanto al norte como al sur del río Bío-Bío.

Esta ocupación ordenada de grandes territorios hizo posible también el trabajo en los lavaderos de minas, a través del sistema de encomiendas y por supuesto el trabajo forzado de los aborígenes; como también el trabajo de la tierra, plantaciones de especies nativas y europeas, y la crianza de ganado caballar, bovino y ovejuno. Entonces hacia 1561, cuando se retira el gobernador García Hurtado de Mendoza, Chile aparece dominado por los españoles desde Copiapó hasta el río Bío-Bío. El reino tiene dos polos de desarrollo: *Santiago* y *Concepción*. Dejando de lado algunas incursiones de los aborígenes hasta Chillán (pehuenches), el territorio situado al norte del Bío-Bío permanecerá en paz. Incluso fue en los años de García Hurtado de Mendoza cuando la minería del oro alcanzó su más alta explotación.

Así se podría afirmar, como lo hizo el historiador D. Barros Arana, que las acciones conquistadas afianzaron y fortalecieron este territorio pasándolo a una situación nueva que podríamos llamar, tradicionalmente, de *colonización*. Sin embargo, al sur del río Bío-Bío las condiciones eran diferentes y los esfuerzos de penetración y dominación hasta el estrecho de Magallanes continuaron hasta el "desastre de Curalaba" (1598). Aquí el historiador Sergio Villalobos hace comenzar

el nuevo período denominado "la Colonia". Sin embargo, el historiador Francisco A. Encina hace terminar el largo episodio de la Conquista con el plan de la guerra defensiva del padre Luis de Valdivia (1612).

Hay que considerar por una parte que, a pesar de que en la década de 1560 se había producido una estabilización de la ocupación española entre La Serena y Concepción, las luchas discontinuas entre españoles y aborígenes sobre todo al sur del río Bío-Bío, pero también a veces al norte de ese río, producían inquietud y cierta perturbación en la vida de los españoles de Chile central (desde el Mapocho al río Maule). Además, como el impulso de entrada a nuevos territorios aborígenes no terminaba, es posible extender la conquista años más. La pregunta es ¿hasta cuándo?

¿El desastre de Curalaba, en 1598, detuvo el impulso conquistador? ¿El plan de guerra defensiva hizo algo parecido? ¿O el plan del Gobernador Ribera de constituir una frontera en el río Bío-Bío fue, a su vez, razón de la detención del avance conquistador y poblador de los españoles?

Si tomamos en cuenta el largo alzamiento aborigen iniciado en Curalaba, el plan de Ribera de crear una frontera, y los esfuerzos del padre Valdivia de impedir la entrada de españoles, podríamos levantar la hipótesis que bajo el gobierno de Ribera (1601-1605) confluyen varias situaciones y acciones que hacen sostener que la Conquista, como período construido por los historiadores, terminó con el inicio poco a poco de un período de estabilidad política social y econó-

mica que llamaremos "Colonia", no en un sentido peyorativo del concepto, sino como nombre de nuevos tiempos, en donde el impulso de avance y de reconocimiento de territorios termina y se afianza lo conquistado, lo conocido a lo largo de todo el siglo XVII.

El levantamiento aborigen de 1654, que duró hasta 1662, es un nuevo ejemplo de que las fuerzas españolas-chilenas no podían avanzar más allá del río Bío-Bío, con algunas excepciones, representadas especialmente por los enclaves de Valdivia y de la isla de Chiloé.

Por lo demás las frecuentes reuniones entre gobernadores españoles y loncos aborígenes (parlamentos de Paicaví, Quillín, Boroa, Imperial y Choque-Choque) son una prueba de que la Corona española aceptó el territorio aborigen y la vida de sus ocupantes como súbditos del Rey, con derechos y deberes definidos –aunque muchas veces no respetados– en estas reuniones, que, sobre todo, se hicieron muy frecuentes en el siglo XVIII.

Tal vez la historiografía chilena ha insistido mucho en los temas bélicos del siglo XVII. Para muchos historiadores apoyados parcialmente en la documentación de la época, la "guerra de Arauco" no sólo fue una realidad que violentó a los habitantes del Reino, del Virreinato del Perú, sino, incluso, a la Monarquía española. Recientemente, desde la década de 1980, el historiador Sergio Villalobos, junto a otros escasos especialistas, ha denunciado esta interpretación histórica, considerándola poco apoyada en las fuentes, y sobre todo

creadora de un mito que ha dañado al país. Veinte años después[90] afirma que "ha sido un error permanente pensar que el fenómeno bélico fue el más importante en la Araucanía, a tal punto que se ha desconocido el complejo e intenso desarrollo de las relaciones pacíficas, que fueron tanto o más significativas que la lucha. El contacto coexistió con el choque violento, se desenvolvió paulatinamente y terminó por imponerse de manera amplia".

Relacionado profundamente con el tema bélico nuestros historiadores también han tenido apreciaciones distintas cuando tratan el proyecto de "guerra defensiva" del padre jesuita Luis de Valdivia. Aunque unos pocos, entre los que se cuenta a Horacio Zapater,[91] han tratado de hacer justicia a las ideas del padre Valdivia y de otros que harían suyo su proyecto, la mayoría de los grandes historiadores han sido muy duros con los planes del padre jesuita (Barros Arana, Encina, Villalobos).

Obviamente que estos dos temas, tan íntimamente relacionados, están vinculados también con otras situaciones sociales, económicas, religiosas y políticas que, vistas desde diferentes intereses, servían para crear un ambiente de fuertes discusiones, de acciones contradictorias en la pequeña sociedad del reino de Chile. El trabajo forzado de los indígenas en

[90] VILLALOBOS, S., *Historia del pueblo chileno*, tomo IV, siglo XVII, cap. "Riqueza de la vida fronteriza", Ed. Universitaria, 2000.

[91] ZAPATER, H., *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: padre Luis de Valdivia*, Ed. Andrés Bello, 1992, Santiago de Chile.

las encomiendas, las diferentes reglamentaciones sobre el trato de éstos, el negocio de la venta de aborígenes, etc., estaban profundamente mezclados con los asuntos de la guerra. La creación de un ejército permanente financiado por la Corona era una novedad que ayudaría a transformar la economía del país. La búsqueda de la paz, de la justicia, no podía ser mirada en forma indiferente por aquellos que vivían de la guerra, de la violencia, de la injusticia.

El conflicto entre conquistadores y nativos que comenzó con la entrada de Almagro, ya en 1536, y continuó con Valdivia y muchos otros capitanes, no fue uniforme en el siglo XVI. Mientras los aborígenes del norte de Chile veían pasar a las huestes españolas, entrando en combates esporádicos, los habitantes de los valles de Elqui, Aconcagua, Mapocho y Maipo, observaron cómo los invasores construían "ciudades", cómo trabajaban los campos, explotaban los lavaderos de oro; construían casas-fuertes y en general cómo exigían reconocimiento al poder de España y de la Iglesia.

En relación a las casas-fuertes, que muchas veces fueron hechas para apoyar los trabajos en las minas y, en general a los encomenderos, vale la pena referirse a la que por primera vez se levantó en Chile. Fue justamente en el valle de Chile o de Aconcagua, en la parte baja de éste, rico en minas de oro cerca del mar, y de la caleta de Concón en donde se comenzaban a construir los primeros barcos.

En 1542, después que Monroy partió al Perú en busca de refuerzos y esperando su vuelta, Pedro de Valdivia "mandó apercibir veinte de a caballo y salió de la ciudad y fue al valle

de Anconcagua casi junto a la mar, y miró un sitio donde edificar una casa fuerte para que estando allí gente de guarnición, sojuzgarían todo el valle, de suerte que forzasen a los naturales venir a servir".[92] Terminada la construcción que consistía en un comienzo en "dos cuartos de casa y un cercado de treinta y cuatro adobes de alto", pudieron alojarse en ella entre 10 y 12 soldados al mando de Rodrigo de Quiroga.[93]

Dos antiguos conquistadores, Luis de Cartagena y Alonso de Córdoba, mencionan la casa fuerte de Quillota, en sus declaraciones que hicieron en el proceso de Francisco de Villagra.[94] Cien años más tarde al escribir la historia de la Conquista, dos cronistas del siglo XVII, Rosales y Ovalle, mencionan las minas de Quillota y el fuerte de Quillota.[95]

De todo lo expuesto nos parece que a la parte baja del valle de Aconcagua los españoles la denominaban también valle de Quillota, incorporando en este nombre el sector de Limache, de Quilpué y el estero de Marga-Marga.

---

[92] JERÓNIMO DE VIVAR, *Crónica*, Ed. Angel Barral G., ob. cit., cap. XLVIII, pág. 146. También GÓNGORA MARMOLEJO en su *Historia*, ob. cit., pág. 80, menciona el fuerte en el "valle de Guillota" construido antes de la salida de Monroy al Perú.

[93] *C.D.I.H.CH.*, tomo XII, pág. 109.

[94] *C.D.I.H.CH.*, tomo XXII, págs. 125-126 y 180.

[95] DIEGO DE ROSALES, *Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano*, Libro Tercero, cap. XII, Santiago de Chile, 1989, págs. 352-353; ALONSO DE OVALLE, *Histórica relación del reyno de Chile*, Libro Quinto, cap. IX, Instituto de Literatura Chilena, Santiago de Chile, 1969, pág. 192.

Muy probablemente pasado algunos años, la casa fuerte de Quillota aumentó en construcciones puesto que varios españoles declaran que Villagra en 1548 mandó a un maestro a enseñar a los hijos de indios y de mestizos, teniendo su residencia en la casa fuerte de Quillota.

A partir de 1550, se produjo la expansión española, más allá del río Bío-Bío dirigida por Pedro de Valdivia, que quería pasar a la memoria de los suyos como un gran "descubridor y poblador". Pero fueron los aborígenes que vivían al sur del río Bío-Bío, que no tenían un gobierno unitario, que no pertenecían a una "civilización" creadora de monumentos y de grandes construcciones, pero que sí poseían un amor profundo a su "tierra", a sus familias, los que se enfrentaron a estos nuevos conquistadores, a estos "huincache". Hasta 1550 Valdivia y los pocos cientos de españoles habían triunfado frente a los ataques de los aconcaguinos y mapochinos; la destrucción de Santiago del Nuevo Extremo había sido un hecho superado; y aunque los años de 1541, 42, 43 y 44 fueron muy difíciles para los españoles, ya en 1550 la mirada de Valdivia y sus capitanes estaba puesta en el sur de Chile, incluso en las tierras del "mar del norte" y del "estrecho de Magallanes".

El alzamiento "araucano" de fines de 1553, que provocó la muerte al primer gobernador Pedro de Valdivia y la derrota de muchos capitanes españoles, entre los que se contaba Francisco de Villagra, a manos del toqui Lautaro, duró hasta la llegada del gobernador García Hurtado de Mendoza (1557-1561), quien logró dominar las revueltas aborígenes, derrotando entre otros toquis a Caupolicán. A lo largo de los dece-

nios 1560, 1570 y 1580 hubo ataques parciales y algunas incursiones importantes tanto de españoles y aborígenes, que sólo se hacían cuando las condiciones climáticas lo permitían (generalmente de octubre/noviembre a marzo). Se trataba de entradas de españoles que arrasaban los campos de cultivo de los aborígenes, quemaban sus "rucas" y cuando podían tomaban prisioneros. A su vez los aborígenes, que ya dominaban el caballo y tenían algunas armas ofensivas y defensivas españolas, atacaban las escasas estancias, algunas casas-fuertes y algunas "ciudades" llevándose caballos y en general ganado.

La segunda gran rebelión aborigen se produjo como consecuencia de la muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola, y la de 50 soldados, 4 religiosos y su secretario en Curalaba.

Esta explosión bélica por parte de los aborígenes del sur de Chile, implicó prácticamente a todas las "parcialidades" tanto de Arauco, como de Tucapel, Purén, aborígenes de los llanos y de la precordillera, incluyendo a los llamados "huilliches", "pehuenches", "cuncos", etc. Los toquis más importantes fueron Anganamón y Pelantaro. Como consecuencia de esta acción bélica que duró varios años (por lo menos veinte) fueron destruidas y abandonadas las siete ciudades "de arriba", todas situadas al sur del río Bío-Bío e incluso las fuerzas aborígenes amenazaron el norte del río Bío-Bío (por ejemplo, Chillán).

La muerte del gobernador García Oñez de Loyola causó tanta impresión y pesar, que sirvió para que Diego Arias de

Saavedra, contemporáneo de los acontecimientos, quien escribió el poema épico *Purén Indómito,* hacia 1603, le dedicase el Canto I. Igualmente algunos años más tarde el poema *Las guerras de Chile,* de autor anónimo describió en los cantos II y III la muerte del gobernador y sus capitanes y el triunfo de los purenenses y sus toquis Pelantaro y Anganamón.

El fraile jerónimo guadalupense, Diego de Ocaña, que recorrió el reino de Chile hacia 1600, recogió también el "temor colectivo" de las consecuencias del desastre de Curalaba. El no sólo describió con brevedad la situación caótica que se vivía en el reino de Chile, sino que dibujó los personajes principales de esas acciones épicas: Anganamón, el gobernador García Oñez de Loyola y otros héroes araucanos (Caupolicán, Lautaro, Guacolda) y españoles (el gobernador Alonso de Sotomayor). Ya desde 1600, el fraile Ocaña reconoce que se han perdido cinco ciudades, Valdivia, Imperial, Angol, Villarrica y Osorno. A propósito escribe:

"y de aqui quedaron los indios soberbios de haber muerto al Gobernador, y luego se alzó toda la tierra e hicieron todo lo que he dicho atrás de las demás ciudades. Y el indio llamado Anganamón como quedó tan victorioso y arrogante que llevó la cabeza del Gobernador le nombraron por capitan general de toda la tierra y así juntó muchos ejércitos en diversos tiempos y en diversas partes, y fue el que destruyó las ciudades que hemos dicho, el cual vive hoy día año de 1607".[96]

[96] Fray Diego de Ocaña, *Viaje a Chile*, ob. cit., págs. 43-44.

En este contexto de violencia se desarrollaron varias acciones, proyectos y en general esfuerzos por solucionar los graves problemas que existían en el reino de Chile. Planes contradictorios, decisiones tomadas desde España o del Virreinato del Perú, no siempre concordantes, influyeron poderosamente en la suerte de los habitantes de Chillán, Concepción y de las otras ciudades y casas-fuertes, algunas destruidas, otras vueltas a recuperar. Los gobernadores, que fueron claves en la conducción de la guerra, y de todo lo que rodeaba este contexto de violencia, a veces desconociendo las propuestas ordenadas por el Consejo de Indias, o recibiendo tardíamente las cédulas reales o las decisiones de los virreyes de turno fueron Alonso García Ramón (1600-1601), Alonso de Ribera (1601-1605), Alonso García Ramón (1605-1610), Merlo de la Fuente y Juan Jaraquemada (1610-1612), Alonso de Ribera (1612-1617), Fernando Talaverano Gallegos (1617-1618), Lope de Ulloa y Lernos (1618-1619), Cristóbal de la Cerda y Sotomayor (1619-1621), Pedro Osores de Ulloa (1621-1624), Francisco de Alaba y Nurueña (1624-1625) y Luis Fernández de Córdoba (1625-1629).

Entrelazados con casi todos estos gobernadores está la orden de los jesuitas, de fuerte influencia en la España de Felipe III, y sobre todo su figura principal, el padre Luis de Valdivia. Sin embargo no hay que olvidar a otros sacerdotes jesuitas que, antes del padre Valdivia, hicieron un trabajo evangelizador entre los aborígenes, al sur del río Bío-Bío. Nos recuerda Crescente Errázuriz: "por fin, i para no dejar nada por hacer, los padres Gabriel de la Vega i Hernando de Aguilera, reemplazados mientras tanto por sus hermanos en las ocupaciones de que se habían hecho cargo en Santiago, se

ocuparon durante año i medio en recorrer las ciudades de Concepción, Angol, Imperial, Osorno i Valdivia i sus distritos, predicando a los indios i consiguiendo grandes i provechosos resultados de un trabajo que no había carecido ni de peligros ni de contradicciones".[97]

El padre Valdivia que había llegado a Chile en 1593 aprendió el idioma aborigen y ayudado por Gabriel de la Vega pudo, con el correr de los años, publicar un vocabulario y una gramática de la lengua chilena,[98] que se dio a conocer en Lima en 1606. Junto a su profunda preocupación por evangelizar a los nativos, que era compartida por sus hermanos de la orden, había en este sacerdote un concepto generoso de la calidad humana, una creencia vigorosa en que la enseñanza del Evangelio transformaría a los indígenas, siempre que las acciones de los españoles-cristianos no contradijesen los valores evangélicos. Poco a poco fue creciendo en él el plan de transformar la vida en el reino de Chile, con acciones pacíficas, con comportamientos justos y en general con un tratamiento humano (cristiano) hacia los indígenas.

Por esta razón su primera lucha fue dirigida en contra del "servicio personal de los indígenas". Así, cuando el gobernador García Ramón llegó a Chile en 1605, acompañado del

[97] CRESCENTE ERRÁZURIZ, *Los orígenes de la iglesia chilena*, ob. cit., pág. 437. Para mayores detalles del viaje evangelizador, en 1596, de los padres Vega y Aguilera, consúltese a ROLF FOERSTER, *Jesuitas y mapuches*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1996, págs. 48-61.

[98] *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, Lima, 1606.

padre Valdivia, trajo la orden del virrey de eliminar este trabajo obligatorio que tenían que hacer los aborígenes en las encomiendas.

Como el anterior gobernador Alonso de Ribera (1601-1605) había iniciado el proyecto de crear "un ejército de la frontera", permanente y financiado por el presupuesto real, el que comenzaría a ser una realidad en 1601, el nuevo gobernador García Ramón y el padre Valdivia pudieron conversar con diferentes loncos e ülmenes intentando alcanzar una convivencia pacífica entre españoles y aborígenes. Son estas reuniones los primeros Parlamentos, que desde mediados del siglo XVII serán muy importantes. Estas reuniones sin embargo no alcanzaron los objetivos esperados, a pesar del optimismo del padre Valdivia, lo que lo llevó a volver al Perú, en 1606. En verdad los encomenderos y los miembros del primer ejército permanente no eran partidarios de estos cambios, ni menos de suprimir los ataques a los aborígenes, entrando especialmente en verano a maloquear.

El padre Valdivia volvió a España en 1609, en donde recibió no sólo de su orden religiosa sino también del Rey y sus asesores el apoyo a sus ideas. Como ejemplo de esto, en 1610, una Real Cédula de Felipe III fue dirigida a los caciques de la Araucanía presentando al padre Luis de Valdivia y dándole toda su aprobación a su proyecto de pacificación. Publicada por primera vez por Claudio Gay,[99] leemos que se le ha dado la autoridad suficiente para lograr que "ninguno

[99] *Documentos,* ob. cit., tomo I, págs. 261-263.

de mis capitanes... entre de aquí en adelante en las tierras de los que esteis en guerra y rebelados a haceros ninguna de las ofensas y molestias que hasta aquí se os han hecho"... "al dicho P. Luis de Valdivia he ordenado que vuelva a ese reino para que en mi nombre y de mi parte trate con vosotros los dichos medios...".

En 1611, una nueva Cédula Real dirigida al Virrey del Perú, confirma el poder del padre Valdivia, puesto que "ni el dicho gobernador ni Audiencia de Chile le impidan ni estorven ni tenga dependencia de ellos".

Aunque en 1608 la Monarquía española había autorizado la esclavitud de los indígenas rebelados, mayores de 18 años, la Cédula de 1610, que hemos citado, suspendió su esclavitud y venta de los aborígenes.

Así, con el nuevo gobernador Alonso de Ribera, que por segunda vez ocupaba este cargo, el padre Luis de Valdivia regresó a dirigir su plan conocido con el nombre de "guerra defensiva".

La relación entre Ribera y Valdivia fue, en un comienzo, amistosa; primero porque el plan del gobernador de tener una frontera bien definida entre los españoles y los indígenas, de alguna manera coincidía con algunos términos del proyecto de Valdivia. Igualmente su esfuerzo por formar un ejército profesional, también ayudaría a controlar las malocas o entradas de grupos de españoles a los territorios indígenas, para robar, matar y tomar prisioneros que convertían en esclavos. Y aunque el plan del sacerdote Valdivia le parecía al

soldado Ribera algo exagerado y peligroso, en los primeros meses de su gobierno trató de convertirlo en una realidad.

En 1612, el gobernador, junto con el padre Valdivia, se reunió con algunos loncos e ülmenes en Paicaví. Según el jesuita la reunión fue un éxito y por lo tanto era posible enviar a algunos sacerdotes jesuitas a evangelizar a los aborígenes. Aunque ésta no era la opinión de Rivera y de sus capitanes, puesto que los principales loncos rebeldes no habían asistido al Parlamento, los sacerdotes jesuitas se internaron, acompañados de algunos loncos partidarios de la convivencia con los españoles, en tierras habitadas por aborígenes hostiles, siendo muertos por ellos, en Elicura. Dirigieron este ataque mortal los loncos Anganamón, Tureulipe y Ainavilu.

Desde este momento y a pesar del claro apoyo de la monarquía al padre Valdivia como lo demuestra la Cédula Real de 1616 y que el virrey del Perú interpreta, en 1617, escribiendo al gobernador de Chile que "al gobernador toca defender la raya y gobernar el reino y al P. Valdivia tratar con los indios de guerra y declararles siempre la voluntad de S.M..."; y aunque el Rey vuelve a dar al Padre Luis de Valdivia plena potestad para tratar las paces y apoyar y llevar adelante la guerra defensiva, en la práctica el sacerdote fue perdiendo poder para llevar adelante su plan, puesto que la gran mayoría de los militares, encomenderos, comerciantes, e incluso sacerdotes de otras órdenes, se oponían a sus ideas y acciones y las de los jesuitas que lo apoyaban.

El padre Valdivia regresó a España en 1619 para informar de la situación contradictoria que se vivía en Chile, de

las oposiciones violentas a su accionar, y obviamente en busca de una confirmación de todo lo decretado por la Monarquía.

Pero la situación política había variado en España; los diferentes informes llegados al Consejo de Indias en contra de Valdivia eran muy numerosos; además la muerte de Felipe III, en marzo de 1621, cambió las relaciones de poder en el palacio real. El nuevo rey, Felipe IV, firmó una Real Cédula el 13 de abril de 1625 donde ordenaba a los españoles hacer una guerra activa y eficaz en contra de los aborígenes sublevados. El 25 de enero de 1626, gobernando Luis Fernández de Córdoba (1625-1629), se pregonó en Santiago el restablecimiento de la "guerra ofensiva". Pero, en realidad ésta ya había comenzado cuatro años atrás. Recordemos que la sublevación general de 1598 había extendido las acciones bélicas hasta 1611 (gobierno de Juan Jaraquemada) y que el plan de la "guerra defensiva" que comenzaba a implantarse no duraría más allá de 1621, puesto que el gobernador Pedro Osores de Ulloa (1621-1624) se oponía enérgicamente a las ideas del padre jesuita.

Así se puede concluir que a pesar de los extraordinarios esfuerzos hechos por Valdivia y su orden, nunca hubo en la práctica respeto a la guerra defensiva y por lo tanto todos los años hubo encuentros guerreros entre grupos de españoles y determinados aborígenes, especialmente purenenses.

El padre Valdivia, mientras tanto, se había retirado a Valladolid, en donde ejerció el cargo de "prefecto de estudio", muriendo el 5 de noviembre de 1642. A pesar de recordar a Chile nunca volvió junto a sus aborígenes que él siempre consideró sus hermanos en Cristo.

Además de la interesante pero poco exitosa experiencia vivida por la orden jesuita y especialmente por el padre Valdivia, debemos insistir en la política del gobernador Ribera, tan vinculada al padre Valdivia. Y, en relación al ejército regular que por primera vez se formó en Chile bajo las instrucciones de Ribera, tenemos una cita del padre Diego de Rosales, que nos ayuda a entender cómo y dónde se producían las relaciones biológicas entre españoles, mestizos, indias y mestizas. El gobernador Ribera, que sabía de dirección de tropas militares, sobre todo por su pasado exitoso en la infantería española, prohibió llevar mujeres (criadas) a los campamentos del recién creado ejército de la frontera. Por lo demás ya en 1602 la Audiencia de Lima había emitido un bando en este mismo sentido. Rosales escribe "notó el gobernador en las campeadas el desorden de los que militan en esta guerra, pues son pocos los que sirven en ella con ostentación, que no traigan dos indias o mestizas por criadas, y algunos más... Que si solamente sirvieran de criadas, fuera tolerable. Pero ni ellas ni ellos se contentan con eso: sino que usando de ellas para sus apetitos desordenados, va el exercito cargado de peccados... y una de las mas principales causas de las desgracias, y azotes de este Reyno, es este desorden de los amancebamientos con las criadas sino como mugeres". Rosales se alegra de la decisión de Ribera y recuerda que también lo hicieron años antes los gobernadores Martín García de Loyola y Alonso de Sotomayor.

Sin embargo, al igual que estos gobernadores Ribera tampoco pudo impedir el continuo trato de soldados (muchos de ellos mestizos) con indias y mestizas. Así se fue produciendo, poco a poco, en las regiones fronterizas la unión bio-

lógica descrita. Junto a esta situación, también en el sector aborigen se vivía una situación de relación sexual, sobre todo con los cientos de mujeres españolas tomadas prisioneras y en donde los ülmenes, loncos y otros miembros de las familias extensas no tenían problema alguno en unirse con ellas, originando cientos de mestizos. Serán algunos de éstos los futuros lenguas, traductores o "farautes" como los llama Alonso González de Nájera, lamentando que sean mestizos los que cubran este oficio y no españoles.

Así los intercambios de lenguajes, de costumbres, de creencias, de instrumentos y artefactos, los tipos de comida y de bebidas, y tantas otras formas de expresiones culturales propias de unos y otros, fueron creando un mundo mestizo en donde el elemento blanco-español predominaba.

Volviendo al tema del ejército regular permanente de la frontera, son dos los hechos que afirmaron su formación:

1) En 1601 llegó por primera vez el "real situado" o presupuesto que era enviado por el Virreinato del Perú, y aunque no todo venía en monedas, fue importante para los hombres, la ciudad de Concepción e incluso para la Gobernación de Chile.

2) En 1602 el gobernador Ribera hizo un estudio sobre la situación del ejército, confeccionando un "censo del ejército", que fue uno de los pocos que se realizó en la Colonia.[100]

[100] FERNANDO CAMPOS HARRIET, *Alonso de Ribera, Gobernador de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

Aunque el rey Felipe III en enero de 1603 había dado a conocer la Real Cédula que decretaba la creación de un ejército permanente de 1.500 hombres, documento celebrado por un bando en enero de 1604, hay que reconocer que este ejército existía en la práctica desde 1601 cuando recibió por vez primera el citado presupuesto.[101]

Las campañas guerreras de la mayor parte del primer gobierno de Ribera afianzaron la línea fronteriza fortificada que corría a lo largo del río Bío-Bío, sin oponerse a las malocas que se hacían en los meses de verano. A su vez, las ideas del padre Valdivia, aunque diferentes a las del gobernador, coincidieron parcialmente por algunos años con el plan de Ribera de no sobrepasar el río Bío-Bío. Pero en el fondo los planes del gobernador y del sacerdote eran muy diferentes: mientras el gobernador entre 1601 y 1605 había sostenido una política defensiva, que no rechazaba las entradas en las tierras de los aborígenes y que tenía como fin introducirse poco a poco en ellas, el padre Valdivia proponía la no penetración del ejército y creía que la evangelización haría posible no sólo la cristianización sino también la civilización (española) de los aborígenes.

Hemos visto que estas dos personalidades no se entendieron y, lo que es más trágico, ni el uno ni el otro obtuvieron éxito en el futuro.

[101] Para conocer detalles de la Cédula Real y de las modificaciones hechas por el rey el 4 de septiembre de 1604 véase D. Barros Arana, ob. cit., tomo III, págs. 310-311.

Sin embargo, fue en estos decenios cuando se intensificaron las relaciones entre el ejército de la Frontera y los aborígenes, a través de los comerciantes y los intercambios que se hacían en la línea fronteriza, en los fuertes que se situaban cerca del río Bío-Bío y en las diferentes reuniones que comenzaban a hacerse entre loncos, ülmenes y autoridades españolas.

Como veremos más adelante, las relaciones no sólo fueron biológicas, sino que se refirieron también a todos los aspectos de la cultura material y espiritual. Hay que entender que estos intercambios no siempre fueron preparados y conscientes; muchas veces fueron casuales, aprovechando unos y otros las posibilidades que se les presentaban. Tampoco hay que creer que implicaban acuerdos, amistades e incluso relaciones pacíficas. Muchas veces, en medio de situaciones bélicas, los vencedores (por ejemplo, los aborígenes) aprovechaban para obtener botines y hacían uso de ellos (mujeres, caballos, armas y artefactos en general). A su vez, si los vencedores eran los españoles, hombres, mujeres y niños eran cogidos y, a veces, vendidos como esclavos, siendo las mujeres violadas y luego convertidas en criadas. En las haciendas estas criadas indígenas cuidaban de los hijos de españoles enseñándoles su idioma nativo; a su vez iban poco a poco convirtiéndose al cristianismo y aprendiendo costumbres españolas. Lo mismo ocurrirá con los aborígenes que trabajaban en las haciendas y que pasaban de una a otra hasta obtener un terreno marginal en el que pudiesen trabajar.

En el siglo XVI conocemos el caso de seis aborígenes nacidos en el reino de Chile que testaron sus bienes, mostrando

su vinculación con la iglesia católica y su deseo de incorporarse a la vida española. Estos naturales de la tierra, que no se autodenominan "mapuches", viven en Santiago, pero pertenecen a distintos pueblos (Valdivia, Angol, Villarrica).

A través de la lectura de estos documentos apreciamos también el valor del mestizaje, que se manifiesta por la relación entre mujeres aborígenes y españoles, y por los lazos afectivos entre mujeres españolas y sus criadas mestizas.

En general los testamentos de estos aborígenes están redactados por funcionarios autorizados (escribanos y testigos) que convierten a estos documentos en verdaderos modelos (hacen uso de las mismas frases, etc.). Sin embargo esto no le resta veracidad a ellos.

Un ejemplo de testamento del siglo XVI es el de "Catalina india natural... de la ciudad de Angol rresidente en esta zivdad de Santiago de Chile". El documento que tiene fecha de 5 de febrero de 1596, señala que Catalina tuvo un hijo del capitán Juan de Barahona y Torres, avecindado en Angol. A este hijo, Diego, lo designa su heredero universal. Reconoce que su amo, el capitán Juan de Barahona le dejó cien pesos de oro, que están en poder del comerciante Juan Ambrosio "el qual mucho a me sacado". También su amo le dejó un indio y una india viejos "a los quales e dado de bestir y tratado muy bien". Deja unos vestidos para que "se haga de bestir a Diego Barahona mi hijo y a Juan hijo de Diego". A estos muchachos les da una cama para que duerman.

Deja una "chacara de mahiz e purotos" a los frailes de San Francisco para que hagan misa.

A una niña que tiene en su poder y compañía llamada Francisca le regala "una caxucha chiquita de tres y un ffaldellín açul de paño".

Catalina, aborigen de Angol no firma porque no sabe y pide al padre fray Andrés de San Vicente que firme por ella.

La firma final del testamento es del escribano público y de Cabildo, Melchor Hernández.[102]

[102] Julio Retamal, *Testamento de indios en Chile Colonial,* ob. cit., págs. 96-98.

Lámina N° 7
El Lonco Anganamón
Según Diego de Ocaña.

12. Fray Diego de Ocaña. El Gobernador Martín García de Loyola

LÁMINA N° 8

El Gobernador Martín García Oñez de Loyola.

Según Diego de Ocaña.

Capítulo IV

Acontecimientos relevantes del siglo XVI

Como en los capítulos anteriores hemos escrito sobre el siglo XVI y algo sobre los comienzos del XVII, colocando el acento en el encuentro de las culturas aborígenes y europea, en cómo se organizó la vida de los españoles en los territorios conquistados y en los últimos años del proceso de conquista, todo de acuerdo a nuestra visión sintética, a nuestra interpretación de los acontecimientos, nos parece conveniente y de honestidad científica exponer las principales acciones, y cuándo ocurrieron, del siglo que estudiamos.

Recordemos que a comienzos del siglo XX, Tomás Thayer Ojeda publicó en los Anales de la Universidad de Chile una detallada cronología de la Historia de Chile, que abarcó entre los años 1535 a 1565.

Este investigador seleccionó especialmente hechos militares y actividades de gobierno (y de los gobernadores). Por nuestra parte, sin dejar de mencionar lo anterior, también recordamos los hechos sociales económicos, religiosos, que

se configuran a partir de los acuerdos del Cabildo de Santiago y de otras instituciones.

Aunque nosotros llegamos hasta 1600, sólo aspiramos a mirar el siglo XVI, según nuestra perspectiva, tratando de encontrar sin embargo lo más significativo de la centuria, en los acontecimientos seleccionados por la disciplina histórica; buscamos a partir de ellos hallar sentido a los hechos aislados. Así, por ejemplo, todo lo referido a las acciones producidas por Pedro de Valdivia y sus compañeros, en lo principal, deben ser comprendidas como una unidad de propósitos que aspiraba a poblar las tierras que eran conquistadas, de acuerdo a las instituciones propias del mundo español. Así, se entiende el número importante de casas fuertes y ciudades fundadas, el deseo de que vengan muchos españoles y españolas a vivir en el reino de Chile, la promesa de "dar de comer", es decir de entregar encomiendas, o repartir indios, la explotación de los lavaderos de oro, la repartición y el trabajo de la tierra y el apoyo a los escasos obrajes que se organizaron.

A su vez, los años del joven gobernador García Hurtado de Mendoza (1557-1561), a partir de los acontecimientos seleccionados, apuntan a mostrar un esfuerzo de ordenamiento político del reino de Chile, eliminando las disputas por el poder, una continuación de la política poblacional de Valdivia, y un esfuerzo por hacer justicia laboral a los indígenas a través de la Tasa de Santillán.

Estos dos ejemplos muestran nuestro deseo de no quedar en una exposición cronológica fría, sino de alcanzar a partir

de los hechos y sus fechas el sentido de ellos. Sin embargo, nuestra exposición puede ser desequilibrada puesto que son los españoles, los conquistadores, los que nos dan la información histórica y por esto mismo son los que aparecen como autores de la gran mayoría de las acciones seleccionadas. De todos modos, apoyándonos en lo que nos relataban los conquistadores, tendremos presentes los hechos de los aborígenes.

El lector no debe sorprenderse de algunos acontecimientos y fechas que hemos seleccionado, a veces no escogidas por otros estudiosos; los nuestros los hemos apoyado en autores modernos muy rigurosos, en documentos inéditos y también en la información que dan los cronistas del siglo XVI. Así, por ejemplo, como lo hemos expuesto en capítulos anteriores, podemos señalar que La Serena fue fundada en el mes de agosto de 1544, posiblemente el día 26. Igualmente nos atrevemos a situar a comienzos del año 1542 la construcción de la casa fuerte de Quillota, después de la partida de Monroy al Perú.

También precisamos algunas fechas de la expedición marítima de Ulloa, que generalmente se desconocen. Estas nos parecen importantes puesto que se trata del viaje que ordenó Valdivia en 1553 con el fin de llegar al estrecho de Magallanes y alcanzar hasta el mar del norte.

Junto a todo lo expuesto insistimos en varias fechas que muestran las actividades, los acuerdos del Cabildo de Santiago; así, por ejemplo, recordamos la del 4 de abril de 1554 en donde en medio de las disputas por el poder de Villagra,

Quiroga y Aguirre, el Cabildo afirmó que tenía el gobierno de Santiago, mucho antes que se lo otorgase la Real Audiencia de Lima.

Las acciones sucedidas entre 1535 y 1600 pueden ser reunidas en el concepto de período, sobre todo porque expresan un conjunto de acontecimientos en donde el descubrimiento y la conquista de nuevos territorios son uno de los procesos principales ocurridos en el siglo XVI. Además, como la conquista la hicieron los españoles en un territorio que pertenecía a diferentes pueblos aborígenes, este período se caracteriza además por una continua interacción de dominadores y dominados, conquistadores y conquistados (procesos de asimilación y de aculturación).

Este período lo hemos dividido, para la presentación que viene, en siete conjuntos de acontecimientos relevantes o subperíodos. Como esta subdivisión es personal, aunque coincide parcialmente con otras hechas por los historiadores y, además, como estas divisiones de acontecimientos nunca son definitivas porque sus límites varían según la perspectiva del autor de ellas, merecen una explicación de nuestra parte.

En primer lugar presentamos los hechos ocurridos en la expedición de Diego de Almagro (1535-1537), los que muestran una clara unidad de acciones de reconocimiento del territorio explorado. Prácticamente no hay continuidad con la conquista que iniciará años más tarde Pedro de Valdivia, excepto la presencia de algunos soldados almagristas que formaron parte de la primera expedición del conquistador. Tal

vez la importancia de esta penetración española sea que comprobó la presencia de pueblos aborígenes en extensas tierras y variados climas, situados al sur del despoblado de Atacama.

El segundo conjunto de acciones está conformado por las expediciones conquistadoras de Pedro de Valdivia y sus capitanes (1540-1553). A lo largo de 13 años estos conquistadores organizaron la vida social y cultural de la gobernación del Nuevo Extremo (o reino de Chile) realizando una importante política poblacional. En estos años se produjeron una gran cantidad de acciones en donde no sólo se distinguió Valdivia, sino también un importante grupo de capitanes, soldados, sacerdotes y civiles (Monroy, Alderete, Villagra, Quiroga, Aguirre, González-Marmolejo, Flores, Pastene, Cárdenas, etc.).

Damos término a este subperíodo con la derrota y muerte del gobernador Valdivia y alrededor de 40 compañeros, a manos de los aborígenes encabezados por Lautaro.

El tercer conjunto de acontecimientos relevantes está constituido por los años de acefalía gubernamental española que se produjo luego de la muerte de Valdivia (1554-1557). En estos cortos años se entrelazaron los triunfos aborígenes, las luchas de algunos capitanes por alcanzar el poder de la gobernación y el papel jugado por los Cabildos en este conflicto político.

El subperíodo lo hacemos terminar con la derrota y muerte de Lautaro y la llegada de García Hurtado de Mendoza.

El cuarto conjunto de acontecimientos se centra en la gobernación de García Hurtado de Mendoza (1557-1561). Este joven gobernador continúa la política de fundación de ciudades y fuertes y el reconocimiento del territorio sur y extremo sur de Chile. Igualmente comienza una preocupación más sistemática por los aborígenes (encomendados) tanto de juristas como de sacerdotes.

En el quinto subperíodo (1561-1567) hemos reunido a tres gobernadores que fueron capitanes distinguidos de Valdivia: Francisco de Villagra, Rodrigo de Quiroga y Pedro de Villagra. Paralelamente el otro gran capitán, Francisco de Aguirre actúa principalmente en la región trasandina de la gobernación (Tucumán). Los hechos giran alrededor de las contiendas bélicas de españoles y aborígenes, inclinándose el triunfo sobre unos y sobre otros. Comienza a hacerse más fuerte el apoyo de algunos sacerdotes a los indígenas.

El sexto conjunto de acontecimientos (1567-1574) reúne el breve gobierno de la recién creada Real Audiencia, con sede en Concepción, y el gobierno del Dr. Melchor Bravo de Saravia. Por estos años los triunfos de los aborígenes sobre las escasas tropas españolas son frecuentes. Un hecho relevante es el descubrimiento de las "islas de Juan Fernández" y la consecuencia de la disminución de tiempo de navegación entre Perú y Chile. Además de los cataclismos naturales (terremoto de 1570), se distingue la actitud del obispo de la Imperial en la defensa de los aborígenes.

En el séptimo y último subperíodo (1575-1600) hemos reunido los acontecimientos ocurridos en los gobiernos de

Rodrigo de Quiroga, de Martín Ruiz de Gamboa, de Alonso de Sotomayor, de Martín García Oñez de Loyola y de Pedro de Viscarra.

En estos veinticinco años van desapareciendo poco a poco los compañeros de Pedro de Valdivia, Juan Jufré, Pedro de Villagra, Rodrigo de Quiroga y su esposa Inés de Suárez, Francisco de Aguirre y tantos otros. Así, con la muerte de los primeros conquistadores comienza el término del período fundacional del Reino de Chile. Pero también hay otros conjuntos de acontecimientos que preparan un nuevo período de desarrollo social y cultural, la Colonia.

En general, con algunas excepciones, este subperíodo va mostrando el creciente éxito de la resistencia aborigen que culmina con la derrota y muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola, en Curalaba, en 1598. Estas victorias indígenas paralizaron el avance español al sur del río Bío-Bío y obligaron a los españoles a cimentar su dominio en los territorios poblados. La política poblacional de Valdivia y Hurtado de Mendoza pierde fuerza y sólo se fundan San Bartolomé de Gamboa (Chillán) y Santa Cruz de Oñez. El intento por mantener las ciudades eregidas en el estrecho de Magallanes fracasa. A fines de siglo los españoles van perdiendo una a una las ciudades situadas al sur del Bío-Bío.

En los territorios situados en el centro-sur del Reino comienzan a organizarse las estancias, en donde la actividad ganadera crece y también la agricultura. Como paralelamente se produce una disminución en la producción de los lavaderos de oro, el trabajo de los "indios de paz" y de los mestizos

se orienta a las actividades rurales. Igualmente con los encomenderos, que aspiran cada vez más a ser señores de los aborígenes y de sus tierras, se organizan las actividades industriales u obrajes.

En notorio también la baja demográfica aborigen, debido a las muertes que provocan las epidemias, la guerra y el mestizaje impuesto por los vencedores.

La lucha de algunos sacerdotes y juristas por impedir la explotación de los aborígenes de manos de los encomenderos se manifiesta por algunas ordenanzas, que se dictan y que poco o nada se respetan.

Se derogan las tasas, se aprueban otras, ocurriendo que casi siempre el trabajo indígena pierde y el comendero gana. La llegada de la orden de los jesuitas en 1593, reforzaron la lucha por los derechos humanos de los indios encomendados. La figura del padre Luis de Valdivia, que lucha por alcanzar la paz entre españoles y aborígenes, es muy importante, más allá de su fracaso.

Por último, un nuevo actor aparece en este subperíodo, provocando nuevos problemas al Reino de Chile, piratas y corsarios, primeros ingleses y luego holandeses, atacan los puertos del Reino y a veces pretenden desestabilizar el dominio español, con cierta complacencia indígena.

1. Acontecimientos relevantes de la expedición de Diego de Almagro

Julio de 1535

El adelantado Diego de Almagro, desde el Cuzco parte al descubrimiento y conquista de Chile, con una hueste grande y bien aprovisionada. Toma la ruta al oriente de la cordillera nevada. Los españoles creen que Chile es un país rico en oro y plata. Acompañan a la expedición por lo menos tres sacerdotes.

Marzo de 1536

Almagro inicia la travesía de la cordillera por el paso de San Francisco, sufriendo pérdida de vidas entre aborígenes, españoles y animales de carga.

Abril de 1536

La expedición en el valle de Copiapó, con alrededor de 240 españoles, más de 1.500 aborígenes, 150 negros y 112 caballos.

Mayo de 1536

Almagro en Coquimbo; castiga a varios jefes aborígenes por la muerte de tres españoles.

10 de mayo de 1536

A las costas del Valle de Chile llega el navío Santiago, con víveres, ropa, armas y fierro.

4 de junio de 1536

Almagro cerca de La Ligua.

Junio de 1536

Almagro en Aconcagua.

Fines de junio de 1536

El capitán Gómez de Alvarado parte con setenta jinetes y veinte hombres a pie a explorar el sur del territorio.

Julio de 1536

Llega al valle de Chile el capitán Rui Díaz con el hijo de Almagro.

Septiembre de 1536

Regresa Gómez de Alvarado luego de haber sido detenido en Reinohuelén (confluencia de Ñuble con Itata) por los aborígenes. Informe negativo de los territorios del sur.

Llega el capitán Juan de Herrada trayendo las reales provisiones que favorecen a Almagro en el Perú.

Se inicia el lento regreso de la expedición al Perú, por el camino situado entre la cordillera nevada y el valle central, viaje que violenta a cientos de aborígenes de los valles del norte.

Octubre de 1536

Llegan a Copiapó.

Noviembre de 1536

Salen del valle de Copiapó

Descanso en Atacama; otro grupo vuelve en barco.

Febrero de 1537
Almagro llega a Arequipa.

Abril de 1537
En el Cuzco.

6 de abril de 1538
Derrota de Almagro en Las Salinas. Triunfo de los pizarristas, entre los cuales está Pedro de Valdivia.

8 de julio de 1538
Muerte de Almagro en el Cuzco.

2. Acontecimientos relevantes de la conquista y poblamiento hecha por Pedro de Valdivia y sus compañeros

Abril de 1539
Francisco de Pizarro autoriza a Pedro de Valdivia a conquistar Chile.

10 de octubre de 1539
Se firma un contrato ("una compañía") entre Pedro de Valdivia y el comerciante Francisco Martínez para financiar la expedición.

Diciembre de 1539
Acuerdo de Valdivia y Pedro Sancho de Hoz para hacer juntos la conquista de Chile.

Enero de 1540

Pedro de Valdivia en su calidad de lugarteniente de Francisco Pizarro inicia la conquista de Chile. Parte del Cuzco con no más de 12 hombres (según el cronista Jerónimo de Vivar) y una mujer española (Inés Suárez). Pasó por Arequipa, Moquehua, Tacna y Arica. En este puerto observaron la actividad de los pescadores en sus balsas, que serán descritas algunos años más tarde por el cronista Vivar (1549).

Abril de 1540

Valdivia llega con alrededor de 20 hombres y cientos de yanaconas al valle de Tarapacá. Llegan a Atacama la grande, Francisco de Aguirre y Rodrigo de Quiroga con alrededor de 25 hombres.

Mayo de 1540

Poco a poco se van incorporando más españoles, especialmente comandados por Francisco de Villagra y Rodrigo de Araya. Pocos años más tarde el cronista Vivar describe las acequias de los agricultores de este valle.

Junio de 1540

Continúa el avance hacia la región de Atacama. Antes de llegar a Atacama la chica (Chiu-Chiu) Valdivia sube a Atacama la grande (San Pedro de Atacama) en busca de Francisco de Aguirre. En el intertanto llega al campamento, Pedro Sancho de Hoz con algunos hombres para matar a Pedro de Valdivia, fracasando en su intento.

12 de agosto de 1540

Sancho de Hoz, por medio de un documento público, en Atacama la grande, renuncia a sus derechos de conquista. Valdivia le perdona la vida y lo acepta en su expedición. El cronista Vivar describe los pueblos agricultores de la región, sus sementeras, sus viviendas, sus trajes y también la toma del "pucara" situado en el ayllu de Quitor.

Fines de agosto de 1540

La hueste española, acompañada de algunos cientos de aborígenes (yanaconas), llega al valle de Copiapó (Copayapo). Valdivia toma posesión oficial de las tierras ("Requerimiento de Palacios"). Vivar describe el sistema "dual" de gobierno aborigen, distinto del de Atacama; señalando que la lengua también es diferente ("lengua en sí"). Igualmente describe algunas ceremonias religiosas (chamán con hacha).

Fines de noviembre de 1540

La expedición de Valdivia con alrededor de 150 españoles (3 sacerdotes y 1 mujer) llegan al valle de Aconcagua ("valle de Chile") luego de pasar por Coquimbo, Huasco, Choapa y La Ligua. Los aborígenes de Aconcagua tienen también un gobierno "dual" (Michimalongo y Tanjalongo), son varios miles y cultivan grandes sementeras (hay además 22 acequias).

Mediados de diciembre de 1540

Llega al valle del Mapocho (13 de diciembre).

12 al 24 de febrero de 1541

Se funda la ciudad de "Santiago del Nuevo Extremo": se trazan las calles, se distribuyen los solares alrededor de la "Plaza de Armas", se construye una capilla; se levanta el "árbol de la justicia". Hay en Santiago tres eclesiásticos pertenecientes al clero regular: Rodrigo González, Diego Pérez y Juan Lobo.

Quilicanta y otros principales del Mapocho ayudan a los españoles a levantar las casas.

7 de marzo de 1541

Se constituye el "Cabildo", primera institución española que administrará la vida ciudadana y "hará justicia". Pedro de Valdivia, "teniente de gobernador y capitán general" nombra alcaldes ordinarios, regidores, mayordomo y procurador.

Francisco de Aguirre y Juan Dávalos Jofré son designados "alcaldes ordinarios". Como "regidores" son nominados Juan Fernández Alderete, Juan Bohón, Francisco de Villagra, Martín Solier, Gaspar de Villarroel y Gerónimo Alderete.

Como "mayordomo" es nombrado Antonio Zapata y como "procurador" Antonio Pastrana.

11 de marzo de 1541

El Cabildo designa como "alarije" a Pedro de Gamboa.

25 de abril de 1541

Juan Gómez de Almagro es nombrado "alguacil mayor" y forma parte del Cabildo.

10 de junio de 1541

Valdivia acepta luego de reiteradas peticiones el nombramiento de Gobernador interino ofrecido por un Cabildo abierto (compuesto por 89 vecinos).

7 de agosto de 1541

Es nombrado Alonso de Monroy "teniente general de gobernador"; la propuesta la hace Pedro de Valdivia y la aprueba el Cabildo. En esta misma provisión de Valdivia se menciona por primera vez la provincia de Rauco (Arauco).

10 de agosto de 1541

Mientras Valdivia está en Santiago resolviendo una conspiración en su contra de algunos españoles, los aborígenes de Quillota y Concón destruyen un navío que se estaba construyendo y matan a 11 españoles. A su vez, Valdivia en Santiago ajusticia a cinco españoles conspiradores (entre ellos un regidor y el procurador de la ciudad).

11 de septiembre de 1541

Ataque de los aborígenes del Aconcagua, Mapocho y Maipo, dirigidos por Michimalongo contra Santiago. La "ciudad-aldea" es quemada. Valdivia no estaba en Santiago. Su lugarteniente Alonso de Monroy con 50 hombres defendió la ciudad; murieron dos españoles y varios cientos de aborígenes de Michimalongo. Se distingue en la defensa de Santiago doña Inés Suárez.

26 de diciembre de 1541

Alonso de Monroy más cinco españoles parten al Perú en busca de socorros. Lleva siete mil pesos oro distribuidos en diversos artefactos.

En los primeros meses de 1542

Se construye una "casa-fuerte" en la parte baja del valle de Chile (llamado también Quillota) para proteger el trabajo minero y controlar el sector costero del valle.

1542 – 1543

Los españoles venciendo todo tipo de dificultades permanecen en Santiago del Nuevo Extremo (desde el Choapa hasta el río Maule), luego de reconstruir la ciudad, y esperando el regreso de Alonso de Monroy.

Julio de 1542

Pedro de Valdivia reparte encomiendas entre 60 conquistadores sin conocer bien la cantidad de aborígenes que había.

Septiembre de 1543

Llega el barco "Santiaguillo", desde el Perú, al mando de Diego García de Villalón, con ropa, armas, herraje y vino que hace posible que se vuelva a hacer misa. El navío pertenecía a Lucas Martínez Vegazo.

10 de noviembre de 1543

Se disuelve la sociedad entre Pedro de Valdivia y Francisco Martínez. Valdivia le paga a Martínez cinco mil pesos oro.

20 de diciembre de 1543

Vuelve Monroy con refuerzos (70 españoles); luego de múltiples dificultades vividas en el valle de Copiapó y en el Perú mismo. Con él viene el clérigo González Yáñez.

29 de diciembre de 1543

El Cabildo fija aranceles a los sacerdotes por misas, sufragios y exequias y demás cosas tocantes a su sacro oficio.

12 de enero de 1544

Valdivia vuelve a repartir encomiendas a 60 españoles, mediante un pregón refrendado por Juan de Cárdenas.

Junio de 1544

Llega a Valparaíso el bergantín San Pedro al mando del genovés Juan Bautista de Pastene.

(¿26?) Agosto de 1544

Fundación de La Serena por Juan Bohon. Se reparten 10 encomiendas.

3 de septiembre de 1544

Valdivia recuerda que recientemente pobló la ciudad de La Serena. Designa a Valparaíso como puerto de Santiago.

4 de septiembre de 1544

Valdivia envía a Juan Bautista Pastene, teniente de capitán general en la mar, con dos barcos, el "San Pedro" y el "Santiaguillo", a recorrer la costa desde Valparaíso "hasta el estrecho de Magallanes". Igualmente el "maestre de campo", Francisco de Villagra avanza hacia el sur.

17 de septiembre de 1544

La expedición naval alcanza hasta el grado "44 y un cuarto".

30 de septiembre de 1544

Llegan a Valparaíso, luego de haber descubierto la Isla Mocha, el río y puerto de Valdivia y el puerto de San Pedro. Junto a Pastene viajan Jerónimo de Alderete, Rodrigo de Quiroga y el escribano Juan de Cárdenas.

20 de agosto de 1545

Valdivia comunica a Gonzalo Pizarro que poblará la provincia de "Rauco" (Arauco).

26 de agosto de 1545

El Cabildo acuerda que se haga un puente en el río Maipo, con el apoyo de vecinos, comarcanos, indios, etc.

4 de septiembre de 1545

Carta de Pedro de Valdivia dirigida al rey de España, Carlos V.

Se envía de nuevo a Monroy al Perú por tierra; lleva 60.000 pesos oro y despachos para las autoridades españolas. Pastene también va al Perú, por barco, en busca de gente, armas, pólvora, herraje y caballos.

9 de enero de 1546

Pedro de Valdivia manda hacer "ordenanzas para minas" puesto que las "órdenes reales" sobre este tema se quemaron en 1541. Estas ordenanzas para personas que "buscan minas de oro" contienen 36 capítulos.

11 de febrero de 1546

Se inicia el reconocimiento terrestre de los territorios situados al sur del río Maule. Valdivia "con sesenta de a caballo" llega hasta el río Bío-Bío; se ve obligado después de 40 días a regresar a Santiago por la resistencia aborigen. Valdivia reconoce el valor y la braveza de los guerreros indígenas.

12 de abril de 1546

Regulación en la distribución de las chacras, manteniendo la que existía antes del viaje de Valdivia al sur, debido a que no se pudieron repartir nuevas tierras e indios.

4 de mayo de 1546

El obispo del Cuzco nombra al bachiller Rodrigo González M., vicario foráneo de la iglesia de Chile.

25 de julio de 1546

Se publica bando que hace una nueva repartición de encomiendas, debido a la disminución de aborígenes en Chile central; los nuevos encomenderos sólo serán 32. Esta decisión provoca malestar en algunos españoles.

Septiembre de 1546

En un pequeño barco de pesca parte Juan Dávalos Jofré, con siete hombres, al Perú en busca de ayuda.

26 de abril de 1547

El Cabildo otorga merced (tierras) siempre que estas no se vendan ni enajenen a clérigos, monasterios ni iglesias.

1 de diciembre de 1547

Al mando del capitán Maldonado llegan 8 hombres a Santiago. Vuelve a Valparaíso Juan Bautista Pastene, en el navío Santiago, relatando la muerte de Monroy, la traición de Ulloa y la rebelión de Pizarro.

8 de diciembre de 1547

Francisco de Villagra queda como "teniente de jeneral en los reinos de la Nueva Extremadura".

9 de diciembre de 1547

Pedro de Valdivia, acompañado por algunos de sus más fieles amigos en conocimiento de la sublevación de Gonzalo Pizarro, viaja al Perú en el navío llamado "Santiago". Se apropia de dineros de particulares para financiar su viaje ("préstamo obligatorio"), que él promete devolver. En resumen lleva 130.000 pesos oro.

Mediados de diciembre de 1547

Nueva conspiración de Pedro Sancho de Hoz para hacerse del mando de la Gobernación de Chile. Villagra lo condena a muerte (decapitación).

14 de diciembre de 1547

Rodrigo González Marmolejo es recibido cura vicario foráneo en Santiago. El nombramiento lo trae el presbítero Diego de Medina. También González y Medina son recibidos como curas de Santiago. Al año se les pagará a cada uno 375 "pesos de buen oro".

1 de enero de 1548

Se reciben los nuevos concejales en la Iglesia Mayor.

6 de febrero de 1548

El Cabildo fija aranceles para sastres, espaderos y herreros.

22 de agosto de 1548

El Cabildo autoriza a Rodrigo de Araya la construcción de un molino en el cerro que está más cercano a la ermita y casa de Nuestra Señora del Socorro (cerro Santa Lucía). Parece, sin embargo, que no lo construyó.

29 de agosto de 1548

El Cabildo autoriza a Bartolomé Flores para que edifique un molino en el cerro de la ermita de Santa Lucía (en el extremo norte del cerro).

10 de septiembre de 1548

El Cabildo informa sobre el ajusticiamiento de Pedro Sancho de Hoz.

Octubre de 1548

Llega el capitán Esteban de Sosa; con él viene el fraile mercedario Antonio Correa. El capitán Sosa y sus hombres son el primer grupo enviado por Valdivia.

10 de diciembre de 1548

El Cabildo acuerda que nadie debe hacer trabajar a los indios en los domingos y fiestas. También se modifican los aranceles de los oficiales herreros.

17 de diciembre de 1548

Los aborígenes del valle de Copiapó matan al capitán Juan Bohon, fundador de La Serena.

12 de enero de 1549

Destrucción de La Serena.

21 de enero de 1549

Pedro de Valdivia sale de Arica en el galeón San Cristóbal.

1 de febrero de 1549

Se conoce en Santiago la rebelión de los indios de la provincia y ciudad de Coquimbo y se acuerda por el Cabildo que el "teniente de gobernador" Francisco de Villagra vaya a castigar a los indios.

20 de junio de 1549

Luego de ayudar al triunfo de las armas del Rey (representado por el nuevo Virrey Licenciado Pedro de La Gasca) y de ser procesado en Lima (acusaciones de algunos españoles de Chile) llega Valdivia a Chile con 200 españoles en el barco San Cristóbal, además de las tropas que vienen por tierra comandadas por tres capitanes.

Valdivia trae el nombramiento oficial de Gobernador y Capitán General.

1 de julio de 1549

Se prohíbe que se corte ni en el monte ni en los términos de la ciudad de Santiago ningún árbol. También en este día el Cabildo señala los precios que deben cobrar los espaderos, los sastres, los herreros y zapateros.

9 de julio de 1549

Parte Francisco de Villagra en una fragata con 36.000 pesos oro, al Perú para traer gente y caballos.

17 de julio de 1549

El Cabildo recibe al licenciado Antonio de las Peñas como Justicia Mayor de la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo.

26 de julio de 1549

Se confirma que la ciudad de Santiago es "cabezera de esta gobernación".

26 de agosto de 1549

Francisco de Aguirre refunda La Serena; hace vecinos y funda "Cabildo, Justicia y Regimiento".

8 de septiembre de 1549

Valdivia se fractura un pie cuando revisa las tropas que lo acompañarán al sur del país.

13 de septiembre de 1549

Pedro de Valdivia vuelve a nombrar a Juan Gómez "Alguacil Mayor" de la ciudad de Santiago, con vara de justicia.

13 de octubre de 1549

El Cabildo pide a Valdivia que no se lleven indios encadenados a la guerra ni vayan más allá de los términos de Santiago (Itata).

23 de diciembre de 1549

Pedro de Valdivia entrega al Cabildo su testamento.

7 de enero de 1550

El Cabildo autoriza al Alcalde de Minas de Malga-Malga, castigar a los indios (azotes), a partir de una provisión de Pedro de Valdivia.

1ª semana de enero de 1550

Expedición de Valdivia al sur de Chile (a la provincia de Rauco), con el fin de fundar una nueva ciudad y repartir aborígenes entre los españoles. Lleva 200 hombres "a caballo y a pie".

22 de febrero de 1550

Combate de Andalién. Valdivia se admira del valor de los indígenas.

3 de marzo de 1550

Se construye un fuerte en donde se fundará más adelante la ciudad de Concepción.

12 de marzo de 1550

Nueva victoria de los españoles sobre Ainavillo y sus araucanos.

9 de agosto de 1550

Se dicta reglamento sobre minas de plata.

22 de agosto de 1550

Se pide en Santiago casa para la cárcel pública. Se presta una casa privada, pues no hay presupuesto para comprar una.

5 de octubre de 1550

Valdivia funda "La Concepción del Nuevo Extremo" (Penco), organizando "Cabildo, Justicia y Regimiento"; "señaló vecinos (40) y otorgó encomiendas (repartió caciques)".

15 de octubre de 1550

Carta al Emperador Carlos V, en donde Valdivia informa sobre los 10 años de descubrimiento, conquista y población de Chile. La lleva Alonso de Aguilera. También envía instrucciones a sus apoderados en la corte.

Marzo de 1551

Fundación de la ciudad de La Imperial. Pedro de Villagra: teniente de gobernador (75 vecinos). Según Pedro de Valdivia hizo 80 vecinos.

4 de abril de 1551

Valdivia regresa a Concepción.

25 de septiembre de 1551

Carta de Valdivia a su Majestad describiendo los aborígenes y tierras, al norte del río Cautín.

Octubre de 1551

Vuelta de Francisco de Villagra con numerosos españoles (180 hombres) y caballos, luego de recorrer el sector oriental de la cordillera nevada (Tucumán y Cuyo). También vienen cuatro sacerdotes, entre ellos el mercedario fray Antonio de Sarmiento Rondón.

Desde el río Cautín hacia el norte repartió Valdivia entre 120 conquistadores "levos e indios de ellos".

Octubre de 1551

Fundación de la casa-fuerte de Arauco.

Fines de 1551

Llega a Santiago un visitador y vicario general (Hernando Ortiz de Zúñiga) para resolver problemas entre el poder civil y el eclesiástico.

9 de febrero de 1552

Fundación de la ciudad de Valdivia (70 vecinos). Según Pedro de Valdivia dio de comer a 100 vecinos.

Abril de 1552

Fundación de "Villarrica", por Jerónimo de Alderete (50 vecinos).

1º de junio de 1552

Valdivia nombra a Miguel de Velasco e Avendaño Alguacil Mayor de toda la gobernación del Nuevo Extremo.

20 de julio de 1552

Información del Cabildo de Valdivia, dirigida al Rey, a favor de Pedro de Valdivia. Se señala que hay 1.000 españoles.

26 de octubre de 1552

Carta de Valdivia al Rey de España; envía a Jerónimo de Alderete para que informe a la Corte.

Noviembre de 1552

Valdivia funda un "hospital" en Santiago (San Juan de Dios). También en este mes se nombra cura y vicario de Santiago al padre Nuño de Abrego.

9 de noviembre de 1552

Rodrigo de Araya vuelve a pedir autorización para construir un molino. También el procurador de Santiago pide que haya mercado (trángues) en la plaza de la ciudad.

Diciembre de 1552

Villagra cruza la cordillera en busca del Mar del Norte y del Estrecho de Magallanes. También en este mes llega a Tucumán Francisco de Aguirre en calidad de teniente general de Valdivia.

Comienzos de 1553

Llega la orden de los franciscanos (padre fray Martín de Robledo) y se instalan en la ermita dedicada a Santa Lucía (Cerro Huelén).

13 de abril de 1553

El cabildo recomienda tener dos curas en Santiago. Junto a Abrego se nombra a Francisco González.

Junio de 1553

Francisco de Aguirre traslada la ciudad de El Barco y la denomina Santiago del Nuevo Maestrazgo o del Estero.

Agosto de 1553

Villagra en Concepción con Valdivia.

8 de Septiembre de 1553

Francisco de Ulloa dirige una expedición en busca del Estrecho de Magallanes. Parte de Concepción en dirección a Valdivia.

Septiembre de 1553

Fundación de "Los Confines" (Angol).

Septiembre y octubre de 1553

Fundación de los fuertes de Tucapel y Purén.

Octubre de 1553

Comienza la explotación exitosa del mineral de Quilacoya (cerca de Concepción). Valdivia ordena que no más del 10% de los indios de encomienda trabajen en las minas.

4 de noviembre de 1553

Parte la expedición de Ulloa desde Valdivia en busca del Estrecho de Magallanes.

1553

Construcción de un molino de dos ruedas en la ribera norte del Mapocho, al pie del Cerro San Cristóbal, perteneciente a Juan Jufré.

9 de diciembre de 1553

Ulloa llega a la isla de la Campana, a 51º 5'.

18 de diciembre de 1553

Valdivia en las minas de Quilacoya.

19 de diciembre de 1553

La expedición de Ulloa inicia su vuelta.

25 de diciembre de 1553

Rebelión aborigen y muerte de Pedro de Valdivia con 40 españoles y cientos de yanaconas (batalla de Tucapel, 1 de enero de 1554). Los aborígenes son dirigidos por Lautaro. Se inicia una gran sublevación de los indígenas que habitan al sur del río Bío-Bío.

3. Acontecimientos relevantes de los años de acefalía gubernamental

Enero de 1554

Francisco de Villagra es reconocido por las ciudades del sur como el sucesor de Pedro de Valdivia.

11 de enero de 1554

El Cabildo de Santiago nombra como "capitán y justicia mayor" de Santiago, a Rodrigo de Quiroga, a pesar de que el testamento de Valdivia nombra a Jerónimo de Alderete y en caso de impedimento de éste, a Francisco de Aguirre, como gobernador interino de Chile.

7 de febrero de 1554

Los Cabildos de Imperial y Concepción piden que se reciba a Francisco de Villagra como "jeneral e justicia mayor" de la gobernación.

14 de febrero de 1554

El Cabildo de Santiago reconoce a Francisco de Villagra como "jeneral e justicia mayor" desde Concepción al sur, y a Rodrigo de Quiroga en Santiago.

26 de febrero de 1554

Derrota de Villagra en Marihueñu. Triunfo de los aborígenes dirigidos por Lautaro.

El Cabildo de Santiago manda carta a la Real Audiencia de Lima, informándole de la muerte de Pedro de Valdivia y pidiéndole que Francisco de Villagra "rija y gobierne esta tierra en nombre de V.A. hasta que S.M. mande otra cosa". Uno de los firmantes es Rodrigo de Quiroga.

28 de febrero de 1554

Se abandona Concepción.

17 de marzo de 1554

Quiroga deja el cargo de justicia mayor y capitán general de la gobernación, por demanda del Cabildo de Santiago.

4 de abril de 1554

El Cabildo declara que el gobierno de Santiago está a su cargo y puede encomendar indios en los términos de ella.

1554 – 1555

Lucha por el poder de la Gobernación entre Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra.

Continúan los éxitos de los aborígenes en su rebelión.

25 de mayo de 1554

El Cabildo de Santiago requiere a Francisco de Aguirre que no venga a la ciudad "con jente de guerra".

4 de octubre de 1554

Se conoce en Santiago el dictamen de los licenciados Altamirano y las Peñas sobre quien debe gobernar. Por ahora Villagra debe socorrer a las ciudades del sur; luego de siete meses si no se hubiese provisto la plaza de gobernador la ocupará Francisco de Villagra.

23 de mayo de 1555

Gobierno de los Cabildos en cada ciudad hasta marzo de 1557.

29 de mayo de 1555

Se nombra a Jerónimo de Alderete, gobernador de Chile, ampliando la gobernación hasta el Estrecho de Magallanes.

13 de junio de 1555

R. González Marmolejo es nombrado Visitador y Vicario General.

22 de junio de 1555

Escudo de armas para Santiago y título de "noble y leal ciudad".

12 de diciembre de 1555

Concepción, que había sido repoblada el 16 de noviembre, es destruida por los aborígenes.

Abril de 1556

Muerte del recién nombrado gobernador Jerónimo de Alderete.

13 de abril de 1556

Se autoriza a Francisco de Riberos para construir un molino al lado del de Juan Jufré.

11 de mayo de 1556

Francisco de Villagra es recibido por el Cabildo de Santiago como "corregidor y justicia mayor de la gobernación". Villagra había sido nombrado por la Real Audiencia de Lima el 15 de febrero.

23 de julio de 1556

El Cabildo designa al capitán Juan Jufré como "aljerez" de la ciudad y encargado del estandarte de ella.

4. Acontecimientos relevantes del gobierno de García Hurtado de Mendoza

9 de enero de 1557

Nombramiento de García Hurtado de Mendoza como Gobernador de Chile.

11 de enero de 1557

Los indios que trabajan en las minas sólo lo harán desde febrero hasta fines de septiembre (acuerdo del Cabildo de Santiago).

1 de abril de 1557

Derrota y muerte de Lautaro en Peteroa (al sur del río Mataquito).

23 de abril de 1557

García Hurtado de Mendoza llega al puerto de Coquimbo con un gran contingente de españoles; también vienen 12 sacerdotes (dominicos, franciscanos y mercedarios).

6 de mayo de 1557

El Cabildo de Santiago recibe como gobernador de Chile a García Hurtado de Mendoza, hijo del virrey del Perú, a través del capitán Juan Remón.

21 de junio de 1557
Villagra y Aguirre detenidos por García Hurtado de Mendoza llegan al Callao para ser juzgados.

1 de noviembre de 1557
García Hurtado de Mendoza sale de la región de Concepción con 600 hombres.

17 de noviembre de 1557
Expedición al Estrecho de Magallanes, dirigida por los capitanes Juan Ladrillero y Francisco Cortés Ojea.

21 de diciembre de 1557
Se ordena la repoblación de Concepción.

Fines de 1557
Los dominicos fundan un convento.

6 de enero de 1558
Se verifica el acto solemne de la repoblación de Concepción.

19 de enero de 1558
Fundación de Cañete de la Frontera.

Febrero de 1558
Muerte de Caupolicán. Llegada al archipiélago de Chiloé, entre otros iba el poeta Alonso de Ercilla.

22 de marzo de 1558
Juan Ladrillero llega al Estrecho de Magallanes.

27 de marzo de 1558

García Hurtado de Mendoza funda la ciudad de Osorno, siendo el licenciado Alonso Ortiz su corregidor. En Santiago el licenciado Hernando de Santillán terminaba la información para redactar sus ordenanzas sobre el trabajo de los aborígenes en las encomiendas.

9 de agosto de 1558

Juan Ladrillero toma posesión del Estrecho de Magallanes y del Mar del Norte.

1558

Los mercedarios tienen un convento y su comendador es fray Antonio Correa (1558-1566).

1558-1559

Preocupación especial por la explotación de los lavaderos de oro.

Abril de 1559

Se puebla en el valle de Angol la ciudad de Los Infantes (Los Infantes de Angol).

4 de junio de 1559

Se pregona la Tasa de Santillán, que pretende aliviar el trabajo de los aborígenes en las encomiendas.

14 de agosto de 1559

El Cabildo de La Serena decreta la fundación del hospital de la ciudad. Se prohíbe la participación de la autoridad eclesiástica en el gobierno del hospital.

7 de junio de 1560

García Hurtado de Mendoza nombra Teniente General del Reino a Rodrigo de Quiroga.

Julio de 1560

García Hurtado de Mendoza en Santiago. Apoyo a la construcción de la Iglesia Catedral.

17 de febrero de 1561

García Hurtado de Mendoza se embarca en Papudo para el Perú.

2 de marzo de 1561

Se funda la ciudad de Mendoza, siendo su teniente general el capitán Pedro del Castillo.

18 de mayo de 1561

El papa Pío IV erigió la diócesis de Santiago del Nuevo Extremo y nombró como su primer obispo a Rodrigo González Marmolejo.

5. Acontecimientos relevantes de los gobernadores F. de Villagra, P. de Villagra y R. de Quiroga

5 de junio de 1561

Francisco de Villagra llega a La Serena a ocupar la gobernación de Chile.

Modificaciones a las ordenanzas de Santillán, que favorecen a los encomenderos.

Comienzos de julio de 1561

Llega Villagra a Santiago.

24 de agosto de 1561

Ordenanzas de minas que modifican las redactadas por Pedro de Valdivia.

10 de febrero de 1562

El Rey nombra por cédula primer obispo de Santiago a Rodrigo González Marmolejo (uno de los primeros sacerdotes que llegó a Chile con Pedro de Valdivia). Delega parte de sus facultades en su vicario, el presbítero Cristóbal de Molina.

Prédicas del padre dominico Gil González de Avila a favor de los aborígenes; condena la guerra ofensiva de los españoles; se generan dificultades con el poder militar y civil.

13 de junio de 1562

Se funda la ciudad de San Juan de la Frontera, siendo su teniente general Juan Jufré.

Enero de 1563

Derrotas españolas en manos de los aborígenes; muere el hijo del gobernador en Mareguano o Catiray.

19 de marzo de 1563

Desde su lecho de enfermo en Concepción, el gobernador Villagra ordena hacer justicia en el conflicto entre el vicario eclesiástico Cristóbal de Molina y el fraile dominico Gil González de Avila, disputa teológica que causaba escándalo en Santiago.

22 de marzo de 1563

Pablo IV erige la diócesis de La Imperial e instituye como primer obispo a fray Antonio de San Miguel.

14 de junio de 1563

Pedro de Villagra es nombrado Teniente General del reino.

22 de junio de 1563

A la edad de 56 años muere Francisco de Villagra.

29 de junio de 1563

El Cabildo de Santiago recibe como Gobernador a Pedro de Villagra.

15 de julio de 1563

Se abandona la plaza de Arauco.

18 de julio de 1563

El obispo electo don Bartolomé Rodrigo González Marmolejo toma posesión de su Catedral por medio de apoderados.

29 de agosto de 1563

Francisco de Aguirre es nombrado Gobernador de Tucumán.

12 de diciembre de 1563

El gobernador Pedro de Villagra amplía y manda regir la Tasa de Santillán.

Marzo de 1564

Se rechaza asedio a la ciudad de Concepción.

Ultimos meses de 1564

Muere el primer obispo de Santiago, Rodrigo González Marmolejo, de 75 años.

18 de junio de 1565

Se inicia gobierno interino de Rodrigo de Quiroga que dura hasta 1567.

Agosto de 1565

Es llevado preso a Lima, Pedro de Villagra.

Enero, febrero y abril de 1566

Triunfos sobre los aborígenes (se destaca Bernal del Mercado).

1ª quincena de febrero de 1567

Martín Ruiz de Gamboa funda en Chiloé la ciudad de Castro (12 de febrero?). Para cruzar el canal de Chacao usa las dalcas aborígenes.

6. Acontecimientos relevantes del gobierno de la Real Audiencia y del gobernador Bravo de Saravia

5 de agosto de 1567

Se inicia gobierno (civil y militar) de la Real Audiencia en Concepción.

30 de agosto de 1567

El Cabildo de Santiago hace ver las dificultades para enviar soldados a la guerra de Arauco.

Diciembre de 1567

Triunfo de Ruiz de Gamboa sobre los aborígenes, cerca de Cañete.

16 de agosto de 1568

Se inicia gobierno del Doctor en Leyes y Presidente de la Real Audiencia, Bravo de Saravia.

Fines de 1568

El franciscano fray Antonio de San Miguel toma a su cargo el obispado de La Imperial, iniciando una política de defensa de los aborígenes.

7 de enero de 1569

Derrota de los españoles en Catiray. Se distinguen los loncos Longonaval y Millalelmo.

Abril y mayo de 1569

Abandono de las plazas de Arauco y Cañete.

8 de febrero de 1570

Terremoto en Concepción y en Santiago.

Mediados de 1570

Fray Fernando de Barrionuevo, segundo obispo de Santiago.

Enero de 1571

El lonco Pailacar derrota a los españoles en Purén.

1573

Reales cédulas que prohíben el trabajo forzado de los indígenas y dan la razón al obispo San Miguel.

22 de noviembre de 1574

Descubrimiento de las islas de Juan Fernández y navegación de altamar que disminuye el tiempo de navegación entre Perú y Chile.

7. Acontecimientos relevantes de los gobiernos de Quiroga, Martín Ruiz de Gamboa, Alonso de Sotomayor y Martín García Oñez de Loyola

26 de enero de 1575

Se inicia gobierno de Rodrigo de Quiroga, que llegará hasta 1580. Término de la Real Audiencia. Sus funcio-

nes civiles y de justicia serán cumplidas por el Teniente de Gobernador.

Febrero de 1575

El Cabildo de Santiago acuerda que el agua del manantial de Tobalaba sea trasladada a Santiago; así la capital tendrá agua limpia.

16 de diciembre de 1575

Terremoto en el sur de Chile.

1576

Se inaugura el primer convento de monjas agustinas, en Santiago.

Abril de 1576

Inundación de la ciudad de Valdivia a causa de la ruptura de la presa formada en el lago Riñihue.

Mediados de 1576

Tercer obispo de Santiago, fraile franciscano Diego de Medellín.

Noviembre de 1576

Muere Inés de Suárez.

16 de febrero de 1577

El gobernador Quiroga, en caso de muerte, designa a su sucesor en el gobierno, mariscal Martín Ruiz de Gamboa.

Agosto de 1577

El rey ordena cumplir el derecho de patronato apoyando a Quiroga frente al obispo de La Imperial.

11 de septiembre de 1577

Muere Pedro de Villagra.

21 de marzo de 1578

Triunfos de los españoles en la "cuesta de Villagra". Se distinguen Bernal del Mercado y Ruiz de Gamboa. Los aborígenes hacen uso de caballos.

Septiembre de 1578

Muere Juan Jufré.

25 de noviembre de 1578

Presencia del corsario inglés Francis Drake en las costas de Chile (isla Mocha).

5 de diciembre de 1578

Drake ataca Valparaíso y luego navega hacia el Perú.

Diciembre de 1578

Muere en Santiago Cristóbal de Molina.

11 de octubre de 1579

Parte expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa al Estrecho de Magallanes.

12 de febrero de 1580

Primera misa en el Estrecho de Magallanes.

25 de febrero de 1580

Muere el gobernador Rodrigo de Quiroga, a la edad de 68 años.

8 de marzo de 1580

Se inicia gobierno interino de Martín Ruiz de Gamboa que dura hasta 1583.

Mayo de 1580

Ordenanza o tasa de Gamboa, hecha con la colaboración del obispo Medellín, que hace modificaciones a la Tasa de Santillán; intentando suprimir el servicio personal que prestaban los indios a sus encomenderos, reemplazándolo por un tributo pecuniario.

25 de junio de 1580

Fundación de la ciudad San Bartolomé de Gamboa (Chillán), con reparto de solares para cien vecinos.

1580

El Rey por real cédula prohíbe conferir sagradas órdenes a los mestizos (hijos ilegítimos), creando problemas entre la Iglesia y la autoridad política.

1581

Muere Francisco de Aguirre en La Serena.

24 de abril de 1581

El Virrey del Perú confirma a Martín Ruiz de Gamboa en el cargo de gobernador interino.

Junio de 1581

Ruiz de Gamboa detiene y enjuicia al teniente general, López de Azócar, y lo envía al Perú, acusándolo de sublevación contra su autoridad.

1582

Ruiz de Gamboa se mantiene a la defensiva en la guerra de Arauco.

29 de septiembre de 1583

Se inicia el gobierno de Alonso de Sotomayor que dura hasta 1592.

Diciembre de 1583

Se deroga la Tasa de Gamboa y se vuelve a aplicar, con modificaciones la de Santillán (reglamento del gobernador Sotomayor) y se restablece el servicio personal.

1584

Epidemia de viruela afecta población de "indios amigos" y mestizos.

11 de febrero y 25 de marzo de 1584

Fundaciones en el Estrecho de Magallanes de las ciudades "Nombre de Jesús" y "Rey don Felipe", por Pedro Sarmiento de Gamboa.

1585

Sotomayor ordena construir tres fuertes (Trinidad y Espíritu Santo en Millapoa y el tercero en Purén).

Fines de 1586

El fuerte de Purén es demolido por los aborígenes.

Marzo y abril de 1587

Tomás Cavendish, pirata inglés, saquea los barcos y los puertos de Chile.

11 de abril de 1587

Combate de Quinteros, seis ingleses son ahorcados en Santiago, días después del triunfo español sobre Cavendish.

15 de abril de 1587

Cavendish desembarca en Morro Moreno (Antofagasta): descripción de los Changos.

1589

El obispo San Miguel es trasladado a la catedral de Quito (Ecuador).

4 de febrero de 1590

Es consagrado obispo de La Imperial, Agustín de Cisneros.

1591

Muere el obispo San Miguel, antes de llegar a Quito. En el reino de Chile hay una fuerte epidemia de viruela.

23 de enero de 1591

Sotomayor ordena levantar el fuerte de San Ildefonso de Arauco.

Diciembre de 1591

García Ramón trae algunos refuerzos (106 hombres) enviados por el Virrey del Perú, Marqués de Cañete.

Abril de 1592

Es nombrado gobernador Martín García Oñez de Loyola.

Julio de 1592

Sotomayor parte a Lima a pedir auxilio, sin saber que fue nombrado un nuevo gobernador. Queda a cargo del gobierno el licenciado Viscarra.

Septiembre de 1592

Llega a Valparaíso el gobernador Oñez de Loyola.

4 de febrero de 1593

Oñez de Loyola dicta la instrucción y ordenanza para los protectores de los indios.

Abril de 1593

Llega la orden jesuita a Chile. Muere el obispo Diego de Medellín.

28 de enero de 1594

La Real Audiencia de Lima ordena al gobernador de Chile no sacar a los vecinos y moradores de las ciudades para la guerra.

Abril y marzo de 1594

Expedición de sir Ricardo Hawkins (isla Mocha, Santa María y Valparaíso). Es vencido por los españoles y tomado preso, en Ecuador, en junio de 1594.

17 de septiembre de 1594

El Cabildo de Santiago niega apoyo al gobernador basándose en los acuerdos de la Real Audiencia de Lima.

1 de enero de 1595

Se funda la ciudad de Santa Cruz de Oñez (Santa Cruz de Loyola o Santa Cruz de Coya).

Febrero de 1595

Llega la orden de los agustinos.

Fines de 1595

Muere el obispo de La Imperial, Agustín de Cisneros.

1596

Fray Pedro de Azuaga es nombrado obispo de Santiago; muere sin consagrarse.

1596

Fundación de la ciudad de San Luis.

23 de diciembre de 1598

Muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola; sorpresa de Curalaba (loncos: Pelantaro y Anganamón).

Enero de 1599

Gobierno interino de Pedro de Viscarra. Derrota de las fuerzas españolas, comienzan a perderse las ciudades y fuertes del sur, debido a la gran sublevación aborigen, dirigida por Pelantaro y Anganamón.

7 de marzo de 1599

Se despuebla la ciudad de Santa Cruz.

28 de mayo de 1599

Llega a Talcahuano el nuevo gobernador interino Francisco de Quiñones con 130 hombres.

15 de julio de 1599

Se socorre la plaza de Arauco.

Principios de noviembre de 1599

Naves holandesas fondean en la isla de Santa María.

24 de noviembre de 1599

Acaudillados por Pelantaro alrededor de 4.000 aborígenes arruinan la ciudad de Valdivia.

4 de abril de 1600

Despoblamiento de La Imperial.

18 de abril de 1600

Despoblamiento de Angol.

19 de abril de 1600

Corsarios holandeses se apoderan de Castro (Chiloé), con la ayuda de los aborígenes.

Mayo de 1600

Los españoles recuperan la ciudad de Castro.

29 de julio de 1600

Llega a Valparaíso el gobernador interino Alonso García Ramón, quien tendrá el gobierno hasta febrero de 1601.

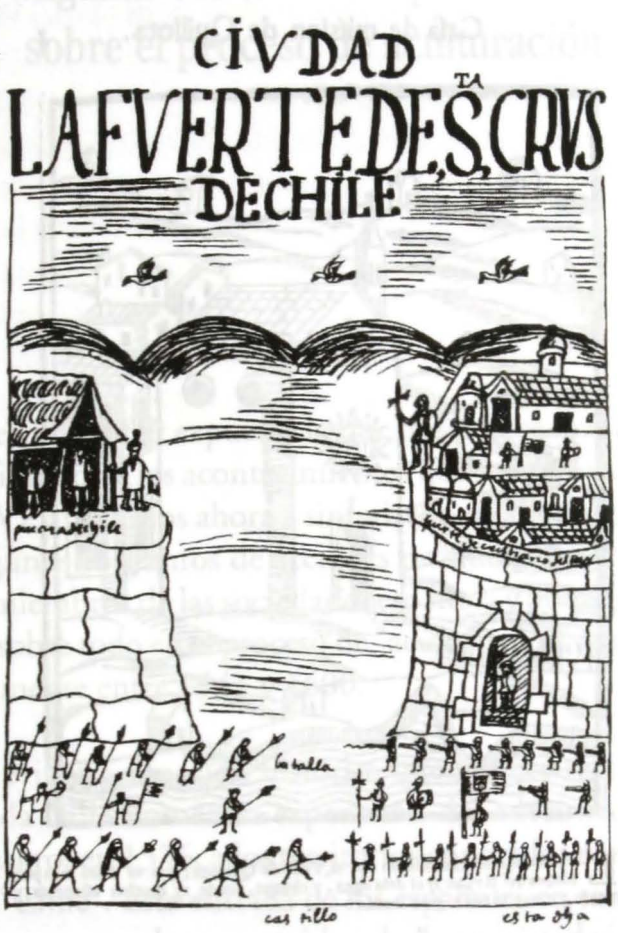
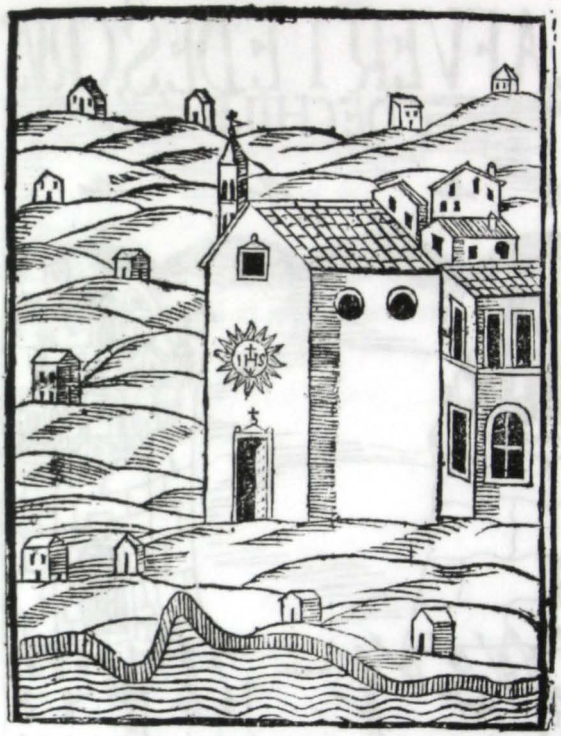


LÁMINA Nº 9
Ciudad de Santa Cruz de Oñez.
Según Felipe Guamán Poma de Ayala.

Casa de misſion de Quillota. 3



LOs terminos de eſta miſſion ſon el Valle de Quillota (que es delos mas poblados del Reyno) y el dela lígua, y chuapa, donde ay muchas eſtancias, y gente, en que ſe haze gran fruto.

LÁMINA N° 10

Casa de Misión de Quillota.

Según Alonso de Ovalle.

Capítulo V

Algunas conclusiones provisorias sobre el proceso de aculturación

Luego de haber expuesto lo que nos parece más relevante y significativo de los acontecimientos que se produjeron en el siglo XVI, aspiramos ahora a sintetizar a modo de conclusiones, algunos conjuntos de acciones producidos por los diferentes miembros de las sociedades española y aborigen, insistiendo sobre todo en el proceso de "aculturación" que se vivió intensamente entre 1541 y 1600.

La primera situación histórica que merece recordarse es la llegada de la numerosa expedición del adelantado Diego de Almagro, en 1536, a los territorios conocidos con el nombre de "Chile". Esta entrada de los españoles en tan tempranos años, no puede ser considerada "conquistadora" puesto que no ganó territorio alguno, ni menos "colonizadora" de los territorios de Chile. A lo sumo esta expedición dio a conocer una nueva provincia situada al sur del despoblado de Atacama, y que tenía su centro en el valle de Aconcagua. Los informes que los miembros de ella entregaron en Perú, se refirieron a unas tierras habitadas por grupos de bárbaros, belicosos, en donde no había nada parecido a la presencia de un "imperio", "reino" o "civilización", ni tampoco nada se-

mejante a las grandes construcciones y riquezas del Perú. Así, ante los primeros inconvenientes sufridos por la expedición, como lo fue la exploración hecha al sur del valle de Chile al mando de Gómez de Alvarado; la frustración de la mayoría de los españoles al no encontrar templos, adornos y objetos hechos en oro, plata, etc.; y las noticias referidas a las "reales provisiones", que aparentemente le daban a Almagro la posesión de la ciudad del Cuzco, lo convencieron de que debía regresar lo antes posible al Perú, a pesar de que en los inicios del viaje su objetivo era fundar una colonia y afianzar su gobernación de Nueva Toledo.

La vuelta de los expedicionarios y su "fracaso" tuvo como consecuencia que los territorios recién explorados adquirieran mala fama, produciéndose un fuerte desinterés por parte de la mayoría de los capitanes en expedicionar al sur del desierto de Atacama.

Como ya se ha dicho, el conocimiento que tenemos de esta avanzada española se debe en parte a la presencia en la hueste de Almagro del clérigo secular Cristóbal de Molina, quien escribió sobre la expedición en su crónica titulada *Conquista y población del Perú.* Es este sacerdote, que luego regresará y morirá en Chile, y quien denuncia además las acciones violentas de los expedicionarios en contra de los nativos de Chile central y del norte, en el viaje de regreso al Perú: "dio la vuelta, la cual no se pudo hacer sin gran destrucción de los naturales y tierra de Chile, porque, como se determinó de volver, dio licencia a todas sus gentes que ranchasen la tierra y tomasen todo el servicio que pudiesen y indios para cargas... Ningún español salió de Chile que no trajese indios

atados: el que tenía cadenas, en cadenas, y otros hacían sogas fuertes de cuero de ovejas y hacían muchos cepos para aprisionarlos de noche, y tenían por costumbre, caminando, porque no se pusiesen tristes, llevarlos á la vela, y ponían los todos en un llano, velándolos, y si alguno se movía inferían que quería huirse y dábanle, los que velaban de palos... Español hubo en este viaje que metió doce indios en una cadena y se alababa que todos doce murieron en ella, y que cuando ya el indio había expirado, por espantar á los otros, y por no desaherrojarlos, les cortaba la cabeza por no abrir el candado de la cadena... En este viaje y negra vuelta a la tierra del Cuzco murieron mucha cantidad de indios e indias, especialmente en el despoblado de Atacama, que entonces descubrió el Adelantado...".[103]

Pasarían algo más de dos años cuando uno de los capitanes de Francisco Pizarro, Pedro de Valdivia, que se había distinguido como un buen conocedor de las artes militares, pidió autorización para conquistar y poblar las provincias de Chile.

Nuestra interpretación, apoyada en "hechos seleccionados", sitúa a Pedro de Valdivia y a muchos de sus capitanes y soldados (Villagra, Aguirre, Quiroga, Pastene, Fernández Al-

[103] *C.D.I.H.CH.*, tomo 7, ob. cit., pág. 469. En este mismo tomo hay varias declaraciones sobre el viaje de regreso de Almagro, entre las cuales se distinguen las de Alonso de Moreno y de Diego de Pantoja. En estas probanzas de mérito y servicios se recuerda el viaje por el despoblado de Atacama y los sufrimientos que padecieron (págs. 272 a 289 y 289 a 329).

derete, Jufré, Flores, etc.) como verdaderos colonizadores de los territorios que iban descubriendo y conquistando. Por las razones más diversas, la mayoría de los españoles que estaban bajo las órdenes de Valdivia fueron los verdaderos fundadores de la nueva nación y, obviamente, Pedro de Valdivia es el primero de ellos.

En los trece años de actividad de Valdivia y sus compañeros (desde 1541) se observan acciones bélicas, políticas de conquista y planes de poblamiento ("que estas tierras se descubran y pueblen de cristianos"[104]). En primer lugar tenemos la fundación de "ciudades" (aldeas fortificadas) en lugares estratégicos; las tres primeras son Santiago, La Serena (en el norte chico) y Concepción junto al río Bío-Bío. Los tres núcleos poblaciones citados son levantados entre 1541 y 1550, luego viene una especie de "fiebre" fundacional en donde Pedro de Valdivia y los hombres que están con él ocupan todo el territorio situado tanto en la costa, en el centro y en la precordillera. Así se fundan La Imperial (marzo de 1551), Valdivia (febrero de 1552), Villarrica (abril de 1552), Los Confines (septiembre de 1553). A estas siete "ciudades" hay que agregar por lo menos 3 casas-fuertes o fuertes: Arauco en octubre de 1551 y Tucapel y Purén en septiembre y octubre de 1553. Sin olvidar la ocupación de la franja oriental de los Andes, que se inicia con la expedición de Francisco de Villagra en 1550 y 1551 y otras casas fuertes levantadas en el norte, centro y sur de Chile.

[104] *C.H.CH.*, t. I, Primer Libro de Actas del Cabildo de Santiago, 11 de agosto de 1541.

La explicación del gran esfuerzo colonizador que se expresa en fundar "ciudades" en diferentes partes del territorio situado al sur del río Bío-Bío, está en la gran cantidad de aborígenes que había en ellas, lo que para los conquistadores será fundamental para crear la economía, es decir, contar con una fuerza de trabajo suficiente para explotar los lavaderos de oro, trabajar las tierras, los obrajes y transportar las mercaderías. Muchos de los españoles que no alcanzaron encomiendas en Chile central reclamaron tener derecho "a comer"[105] en las provincias del sur de Chile. Incluso su preocupación por el Estrecho de Magallanes y por el Mar del Norte lleva a Valdivia a preparar expediciones hacia esas lejanas tierras, siendo esta política expansionista un elemento unificador de todos los siglos posteriores de Chile, hasta alcanzar en la presidencia de Bulnes (siglo XIX) el dominio político de esas tierras y mares (Estrecho de Magallanes).

El proceso de poblamiento que se inicia con la fundación de ciudades y casas-fuertes, a partir de 1550, no tiene la continuidad necesaria debido a la defensa enérgica de los aborígenes por sus tierras, especialmente a partir de 1553 y luego en 1598, lo que lleva a los estudiosos a considerar que las numerosas acciones bélicas, que se producen desde 1554 en adelante, hacen que el signo de estos tiempos sea un "tiem-

[105] O sea, pedir una encomienda, según el lenguaje de la época. Alonso de Góngora y Marmolejo escribe: "Valdivia les prometió pagar todo el dinero que había tomado, y que les daría de comer, que es dalles repartimientos de indios". *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reyno de Chile y de los que han gobernado (1536-1575)*, ob. cit., pág. 92.

po de conquista", en donde lo que se pretende es arrebatar territorio, destruir al enemigo y muy pocas veces "dialogar", "evangelizar" y construir políticas de relaciones pacíficas. Aunque es indudable que el sistema de encomiendas ayudó al contacto biológico y cultural, conseguido muchas veces por la violencia de unos y otros. Como igualmente la formación del ejército de la frontera (ya en 1601), tal como lo hemos escrito, acrecentó la unión de soldados e indias (criadas).

De todos modos, Pedro de Valdivia, junto a Quiroga, a los Villagra, a Aguirre, a Pastene, a Fernández Alderete, a González Marmolejo y tantos otros, constituyeron un grupo de conquistadores que siempre tuvo conciencia del problema indígena, aunque muchas veces no pudieran resolverlo e incluso contribuyeran a que se cometieran mayores injusticias.

La política poblacional de los conquistadores se demostró por la aplicación inmediata de las instituciones propias de la vida urbana española (Gobernadores, Corregidores, Cabildos, Iglesia, Justicia, etc.), en donde se desarrollaban las primeras acciones y gestiones económicas, educacionales, de derecho, de orden público, de obras públicas, de aseo, de ventas de instrumentos, artefactos, armas, e incluso de actividades religiosas, entrando en contradicción con el procedimiento de la iglesia al fijar sus precios.

Obviamente que el crecimiento económico de esos años dependía del trabajo en las minas y sobre todo, pasados los primeros decenios de conquista, de las tareas del campo, en donde los encomenderos utilizaban la fuerza de trabajo aborigen, en un principio personal y obligatoria.

Junto con crear el orden español en estas nuevas provincias del Nuevo Extremo, se pretendió incorporar a los aborígenes al sistema civilizador español. Esto que no era fácil y muchas veces bastante contradictorio, se encuentra ejemplificado por la voluntad de algunos personajes, como por ejemplo, el Licenciado Fernando de Santillán, quien vino a Chile en la expedición de García Hurtado de Mendoza (1557) y cuyas ordenanzas fueron conocidas con el nombre de Tasa de Santillán. Este jurista debe ser recordado como el autor del primer reglamento que intenta conseguir una transformación del aborigen, en todo lo relacionado con el trabajo, en un hombre que se aproxime a las ordenanzas y valores del mundo español. Junto a lo anterior hace lo posible porque los encomenderos no abusen ni vejen a los naturales que hacen trabajos en las minas, en el campo, en el transporte, en sus casas, etc.

Es a través de la evangelización, de la educación, y de un cierto trato justo de los trabajos de campo y de las minas, que se intentará por parte de algunos sacerdotes y conquistadores producir contactos más humanos. Sin embargo, la mayoría de los conquistadores no se incorporará a esta misión y provocará con sus acciones y violencia las reacciones bélicas de los aborígenes. El siglo XVI, tal como ya lo escribimos, muestra dos grandes sublevaciones, la de 1553 y la de 1598, que tendrán consecuencias negativas para la organización de la nueva sociedad. A partir del gobierno de Francisco de Villagra (1561-1563) y pasando por los gobiernos de Pedro de Villagra, Rodrigo de Quiroga, Melchor Bravo de Saravia, Rodrigo de Quiroga, Martín Ruiz de Gamboa y Alonso de Sotomayor, los aborígenes año tras año atacaron las fuerzas

españolas, alcanzando triunfos importantes que muchas veces desmoralizaban a las tropas españolas. Sin embargo hay que reconocer que pocas veces en estos casi cuarenta años de combates, los españoles perdieron una ciudad; a lo sumo tenían que abandonar fuertes.[106] Será con el levantamiento aborigen que parte en Curalaba en 1598, cuando la situación bélica cambiará completamente, encontrándose los españoles en pocos años sin dominio territorial al sur del río Bío-Bío.

La muerte de Pedro de Valdivia y, sobre todo, la desaparición de la fuerte personalidad del primer conquistador y poblador de Chile, dejó acéfala la dirección de la gobernación. Obviamente, sus amigos y principales capitanes, Villagra, Aguirre, disputaron el poder sin conseguirlo. En estas circunstancias los Cabildos recibieron la autorización de gobernar en cada ciudad; luego fue nombrado Gobernador de Chile, el hijo del Virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza, quien trajo un contingente importante de españoles y mestizos, logrando vencer a los nativos y a su lonco Caupolicán, entre 1557-1561. Sin embargo fue Francisco de Villagra quien, el 1º de abril de 1557, derrotó a Lautaro.

Como lo hemos escrito, los gobiernos posteriores de Villagra, Quiroga, Bravo de Saravia, Sotomayor y Oñez de Lo-

[106] Debe, sin embargo, recordarse que Concepción fue abandonada en 1554, luego de la derrota de Villagra ante Lautaro. Luego en 1555 vuelve a ser destruida por los aborígenes cuando los españoles intentan repoblarla. También Cañete fue abandonada por los españoles en tiempos del gobernador Bravo de Saravia, en 1569.

yola, nunca pudieron lograr una pacificación durable. La derrota de Curalaba fue el resultado de no saber qué hacer con los aborígenes que defendían sus tierras, de perseguirlos sin mayor éxito, de hacer guerras discontinuas, de cometer todo tipo de injusticia. Así el siglo XVI terminará con una rebelión violenta que por casi 20 años hará peligrar la conquista y comienzos de la colonización española.

García Hurtado de Mendoza continuó con la política de Valdivia de fundar fuertes, ciudades y de trabajar los lavaderos de oro. Igualmente envió una expedición al Estrecho de Magallanes; la cual llegó al Estrecho en marzo de 1558.

Años más tarde, en el gobierno de Quiroga, se fundaron las ciudades de Castro y de Chillán y a fines del siglo XVI Oñez de Loyola, a su vez, fundó otra ciudad que tuvo corta vida: Santa Cruz de Oñez.

Como efecto de la presencia de piratas y corsarios ingleses[107] que atravesaban el Estrecho de Magallanes y saqueaban los barcos y ciudades de la gobernación de Chile y del Virreinato del Perú, las autoridades españolas comenzaron a preocuparse por el dominio y poblamiento del Estrecho de Magallanes. Así, bajo el gobierno de Sotomayor, el marino Pe-

[107] Primero fue Francis Drake, en 1578; luego, algunos años más tarde, en 1587, Tomás Cavendish y, en 1594, Sir Ricardo Hawkins. Nuevamente, desde 1599, los españoles debieron inquietarse por la presencia de otros piratas: los holandeses, que dejaron su huella en el siglo XVII.

dro Sarmiento de Gamboa fundó dos recintos urbanos, sin lograr éxito en el proceso de protección de esta región y en el crecimiento de aquéllos.

Junto al interés por el Estrecho de Magallanes, también se observó una política que pretende descubrir nuevos territorios en el mar del Pacífico. Es muy probable, por ejemplo, que el marino Juan Fernández, en tiempos del gobernador Quiroga, haya llegado incluso a Nueva Zelanda.[108]

Pero el tema que más preocupó a los conquistadores españoles se refiere a su relación con los indígenas, sobre todo cuando hay que hacer uso de ellos como "fuerza de trabajo" en las labores mineras, de la tierra, en el traslado de materias primas, en las labores domésticas, etc.

Hay que recordar que los repartimientos (o encomiendas), las mercedes de tierra, etc., eran las instituciones económicas que estaban fuertemente relacionadas con las acciones sociales y el concepto ideológico. Porque el problema de fondo era que para algunos españoles y especialmente para las autoridades eclesiásticas estos aborígenes eran "criaturas de Dios" y por lo tanto "hermanos en Cristo", aunque no los considerasen civilizados y según ellos vivieran en la barbarie más profunda, en desorden, sin leyes, sin instituciones urbanas, etc.

[108] MARIO ORELLANA, ALBERTO MEDINA, PATRICIO MOREL, MAX RUH, ROBERTO HERNÁNDEZ y JULIA MONLEÓN, *Las Islas de Juan Fernández*, publicación del Departamento de C. Antropológicas y Arqueológicas, U. de Chile, Sede Oriente, Facultad de C. Humanas, 1975.

Muchos de los españoles que recibían indios, olvidaban los derechos de éstos en cuanto eran súbditos del rey y los hacían trabajar muchas veces en forma inhumana, casi como esclavos. Hemos visto que algunos sacerdotes, tales como el dominico fray Gil González de Avila, defendían a los aborígenes. Este último "era un religioso de mucho celo, de una energía a toda prueba, i a quien nada sujetaba cuando creía cumplir con un deber".[109] Sus prédicas se oponían a las políticas de los gobernadores, especialmente a las de Francisco de Villagra, creando problemas que pudieron haberse resuelto si no hubiese habido en él tanto apasionamiento.

Las ya mencionadas ordenanzas de Santillán, que no dejaban contentos a todos ni menos a muchos eclesiásticos, habían sido sin embargo un avance importante en el trato con los aborígenes. Resumidamente, los "caciques" de los pueblos sólo tenían obligación de dar a los encomenderos para el trabajo minero uno de cada seis vasallos-indios; estos indios no podían tener menos de 18 años ni más de 50 años. Las mujeres no trabajaban en las minas. Además, se prohibió expresamente que los indios fuesen usados en el transporte (Valparaíso-Santiago).

Igualmente, se reglamentó que al indio que trabajaba en las minas le correspondía la sexta parte del producto de su trabajo y al que trabajaba en el campo, la quinta parte. No

[109] CRESCENTE ERRÁZURIZ, *Los orígenes de la iglesia chilena* (1540-1603), Santiago, 1873, cap. XII, pág. 147.

debían trabajar los domingos y días de fiesta religiosos. Los alcaldes de minas debían hacer respetar estas ordenanzas.

Si estas ordenanzas hubiesen sido acogidas por los encomenderos, habría mejorado bastante la condición humana de los aborígenes.[110] Pero no ocurrió así, con ciertas excepciones. Como escribe Crescente Errázuriz "el pobre indígena tenía que experimentar a costa de su libertad y aun de su vida".[111]

En las décadas posteriores se produjeron fuertes enfrentamientos ideológicos y políticos entre algunos sacerdotes (obispos de Imperial y de Santiago), el gobierno y los encomenderos. Así, el obispo de Imperial Antonio de San Miguel, logró que el Rey lo apoyase en prohibir el trabajo forzado del indígena (cédula real de 1573). El obispo Diego de Medellín, de Santiago, por su parte, fue el coautor de la llamada Tasa de Gamboa (1580), que favoreció algo más a los aborígenes que trabajaban en las minas al servicio de los encomenderos. Sin embargo, debido a las protestas de los encomenderos estos reglamentos fueron parcialmente burlados, a veces derogados, no lográndose eliminar el trabajo forzado del indígena.

[110] ALVARO JARA le da una gran importancia a la Tasa de Santillán, sobre todo como proyecto de cambio social, *Trabajo y salario indígena, siglo XVI,* Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

[111] Ob. cit., pág. 141.

La no solución de muchos de estos problemas llevó a una serie de cambios en la política de los futuros decenios (primera mitad del siglo XVII), en donde surgirán nuevas propuestas de solución, a veces contradictorias, y nuevas instituciones que buscaban el equilibrio entre los pobladores españoles y criollos y los pobladores aborígenes: guerra defensiva, ejército de la frontera, parlamentos, esclavitud, etc.

Aunque es verdad que la presencia de los jesuitas, desde 1593, hará más fuerte las políticas a favor de los aborígenes, no se logró cabalmente conseguir la confianza de éstos a las políticas generadas por los obispos mencionados y por el padre Luis de Valdivia, a comienzos del siglo XVII.

En relación al tema del contacto aborigen con los españoles y recogiendo lo escrito al final del capítulo III, creemos que la expedición de Almagro sólo sufrió las consecuencias del rechazo de las sociedades indígenas. En cambio en el período de Pedro de Valdivia comenzó con dificultades, especialmente en Chile central, un fenómeno de aculturación de los grupos aborígenes que vivían entre los valles del Aconcagua y el río Maule, con la escasa población española que en 1550 no era más de 1.000 personas.

En 1552, por ejemplo, el Cabildo de Santiago aprobó el mercado público o "trángues", que se realizaba en la plaza. El 13 de noviembre de 1552 el procurador de la ciudad Francisco Núñez, insiste ante Pedro de Valdivia que se hagan estos "trángues públicos", que se obligue a los vecinos enviar dos naturales ("dos piezas") hasta que estos pierdan el temor.

Este mercado hará que los naturales estén cerca de la iglesia; que al comprar mercaderías lo harán con el oro que tienen y que han hurtado en las minas; que esta actividad comercial servirá para conocer lo que saben los naturales, "cualquier secreto que en la tierra hai" y esto será posible "a causa de la comunicación que los españoles tienen con los naturales".[112] Sin lugar a dudas que más allá de lo irregular de estos mercados, cuando se hicieron, ayudaron a intercambiar mercaderías de la tierra, a aproximar a algunos indígenas a las costumbres españolas y a la vez relacionar a los estantes y soldados pobres que viven en la ciudad con los mercaderes de la ciudad. Pedro de Valdivia remite la petición del procurador al Cabildo, pero hace la salvedad de que los indígenas "no pueden rescatar cosa de España" (ropa de Castilla) sin licencia de él.

Además de estos primeros intercambios comerciales y culturales, recordemos que los primeros conquistadores usaron los caminos y senderos indígenas, los puentes, los botes y balsas para cruzar los caudalosos ríos del sur o navegar por la costa. Un ejemplo de los muchos que se pueden mencionar es la travesía del canal de Chacao que hizo Martín Ruiz de Gamboa en 1567, haciendo uso de las "dalcas" de los aborígenes.

Los españoles no sólo se adecuaron a las comidas de los aborígenes, aceptando los diferentes tipos de vegetales y fru-

[112] *C.H.CH.*, ob. cit., tomo 1, págs. 307-308.

tos silvestres que, por lo demás, describieron detalladamente, sino también su avance por el territorio indígena fue posible gracias a la comida que obtenían en él. Más de una vez Pedro de Valdivia en sus cartas, tantas veces citadas por nosotros, recuerda que "luego hice recoger la comida que había en la comarca e meterla en nuestro fuerte" (carta del 15 de octubre de 1550).

Igualmente por muchos decenios e incluso siglos, los remedios aborígenes fueron la base principal de la farmocopea especialmente en los grupos más pobres, en donde las plantas indígenas jugaron un papel muy importante.

Los intercambios culturales fueron creciendo, además porque las madres indígenas enseñaban la lengua de la tierra, el mapudungu, a sus hijos, mientras los padres españoles les hablaban en español. Incluso en las casas de las primeras haciendas y en las de las ciudades, las criadas indígenas enseñaban el mapudungu a los hijos de españoles. Por esta razón, la mayoría de los "lenguas" o traductores y los "capitanes de amigos" fueron, o mestizos que aprovechaban su estatus especial de ser hombres de dos culturas, o chilenos que conocían la lengua aborigen.

Otro ejemplo de contacto cultural se dio en Quillota, en 1548, cuando Francisco de Villagra ordenó a Pero Hernández de Paterna que doctrinase a los indios y les enseñase a leer. Comenta Crescente Errázuriz que "pues los indígenas recibían sus lecciones, nada tiene de extraño, que sus relaciones con los españoles fueran muy presto estrechándose y aún

tornándose cordiales".[113] Este Pero de Hernández, que hacía clases en Santiago, al trasladarse a la parte baja del valle de Chile se alojó en la casa fuerte de Quillota.

El trabajo de los aborígenes en las primeras fábricas (obrajes) que se organizaron en el centro y sur del reino, fue otra de las actividades que relacionaron a los españoles con los nativos, independiente del comportamiento, a veces injusto, que tenían los españoles con éstos. Por ejemplo, Juan Bautista Pastene encomendero de Poangue y de Tagua-Tagua, tenía una fábrica de jarcín; en ésta trabajaban los "indios" pero no recibían por su trabajo "ninguna cosa". Así, por lo menos lo escribía el Licenciado Santillán: "el capitán Bautista, encomendero, i otros, tienen otro trato i compañía con oficiales de jarcin, i la hacen de lino, i lo siembran i cojen i benefician i hilan los indios, i ninguna cosa se les da por su trabajo, i es justo se provea conforme a lo arriba dicho".[114]

También Mariño de Lovera[115] relata que en la fábrica de paños que existía en Osorno, los indios labraban "tan perfectas figuras y vivos colores, que parecen hechos en Flandes".

[113] PEDRO DE VALDIVIA, *Historia de Chile*, ob. cit, tomo II, cap. XXIX, pág. 485. Pueden también verse en *C.D.I.H.CH.*, el tomo XXII, las declaraciones de Alonso de Córdoba (pág. 180), de MARIO VEAS (págs. 205-206), de FRANCISCO RUBIO (págs. 242-243) y de LUIS DE CARTAGENA (págs. 125-126).

[114] *C.D.I.H.CH.*, tomo 28, págs. 295-296.

[115] *Crónica del Reino de Chile*, ob. cit., *C.H.CH.*, tomo V, pág. 232.

Miguel Luis de Amunategui comenta que "sin duda alguna, la colonización de nuestro país no habría podido realizarse en el siglo XVI sin la eficaz ayuda de los naturales". "Los españoles dirijian la faena; los chilenos construían las casas, fabricaban vasijas de barro, hacían canastos, curtían pieles, tejían frazadas i bayetas, i trabajaban en los astilleros". "Pero, donde el brazo del indígena alcanzó resultados verdaderamente admirables, fué en los campos de cultivo, i, sobre todo, en los lavaderos de oro".[116]

A fines del siglo XVI, el mundo chileno era, pues, una realidad dividida que poco a poco fue uniéndose gracias al crecimiento del mestizaje. Estos hombres, nacidos en Chile, producto de la unión de aborígenes y españoles se relacionaban entre ellos o buscaban unirse con españoles o españolas que no pertenecían a los grupos dirigentes. Junto a estos mestizos corrientes estaban pequeños grupos de negros, mulatos y zambos. Así, ya en el siglo XVII, la población mestiza crecía fuertemente y los españoles con hijos y nietos chilenos contribuían a la creación de una población relativamente homogénea (criollos), siendo los aborígenes del sur del río Bío-Bío, en número menor, los que conservaban con tenacidad sus costumbres, valores y lengua. Sin embargo, la mayoría de ellos también vivían los fenómenos de aculturación, sufriendo sus tradiciones y lengua modificaciones importantes. Ciertamente, como hay acuerdo entre los especialistas, los actua-

[116] M. L. AMUNATEGUI, *Las encomiendas de indígenas en Chile,* tomo I, pág. 97.

les aborígenes mapuches son el producto de una etnogénesis que desde el siglo XVII, se hizo cada vez más evidente alcanzando su culminación en el siglo XVIII.

Antes de terminar deseamos preguntarnos si hay otra manera de tratar el tema de la aculturación en el siglo XVI. Es decir, ¿es posible ver todo lo relatado desde la perspectiva aborigen? Cuando los indígenas del norte, centro y sur de Chile vieron que los españoles los hacían construir casas fuertes y ciudades, explotar y trabajar obligatoriamente las tierras y las minas mediante el sistema de encomiendas, intentar convertirlos a sus creencias y costumbres europeas, ¿qué sintieron y cómo reaccionaron?

Lamentablemente no tenemos documentos escritos por los aborígenes y por lo tanto la respuesta a las preguntas hechas sólo pueden ser construcciones teóricas surgidas de los propios textos españoles. En todos ellos (crónicas, poemas, cartas, declaraciones en pleitos, informes, probanzas de mérito, etc.) surge la imagen de pueblos que luchan por conservar sus tierras, sus costumbres, sus estilos de vida, en unos con mayor fuerza y éxito y en otros con menores resultados.

Grupos de ellos, especialmente en Chile central, colaboran, a veces obligados, con los españoles, en sus casas, en sus campos, en sus obrajes, en las minas, etc. Esta colaboración los hace aprender costumbres españolas y también sus formas de comportamiento.

Otros grupos de aborígenes, especialmente los situados al sur del río Bío-Bío, dejando de lado los llamados "indios

amigos", se enfrentan con inteligencia a los invasores europeos, obligándolos a reconocer su identidad nativa.

El cruzamiento biológico y cultural que se produce entre unos y otros es más que un conjunto de hechos producidos por el conquistador, es el resultado del encuentro, la mayoría de las veces violento, entre diferentes sociedades con distintos grados de cultura.

Según los cronistas del siglo XVI, la sociedad aborigen está compuesta de "gente desnuda, bárbara y sin armas", pero a la vez muy "belicosa, ardidosa y arriscada por la defensión de su tierra".[117] Sin embargo, el conquistador Valdivia en su carta del 25 de septiembre de 1551, dirigida al emperador Carlos V, afirma que los aborígenes que viven al sur del río Bío-Bío hasta el río Cautín es gente "crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros"; viven en casas "las cuales tienen muy bien hechas y fuertes... tiénenlas llenas de todo genero de comida y lana; tienen muchas y muy polidas vasijas de barro y de madera; son grandísimos labradores, y tan grandes bebedores; el derecho de ellos está en las armas, y así las tienen todos en sus casas y muy a punto para se defender de sus vecinos y ofender al que menos puede".[118]

[117] ALONSO DE GÓNGORA MARMOLEJO, ob. cit., pág. 70.

[118] PEDRO DE VALDIVIA, *Cartas de relación de la conquista de Chile*, Edición Crítica de Mario Ferreccio Podestá, ob. cit., pág. 172.

A su vez el cronista Vivar,[119] cuando relata el alzamiento de los indígenas de toda la comarca de Santiago los describe así: "Habiendo los indios, gente indómita y sin razón, bárbara, faltos de todo conocimiento y de toda virtud hecho aquel mal recaudo, acordaron levantarse".

Dejando de lado la descripción de Valdivia, parece haber acuerdo entre los cronistas que, en su mayoría, los aborígenes eran bárbaros, no tenían razón, no vivían en orden, pero a la vez eran muy valientes, luchadores y defensores de su tierra y de su libertad. Incluso Valdivia compara a los indígenas que viven al sur del río Itata con los "tudescos" por su gran formación militar.

Los ejemplos que se dan en las crónicas y en los poemas del siglo XVI de la valentía de los guerreros "araucanos" son muchos. Recuérdese sólo el caso de Galvarino a quien le cortan sus manos y sin embargo lucha y arenga a los suyos en contra de los españoles.[120] Por lo tanto parece justo señalar que el encuentro de los conquistadores con los diferentes grupos de aborígenes, y sobre todo con los que vivían al sur del río Itata (aborígenes de Penco, de Arauco, de Tucapel, de Purén) fue un desencuentro bélico, en donde unos luchaban

[119] JERÓNIMO DE VIVAR, *Crónica de los reinos de Chile*, edición de Angel Barral Gómez, ob. cit., cap. XXXVI, pág. 116.

[120] JERÓNIMO DE VIVAR, *Crónica de los reinos de Chile*, edición de Angel Barral Gómez, ob. cit., cap. CXXXIII, pág. 335. Vivar escribe antes que el poeta Alonso de Ercilla y Zuñiga.

por conquistar y civilizar según su cultura europea y otros por defender sus tierras, sus tradiciones, su derecho a seguir viviendo según su "ad-mapu" (sus costumbres).

De todos modos, el conquistador europeo se impuso en parte importante del territorio, entre Copiapó y el río Itata, produciéndose poco a poco una poderosa influencia española sobre estos aborígenes. Esta acción de un grupo dominador sobre otros dominados se conoce con el nombre de "asimilación". Pero como lo expresamos en nuestra introducción los hechos culturales no son tan simples. Junto al proceso de cambio cultural sufrido por los aconcagüinos, mapochinos, maulinos, etc., también los conquistadores fueron conquistados por los vencidos; como ya lo hemos ejemplificado, artefactos, comidas, lenguaje, creencias, pasaron de los aborígenes a los españoles y con mayor fuerza a los hijos de los conquistadores.

Lo mismo ocurrió con los aborígenes guerreros, defensores de sus costumbres y tradiciones, con la diferencia que en muchas ocasiones ellos fueron los vencedores y los conquistadores los vencidos. Cientos y cientos de mujeres españolas fueron arrebatadas de sus familias y ciudades destruidas ocurriendo un mestizaje forzado que produjo muchos cientos de niños nacidos de esta situación. A su vez, los españoles cuando podían arrebataban indias uniéndose a ellas y produciendo otros hijos mestizos Este fenómeno, con todas sus consecuencias culturales y sociales, no puede denominarse asimilación; era simplemente una interacción cultural, una transculturación en donde no había ni vencedores ni vencidos y en donde el lenguaje jugó un papel muy importante.

En resumen, nos parece que mientras nosotros, a cuatro y medio siglos de estas acciones, nos sentimos orgullosos de ser producto de este proceso de aculturación; ellos, los que vivieron en el siglo XVI las violencias de los vencedores, sintieron repulsas compartidas, y sobre todo los aborígenes, los hombres de la tierra, sufrieron las consecuencias de un destino inexorable.

Así, la visión de los vencidos, a veces vencedores, fue la otra cara de un hado injusto, que les impidió conservar sus familias, casas, tierras y costumbres.

Medio siglo después, en pleno siglo XVII, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, autor del *Cautiverio Feliz,*[121] que vivió preso unos meses entre los aborígenes, en el año de 1629, escribió sobre el amor a la tierra que tenían estos indígenas: "porque no hay nación en el mundo que tanto estime y ame el suelo donde nace, como esta de Chile, pues se ha visto en ocasiones llegar a cautivar algunos indios de los más ancianos y viejos y, por no salir de sus tierras, permitir los hiciesen pedazos antes de tener vida fuera de sus límites y contornos...".

Se ha considerado a Francisco Núñez de Pineda como el autor que está más cercano a los aborígenes de la primera

[121] Edición crítica de Mario Ferreccio y Raissa Kordic, Universidad de Chile, Biblioteca Antigua Chilena, RIL Editores, tomo I, Discurso 1, cap. 16, Santiago, 2001, pág. 335.

mitad del siglo XVII. Es de alguna manera el que nos da a conocer la opinión de los indígenas que viven cerca de Imperial. En los diálogos entre Núñez de Pineda y los viejos "casiques" podemos conocer el sentimiento que encauzaba a estos ancianos que habían conocido a los primeros conquistadores:

"pero la culpa de nuestra seguedad en vuestra ley cristiana no la habemos tenido nosotros, sino son las perversas acciones de vuestros antepasados que, con inhumanos tratamientos y crueldades no acostumbradas, querrían poner fin a nuestras vidas y conquistarnos nuestras mujeres e hijas, para servirse de ellas por todos caminos: y ésta es la doctrina y enseñanza que tuvimos de ellos, y el refugio y amparo que hallábamos en los gobernadores, era el no hacer caudal de nuestras quejas, ni lastimarse de nuestros continuos trabajos, porque eran ellos los primeros que solicitaban nuestra asistencia en sus minas, adonde nos consumíamos y acabamos y, como todos tiraban al blanco de la cudicia y a desnudarnos de lo que era nuestro, chupándonos la sangre y quitándonos las vidas, fácilmente se conformaban los unos con los otros".[122]

Queda entonces claro que más allá de que comprendamos que las conquistas y los resultados de ellas son en sí mismas injustos y que los vencedores siempre han actuado de acuerdo a su posición privilegiada, queda a través de los siglos

[122] FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA y BASCUÑÁN, ob. cit., tomo II, discurso 3º, cap. 19, pág. 597.

una sensación abusiva de situaciones y acciones que vivieron los pueblos originarios de Chile, a pesar del esfuerzo por alcanzar un trato humano que hicieron algunos sacerdotes en favor de los indígenas.

En resumen, los efectos del proceso de aculturación, entendido en la forma más amplia, no fueron semejantes entre los diferentes grupos de aborígenes que vivían a lo largo del reino de Chile, como tampoco entre los españoles, unos viviendo en Santiago y otros en la frontera del río Bío-Bío. Lo que nos parece verosímil es que los aborígenes situados al sur de este río incorporaron, por razones de aprovechamiento bélico, los caballos, algunas armas ofensivas y defensivas de los españoles. Se sabe que ya en la década de 1570 los purenses, los tucapelinos y los araucanos usaban los caballos, a veces, mejor que los españoles.

En la sorpresa de Curalaba (1598), en donde murió el gobernador Oñez de Loyola, Fray Diego de Ocaña, en su citada crónica de viaje *A través de la América del Sur,* en la parte que describe el dibujo que hizo del lonco Anganamón montado en un brioso caballo, escribió: "Acometióle con 200 indios que llevaba a todos de a caballo...".[123]

Treinta años después, la derrota sufrida en las Cangrejeras (1629) por los españoles es recordada por Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán no sólo por escrito sino mediante dos

[123] Ob. cit., pág. 59.

dibujos en donde aparecen los "indios enemigos" con su eficiente caballería: "con que al instante su infantería y caballería cargó sobre nosotros con tal fuerza y furia...". Igualmente en su narración el joven capitán Núñez de Pineda y Bascuñán describe al lonco Lientur: "vi entrar armado desde los pies a la cabeza, sus armas aceradas en el pecho, la espada ancha desnuda, y en la mano un morrión, y celada en la cabesa, sobre un feroz caballo armado de la propia suerte, que por las narices echaba fuego ardiente, espuma por la boca, pateando el suelo con el ruido de las cajas y trompetas...".[124]

Es interesante, sin embargo, recordar que no todas las armas españolas fueron usadas por los guerreros aborígenes; así, por ejemplo, a pesar de que ya en 1554, cuando Lautaro derrotó a Villagra, fueron tomadas por los indígenas mosquetes e incluso cañoncitos ("culebrinas"), estas armas nunca fueron dominadas por ellos puesto que desconocían el uso de la pólvora, a pesar de los esfuerzos que hicieron por adquirir este conocimiento.

Así como algunas ideas y artefactos españoles fueron, incorporadas sin problema, al acervo cultural de los naturales de la tierra, incluyendo tipos de comida, de bebidas alcohólicas, vestimentas, adornos, etc., hubo una fuerte resistencia a cambiar sus concepciones religiosas (creencias, rituales, ceremonias) como también sus organizaciones sociales y sus formas de vida (en todo el siglo XVI y parte del siglo XVII, no se

[124] *Cautiverio Feliz*, ob. cit., t. I, pág. 269.

aceptó vivir en pueblos, tal como lo exigían los españoles). Entonces queda como conclusión que los habitantes de los alrededores del río Bío-Bío y de mucho más al sur, incorporaron lo que a ellos les gustaba. Lo que consideraron bueno para ellos, útil para su conservación lo aceptaban, pero hicieron todo lo posible por rechazar lo que destruía su "estilo de vida", su cultura ancestral. Sabemos, sin embargo, que la imposición cultural y material fue tan fuerte que en los siglos venideros, los cambios sociales y culturales sufridos por estos pueblos aborígenes, cuando no los destruyeron, los transformaron biológica y culturalmente.

El estudio de los pocos testamentos del siglo XVI nos mostró que los aborígenes que testaron señalaron que habían nacido en esta tierra, mencionando algunas ciudades como su lugar de nacimiento (Valdivia, Angol, Concepción, etc.). Por estas razones se confirma que el etnónimo "mapuche" adquiere toda su vigencia en tiempos del período colonial y como lo hemos escrito en otros estudios,[125] el término mapuche tiene plena validez en el presente, pero debe ser probado científicamente para los tiempos prehispánicos y los primeros tiempos de la conquista.

Independientemente de las nominaciones que se les da a los pueblos aborígenes de la actualidad y de los esfuerzos de algunos estudiosos por hacer retroceder estos etnónimos a

[125] MARIO ORELLANA R., *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI, ¿cómo se llamaban?*, ob. cit.

los tiempos prehispánicos, hay, sin embargo, una conclusión científica que se puede plantear gracias a las investigaciones arqueológicas. Tal como lo hemos expuesto en el primer capítulo se conoce la presencia de pueblos y culturas en los territorios del actual Chile desde hace miles de años.

Aunque no todos los actuales aborígenes pueden probar su relación genética y cultural con las sociedades prehistóricas que vivieron en los mismos territorios, la evidencia arqueológica muestra la ocupación de la mayor parte de las regiones del país por diferentes grupos humanos que fueron cambiando, a lo largo de los siglos, sus características sociales, tecnológicas, económicas, religiosas y artísticas. En algunos casos la interpretación arqueológica apoyada en los contextos culturales y físicos encontrados en las excavaciones, observa un reemplazo de fases dentro de un desarrollo cultural que coincide con una población genéticamente bien individualizada, que va adaptándose a diferentes retos del medio social, del medio ambiente natural, de intercambios culturales, etc. En otras ocasiones los estudios científicos no permiten relacionar una población histórica con la realidad cultural y societal de los siglos anteriores a la llegada de los españoles.

También las conclusiones de las investigaciones pueden postular, cuando así los restos lo apoyan, un reemplazo de grupos humanos producidos por migraciones poblacionales que se imponen a los antiguos habitantes mediante la violencia bélica, el exterminio, la esclavitud o la expulsión territorial; pero, otras veces, se descubren evidencias que muestran intercambios biológicos, asimilación cultural producida por

la cultura dominante, o sólo intercambio de rasgos culturales en un ambiente pacífico (proceso de aculturación).

Además, los especialistas pueden identificar continuidades culturales y biológicas que se expresan en fases, caracterizadas por estilos propios, pero que también poseen algunos rasgos comunes que dan unidad a un conjunto de fases; es lo que llamamos cultura: es decir, tradiciones y costumbres; lengua, expresiones artísticas, creencias religiosas comunes y un territorio propio del pueblo que posee igualmente técnicas de explotación y sustentación expresadas en múltiples artefactos e instrumentos.

Sin embargo, los arqueólogos pueden conocer una cultura prehistórica, pero, a la vez, saber muy poco de los pobladores autores de los restos culturales. Entonces, lo que permanece firme en nuestros estudios es la ocupación humana de Chile desde hace más de diez mil años, ejemplificada en distintas culturas, algunas bien estudiadas y otras muy poco, que fueron dejando como herencia, en el transcurso del tiempo, algunos rasgos culturales que se incorporaron a otras sociedades.

En varias regiones de nuestro territorio habitaron poblaciones con su cultura propia, que le permitieron adaptarse con éxito a medios ambientes naturales determinados. Así cuando los españoles llegaron al despoblado de Atacama y a las regiones y valles situados al sur de este, hasta alcanzar el "valle de Chile", observaron, como lo hemos escrito, diferentes pueblos con sus usos y costumbres. Estas comunidades

aborígenes, cada una con sus rasgos particulares que se encontraban de norte a sur del Reino de Chile, permiten construir un modelo de comportamiento, una representación de la realidad sociocultural, que también podemos encontrar en los siglos anteriores, no siempre con los mismos pueblos, pero sí ocupando los grupos humanos los mismos o parecidos valles, sea en la costa o al interior del territorio. Los arqueólogos y prehistoriadores muestran a estos diferentes pueblos y culturas en modelos cronológicos (cuadros de secuencias culturales), no habiendo siempre una continuidad lineal entre las culturas arqueológicas que se reconocen en Chile.

A pesar de los muchos vacíos de conocimiento que aún existen, podemos afirmar que nuestro presente histórico se sustenta en un largo desarrollo cultural prehistórico, rico en comunidades humanas con variados estilos y rasgos sociales, culturales y físicos.

LÁMINA N° 11
Batalla de las Cangrejeras.
Uso de la caballería por los aborígenes.
Según Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán
(Cautiverio Feliz).

LÁMINA N° 12
Batalla de las Cangrejeras.
Según Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán.

Bibliografía

(La mayoría de los artículos y libros de arqueología citados a pie de página no se les menciona en la presente bibliografía)

1. Amunategui, Domingo, *Las encomiendas de indígenas en Chile*, tomos I y II, Santiago de Chile, 1909-1910.
2. Anónimo, *La Guerra de Chile*. Biblioteca Antigua Chilena. Edic. crítica de Mario Ferreccio P. y R. Kordic R., Santiago de Chile, 1996.
3. Arias de Saavedra, Diego, *Purén indómito*, Edic. Crítica de Mario Ferreccio P. y Estudio Preliminar de Mario Rodríguez, Concepción, 1984.
4. Astaburuaga y Cienfuegos, Francisco Solano, *Diccionario geográfico de la República de Chile*, Santiago de Chile, 1899.
5. Barrios, Marciano, *La Iglesia en Chile*, Ed. Universitaria, Ediciones. Pedagógicas Chilenas S.A., 1987.
6. Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, tomos I, II y III, Ed. Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2000.

7. *Cartas de don Pedro de Valdivia, que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura*, Ed. Andrés Bello, Ed. Lumen, Edicion al cuidado de M. Rojas-Mix, 1991.

8. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (C.D.I.H.CH).

9. *Colección de Historiadores de Chile* (C.H.CH).

10. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile hecha por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos, 1558*. Transcripción paleográfica del profesor Irving A. Leonard, Ed. Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1966.

11. Errázuriz, Crescente, *Los orígenes de la iglesia chilena* (1540-1603), Santiago de Chile, 1873.

12. Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile: Pedro de Valdivia*, tomos I y II, Santiago de Chile, 1911-1912.

13. Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile sin gobernador* (1554-1557), Santiago de Chile, 1912.

14. Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile: Don García de Mendoza* (1557-1561), Santiago de Chile, 1914.

15. Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile: Francisco de Villagra* (1561-1563), Santiago de Chile, 1915.

16. Errázuriz, Crescente, *Seis años de la Historia de Chile (1598-1605)*, tomos I y II, Santiago de Chile, 1908, 2ª ed.

17. Encina, Francisco, *Historia de Chile*, tomos 1, 2, 3 y 4, Editorial Ercilla, Santiago, 1983.

18. FOERSTER, ROLF, *Jesuitas y mapuches*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1996.

19. GAY, CLAUDIO, *Historia física y política de Chile*, tomos I-II, Historia, París, Chile, 1844-1845.

20. GAY, CLAUDIO, *Historia física y política de Chile*, Documentos, tomos I y II, París, Chile, 1846-1852.

21. GODOY, HERNÁN, *La cultura chilena*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1982.

22. GÓNGORA, MARIO, *Encomenderos y estancieros*, U. de Chile, Sede Valparaíso, Santiago de Chile, 1970.

23. GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, "Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el año de 1575", en *Memorial Histórico Español*: Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, tomo IV, Madrid, 1852.

24. GÓNGORA MARMOLEJO, ALONSO DE, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que han gobernado* (1536-1575), Ed. de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1990.

25. GUARDA, GABRIEL, *Nueva Historia de Valdivia*. Ed. U. Católica de Chile, Santiago de Chile, 2001.

26. JARA, ALVARO, *Trabajo y Salario Indígena, siglo XVI*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

27. LENZ, RODOLFO, *Diccionario Etimológico*, U. de Chile. Seminario de Filología Hispánica. Edic. dirigida por M. Ferreccio (sin fecha).

28. MARIÑO DE LOVERA, *Crónica del Reino de Chile* (Reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús), *Colección de Historiadores de Chile,* tomo VI, Santiago, 1865.

29. MEDINA, ALBERTO, y TELLEZ, EDUARDO, *Francisco Martínez de Vergara y la cacica de Chacabuco*, Encuentro de Etnohistoriadores, U. de Chile, enero, 1988.

30. MELLAFE, ROLANDO, "Las primeras crisis coloniales, formas de asentamientos y el origen de la sociedad chilena: siglo XVI y XVII", en *Siete Estudios*, Homenaje de la Facultad de C. Humanas a Eugenio Pereira Salas, Santiago de Chile, 1975.

31. NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, FRANCISCO, *Cautiverio Feliz*, tomos I-II, Edición crítica de Mario Ferreccio y Raissa Kordic, Universidad de Chile, Biblioteca Antigua Chilena, R.I.L. Editores, Santiago, 2001.

32. OCAÑA, DIEGO DE, *Viaje a Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1995.

33. ORELLANA R., M.; MEDINA, A.; MOREL, P.; MAX, R.; HERNÁNDEZ, R.; MONLEÓN, J., *Las islas de Juan Fernández*, Publicación del Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, U. de Chile, Sede Oriente, Facultad de Ciencias Humanas, 1975.

34. ORELLANA R., MARIO, *La crónica de Gerónimo de Bibar y la Conquista de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1988.

35. ORELLANA R., MARIO, *Historia y antropología de la Isla de la Laja*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

36. ORELLANA R., MARIO, *Introducción a la antropología*, Ediciones Universidad Internacional S.E.K. y Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile, 2001.

37. ORELLANA R., MARIO, *Los aborígenes del sur de Chile en el siglo XVI, ¿cómo se llamaban?*, Edics. Universidad Internacional S.E.K., Santiago de Chile, 2001.

38. ORELLANA R., MARIO, "Reflexiones referidas a los conceptos de acontecimientos y de subperíodo", *Revista Praxis,* Año 6, Nº 6, U. Diego Portales, 2004.

39. OVALLE, ALONSO DE, *Histórica relación del Reyno de Chile*, Instituto de Literatura Chilena, Santiago de Chile, 1969.

40. RETAMAL AVILA, JULIO, *Testamentos de indios en Chile colonial: 1564-1801*, U. Andrés Bello, R.I.L. Editores, Santiago de Chile, 2000.

41. ROSALES, DIEGO DE, *Historia general del Reino de Chile*, Flandes Indiano, tomos I-II, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.

42. THAYER OJEDA, TOMÁS, *Los conquistadores de Chile. Cronología chilena (1535-1565),* Anales de la Universidad de Chile, tomos CXXV (pp. 1015-1072) y CXXVI (pp. 341-344), 1909-1910.

43. THAYER OJEDA, TOMÁS, "La instrucción en Chile durante el siglo XVI", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año 1, 1er trimestre, Nº 1, Santiago, 1911.

44. THAYER OJEDA, TOMÁS, y LARRAÍN, J. CARLOS, *Valdivia y sus compañeros*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1950.

45. VALDERRAMA, JUAN A., *Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía*, 2ª edición, Santiago de Chile, 1928.

46. VALDIVIA, LUIS, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, Sevilla, 1684.

47. VALDIVIA, PEDRO DE, *Cartas de relación de la conquista de Chile*, Edición crítica de Mario Ferreccio P., Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970.

48. VILLALOBOS, SERGIO, *Historia del Pueblo Chileno*, tomos I y II, Santiago de Chile, 1980 y 1983.

49. VILLALOBOS, SERGIO, *Para una meditación de la Conquista*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 3ª edición, 1983.

50. VIVAR, JERÓNIMO DE, *Crónica de los reinos de Chile*, Edición de Angel Barral Gómez, Historia 16, Madrid, España, 1988.

51. ZAPATER, HORACIO, *La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco. Padre Luis de Valdivia*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992.

Indice

Prefacio a la Segunda Edición 9
Prefacio a la Primera Edición 11
Palabras preliminares 15

Introducción

1. Nuestro objetivo 17
2. Significado de algunos conceptos y otros temas metodológicos 21

Capítulo I
Encuentro de culturas 31

Lo que conocieron los españoles:
un mosaico de pueblos y culturas 37

Capítulo II
¿Cómo se organizó la vida en los nuevos territorios conquistados por los españoles? 75

Capítulo III
Del siglo XVI al XVII; el término de la Conquista y los comienzos colonizadores 107

Capítulo IV
Acontecimientos relevantes del siglo XVI 133

1. Acontecimientos relevantes de la expedición de Diego de Almagro 141
2. Acontecimientos relevantes de la conquista y poblamiento hecha por Pedro de Valdivia y sus compañeros 143
3. Acontecimientos relevantes de los años de acefalía gubernamental 161
4. Acontecimientos relevantes del gobierno de García Hurtado de Mendoza 165
5. Acontecimientos relevantes de los gobernadores F. de Villagra, P. de Villagra y R. de Quiroga 168
6. Acontecimientos relevantes del gobierno de la Real Audiencia y del gobernador Bravo de Saravia 172
7. Acontecimientos relevantes de los gobiernos de Quiroga, Martín Ruiz de Gamboa, Alonso de Sotomayor y Martín García Oñez de Loyola 173

Capítulo V
Algunas conclusiones provisorias sobre el proceso de aculturación 185

Bibliografía 217

Dibujo original: Civdad La Fverte de Santa Crvs de Chile (fortaleza), *según Felipe Guamán Poma de Ayala.*
Batalla entre españoles e indios chilenos.